

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO: 1977-1987

Por FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

SUMARIO

I. FASES EN LA FORMACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO: 1. 1977/1979: *Política de pactos y decantación*. 2. 1979/1984: *Hegemonía nacionalista y predominio del PNV*. 3. 1986/1987: *La encrucijada vasca entre la crisis nacionalista y la política de pactos*.—II. EL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO EN LA ENCRUCIJADA: 1. *Cambio en el contexto de la competencia entre los espacios políticos vascos*. 2. *Reestructuración de los espacios nacionalistas*.—III. LA COMPLEJIDAD TERRITORIAL: 1. *La Comunidad Autónoma Vasca: pactos múltiples*: a) El poder autonómico en 1986: gobierno y oposición. b) El poder foral en 1987: especialización territorial. c) El poder local en 1987: pluralismo político. 2. *Navarra: periferia dentro de la periferia*.—IV. LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS ELECTORADOS VASCOS.—V. EL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO EN 1987: 1. *El pluralismo vasco*. 2. *Polarización multidimensional*: a) La dimensión izquierda/derecha. b) La dimensión nacionalista. 3. *Volatilidad: inestabilidad creciente*. 4. *El reto: polarización extrema y política de acuerdos*.

Los sistemas de partidos de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y Navarra admiten un doble tratamiento: de un lado, pueden ser considerados como dos subsistemas (1) del sistema español de partidos, en la medida en que en estas dos Comunidades compiten con desigual suerte los principales

(1) Este es el tratamiento que le da A. PÉREZ CALVO en «Partidos políticos y elecciones de 1980 en el País Vasco», en *Revista de Estudios Políticos (REP)*, 14 (1980), págs. 169-194, y J. CORCUERA/A. PÉREZ CALVO: «En torno al referéndum del Estatuto de Autonomía del País Vasco. Notas sobre el subsistema de partidos vasco», en *REP*, 12 (1979), págs. 179-196.

partidos nacionales españoles, y, de otro, constituyen auténticos sistemas de partidos (2), especialmente en el caso de la CAV, en tanto que están basados sobre la competición entre aquéllos y los partidos nacionalistas vascos o los regionalistas navarros.

Creo que la consideración de auténticos sistemas de partidos viene avallada por criterios de tipo cuantitativo, orgánico e ideológico; así, en la CAV, desde un punto de vista cuantitativo, si hasta el año 1980 están equiparados el número de partidos nacionalistas y estatales con representación parlamentaria, a partir de ese año los primeros comienzan a superar a los segundos y, por otro lado, si exceptuamos las primeras elecciones generales de 1977, en las que el voto estatal alcanza el 61 por 100 frente al 39 por 100 nacionalista, el segundo supera al primero en todas las elecciones, ya sean generales (50,5 por 100 en 1979, 54,5 por 100 en 1982 y 55 por 100 en 1986), locales/forales (64 por 100 en 1979, 62 por 100 en 1983 y 69 por 100 en 1987) o autonómicas (65 por 100 en 1980, 66 por 100 en 1984 y 68 por 100 en 1986) —véase cuadro 1—. Desde un punto de vista orgánico, si hasta la fecha los espacios nacionalistas han engordado a costa del electorado de los partidos estatales, superándolos en militancia, implantación local y capacidad de movilización, no sin crisis y reestructuraciones en su interior (ESEI, AUZOLAN y la más reciente ruptura entre PNV y EA), los partidos estatales, por contra, o han entrado en crisis profunda (PCE, UCD, AP y CP) o han tenido que organizarse como partidos formalmente autónomos o federados (PSE-PSOE, PSN-PSOE, PCE-EPK...). Finalmente, desde un punto de vista cualitativo, la tensión entre la identidad vasca y las reivindicaciones nacionalistas por un lado y el centralismo y los representantes políticos de la identidad española por otro es la principal fuente de diferenciación y distanciamiento ideológico.

El caso navarro —véase cuadro 2—, aunque nos encontremos con la misma gama de partidos, presenta algunas particularidades. Así, es cierto que el nacionalismo está en minoría, a pesar de haber crecido de forma casi continuada desde el 10 o 12 por 100 de 1977 al 26 por 100 de 1987, y que su implantación y su asentamiento han sido más precarios y tardíos, pero también es verdad que, al ser Navarra y su integración una de las reivindi-

(2) Véanse F. J. LLERA: *Posfranquismo y fuerzas políticas en Euskadi*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1985, págs. 111 y sigs.; J. LINZ: *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, págs. 295-366; también, R. GUNTHER/G. SANI/G. SHABAD: *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System*, Berkeley and Los Angeles, Univ. of California Press, 1986, págs. 310-388, y el propio J. CORCUERA/M. A. GARCÍA HERRERA: «Sistema de partidos, instituciones y comunidad nacionalista en Euskadi», en *Revista de Política Comparada (RPC)*, 2 (1980), pág. 156.

CUADRO NÚM. 1

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
ENTRE 1977 Y 1987

	EG J-77			EG M-79		
	Votos	Censo (%)	V. V. (%)	Votos	Censo (%)	V. V. (%)
PNV	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5
HB	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1
EE	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9
EA	—	—	—	—	—	—
ESEI/AUZOLAN *	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas	396.000	29,1	39,3	509.000	32,5	50,5
PSOE (PSP)	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1
CP **	246.000	18,1	24,4	204.000	13,0	20,3
CDS	—	—	—	—	—	—
PCE/IU	46.000	3,3	4,6	47.000	3,0	4,7
Otros	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5
Estatales	611.000	44,9	60,7	498.000	31,7	49,5
Izquierda	470.000	34,5	46,6	513.000	32,7	50,9
Derecha	538.000	39,5	53,4	494.000	31,5	49,1
Votantes	1.042.000	76,4	100,0	1.033.000	65,9	100,9
Censo	1.363.377	100,0	—	1.567.437	100,0	—

	EP A-79			EA M-80		
	Votos	Censo (%)	V. V. (%)	Votos	Censo (%)	V. V. (%)
PNV	349.000	22,3	36,9	349.102	22,0	38,0
HB	186.000	11,9	19,7	151.636	9,6	16,5
EE	69.000	4,4	7,3	89.953	5,7	9,8
EA	—	—	—	—	—	—
ESEI/AUZOLAN *	—	—	—	8.280	0,5	0,9
Nacionalistas	604.000	38,6	63,9	598.971	37,8	65,2

	EP A-79			EA M-80		
	Votos	Censo (%)	V. V. (%)	Votos	Censo (%)	V. V. (%)
PSOE (PSP)	147.000	9,4	15,6	130.221	8,2	14,2
CP **	115.000	7,4	12,2	121.846	7,7	3,3
CDS	—	—	—	—	—	—
PCE/IU	42.000	2,7	4,4	36.845	2,3	4,0
Otros	37.000	2,3	3,9	30.392	1,9	3,3
Estatales	341.000	21,8	36,0	319.304	20,1	34,8
Izquierda	481.000	30,7	50,9	445.861	28,1	48,6
Derecha	464.000	29,6	49,1	472.414	29,8	51,4
Votantes	970.000	61,8	100,0	932.371	58,8	100,0
Censo	1.567.437	100,0	—	1.584.577	100,0	—

CUADRO NÚM. 1 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
ENTRE 1977 Y 1987

	EG O-82			EP M-83		
	Votos	Censo (%)	V. V. (%)	Votos	Censo (%)	V. V. (%)
PNV	380.983	25,1	32,0	396.542	25,2	39,7
HB	176.117	11,6	14,8	143.711	9,1	14,4
EE	92.219	6,1	7,7	79.318	5,0	7,9
EA	—	—	—	—	—	—
ESEI/AUZOLAN *	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas	649.319	42,8	54,5	619.571	39,3	62,0
PSOE (PSP)	349.531	23,0	29,4	264.723	16,8	26,5
CP **	138.984	9,2	11,7	87.805	5,6	8,8
CDS	22.123	1,5	1,9	4.675	0,3	0,5
PCE/IU	21.071	1,4	1,8	20.791	1,3	2,1
Otros	10.776	0,7	0,9	690	0,4	—
Estatales	542.491	35,7	45,5	378.684	24,1	37,9

	<i>EG O-82</i>			<i>EP M-83</i>		
	<i>Votos</i>	<i>Censo (%)</i>	<i>V. V. (%)</i>	<i>Votos</i>	<i>Censo (%)</i>	<i>V. V. (%)</i>
Izquierda	647.935	42,7	54,4	509.233	32,3	51,0
Derecha	543.875	35,8	45,6	489.022	31,0	49,0
Votantes	1.223.199	80,6	100,0	1.016.413	64,5	100,0
Censo	1.518.402	100,0	—	1.575.508	100,0	—

	<i>EA F-84</i>			<i>EG J-86</i>		
	<i>Votos</i>	<i>Censo (%)</i>	<i>V. V. (%)</i>	<i>Votos</i>	<i>Censo (%)</i>	<i>V. V. (%)</i>
PNV	451.448	28,4	42,0	304.675	18,5	28,0
HB	157.389	9,9	14,6	193.724	11,8	17,8
EE	85.671	5,4	8,0	99.408	6,1	9,1
EA	—	—	—	—	—	—
ESEI/AUZOLAN *	10.714	0,7	1,0	—	—	—
Nacionalistas	705.222	44,4	65,6	597.807	36,4	54,9
PSOE (PSP)	247.786	15,6	23,0	287.918	17,5	26,4
CP **	100.531	6,3	9,3	114.927	7,0	10,5
CDS	—	—	—	54.724	3,3	5,0
PCE/IU	14.985	0,9	1,4	13.640	0,8	1,2
Otros	5.274	0,3	0,7	20.313	1,2	1,9
Estatales	368.576	23,1	34,4	491.522	29,9	45,1
Izquierda	521.819	32,9	48,6	614.252	37,4	56,4
Derecha	551.979	34,8	51,4	475.077	28,9	43,6
Votantes	1.085.293	68,1	100,0	1.113.447	67,8	100,0
Censo	1.586.574	100,0	—	1.643.001	100,0	—

CUADRO NÚM. 1 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
ENTRE 1977 Y 1987

	EA M-86			EP J-87		
	Votos	Censo (%)	V. V. (%)	Votos	Censo (%)	V. V. (%)
PNV	271.209	16,4	23,7	235.223	14,6	22,0
HB	199.175	12,1	17,5	207.382	12,9	19,4
EE	124.423	7,5	10,9	106.797	6,6	10,0
EA	181.175	11,0	15,8	190.010	11,8	17,7
ESEI/AUZOLAN *.	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas	776.707	47,0	67,9	739.412	45,9	69,1
PSOE (PSP)	252.233	15,3	22,0	204.118	12,7	19,1
CP **	55.570	3,4	4,8	66.882	4,1	6,2
CDS	40.442	2,4	3,5	36.665	2,3	3,4
PCE/IU	—	—	—	9.657	0,6	0,9
Otros	19.042	1,1	1,7	13.710	0,8	1,3
Estatales	367.287	22,2	32,1	331.032	20,6	30,9
Izquierda	595.598	36,0	52,1	538.976	33,5	50,3
Derecha	548.396	33,2	47,9	531.468	33,0	49,7
Votantes	1.161.802	70,4	—	1.088.472	67,7	100,0
Censo	1.650.696	100,0	—	1.608.267	100,0	—

* ESEI (1980)/AUZOLAN (1984).

** CP (DIV/DCV/UCD/AP/PDP/PDL).

FUENTE: Juntas Electorales Provinciales y elaboración propia.

caciones históricas del nacionalismo vasco, su orientación dominante en esta Comunidad Autónoma es la más radical de HB, compartiendo con los otros territorios vascos su estructura foral y siendo además Navarra el desencadenante de la crisis del PNV en 1983. Por otro lado, además de la menor implantación de todos los partidos, la inestabilidad de los partidos estatales es clara, especialmente en el ámbito de la derecha, en el que se crea desde el comienzo de la transición un partido de ámbito regionalista o foralista, muy pegado a AP y centrado en la defensa de la españolidad de Navarra y en la

oposición a las pretensiones nacionalistas (Unión del Pueblo Navarro); a todo lo cual hay que añadir la política inicialmente ambigua del propio PSOE, al comienzo de la transición Partido Socialista de Euskadi en ambas Comunidades y partidario, además de la autodeterminación, de la integración de las mismas, y después PSN y contrario a tal supuesto tras la entrada en el mismo de los sectores independientes. Finalmente, en el caso navarro, a pesar de que la reivindicación nacionalista no sea la principal fuente de tensión ideológica, el problema está detrás de la mayor fragmentación política y, sobre todo, de la creciente complicación de la gobernabilidad entre 1983 y 1987.

En todo caso, como bien señala J. Linz, «uno de los rasgos distintivos más importantes de los sistemas de partidos regionales de España, que contrasta con los que representan a minorías étnicas territoriales en otras partes de Europa (Escocia, Gales, Flandes, Valonia, Aosta...), es el hecho de que en el País Vasco, Cataluña, Galicia y las Islas Canarias hay dos o más partidos que representan las aspiraciones autonomistas o nacionalistas» (3), con un gran distanciamiento ideológico entre ellos, mientras que en los casos europeos citados sólo hay un partido que haya asumido eficazmente la representación de los intereses regionales o étnicos y con una tendencia ideológica centripeta.

La estratificación social y la división de clases de la sociedad vasca (4), la distancia social y la diferente socialización de los vascos nacidos en Euskadi y los inmigrantes (5), la división entre vascoparlantes y no (6), entre los vascos identificados con lo español y los que propugnan la independencia de

(3) J. LINZ: «De la crisis de un Estado unitario al Estado de las autonomías», en F. FERNÁNDEZ (ed.): *La España de las autonomías*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985, pág. 607.

(4) Véase F. J. LLERA: «Procesos estructurales de la sociedad vasca», en F. HERNÁNDEZ/F. MERCADÉ (eds.): *Estructuras sociales y cuestión nacional en España*, Barcelona, Ariel, 1986, págs. 159-185.

(5) Para conocer más detalladamente el comportamiento de los inmigrantes en el País Vasco, véase el estudio de J. A. GARMENDÍA/F. PARRA sobre *Abertzales y vascos*, Madrid, Akal, 1982; también, J. LINZ: *Conflicto...*, op. cit., págs. 485-522.

(6) Véanse GOBIERNO VASCO: *La lucha del Euskera*, Vitoria, Servicio de Publicaciones, 1983; también, L. C. NÚÑEZ: *Opresión y defensa del Euskera*, San Sebastián, Txertoa, 1977; EUSKALZAINDIA: *Conflicto lingüístico en Euskadi*, Bilbao, Siadeco, 1979. Sobre la interpretación sociopolítica de la cuestión lingüística, véase J. LINZ: «La política en sociedades multilingües y multinacionales», en J. MARÍAS (ed.): *Cómo articular las autonomías españolas*, Madrid, Fundes, 1979, págs. 83-107; G. SHABAD/R. GUNTHER: «Language, Nationalism, and Political Conflict in Spain», en *Comparative Politics (CP)*, vol. 14: 4 (1982), págs. 443-477.

CUADRO NÚM. 2

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA
ENTRE 1977 Y 1987

	EG J-77			EG M-79		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PSOE	61.822	19,4	23,8	55.910	15,4	22,0
UCD/CP/AP	75.255	23,5	29,0	84.041	23,1	33,0
CDS	—	—	—	—	—	—
UPN (AFN/AP) ...	21.884	6,9	8,4	28.460	7,8	11,2
P. Carlista	8.357	2,6	3,2	19.850	5,5	7,8
PCE/IU	6.294	2,0	2,4	5.658	1,6	2,2
UNAI	24.868	7,8	9,6	11.038	3,0	4,3
UDF	—	—	—	—	—	—
Otros	42.563	13,3	16,4	5.473	1,5	2,1
Estatales	241.043	75,4	93,0	210.430	57,9	82,3
HB	—	—	—	22.636	6,2	8,9
UAN (NV)	18.216	5,7	7,0	21.532	5,9	8,5
PNV	—	—	—	—	—	—
EE	—	—	—	—	—	—
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas	18.216	5,7	7,0	44.168	12,1	17,3
Centro-Derecha... ..	125.216	39,4	48,5	134.247	36,9	52,7
Izquierda	133.449	41,8	51,5	120.351	33,1	47,3
Votantes	263.896	82,7	100,0	259.412	71,3	100,0
Censo	319.222	100,0	—	363.713	100,0	—

CUADRO NÚM. 2 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA
ENTRE 1977 Y 1987

	EF A-79			EG O-82		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PSOE	48.289	13,3	19,0	112.639	30,0	38,1
UCD/CP/AP	68.040	18,7	26,8	31.223	8,3	10,6
CDS	—	—	—	12.309	3,3	4,2
UPN (AFN/AP) ...	40.764	11,2	16,1	76.354	20,3	25,8
P. Carlista	12.165	3,3	4,8	—	—	—
PCE/IU	6.231	1,7	2,5	2.155	0,6	0,7
UNAI	7.419	2,0	2,9	—	—	—
UDF	—	—	—	—	—	—
Otros	29.880	8,2	11,8	1.301	0,4	0,5
Estatales	184.887	50,8	72,8	236.181	62,8	79,9
HB	28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8
UAN (NV)	6.727	1,8	2,6	—	—	—
PNV	6.118	1,7	2,4	16.315	4,3	5,5
EE	—	—	—	8.398	2,2	2,8
AUZOLAN	—	—	—	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas	41.079	11,3	16,2	59.482	15,8	20,1
Centro-Derecha... ..	121.649	33,4	47,9	136.654	36,3	46,2
Izquierda	132.218	36,4	52,1	159.009	42,3	53,8
Votantes	258.236	71,0	100,0	306.353	81,5	100,0
Censo	363.713	100,0	—	375.846	100,0	—

CUADRO NÚM. 2 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA
ENTRE 1977 Y 1987

	EF M-83			EG J-86		
	Votos	Censo %	V. V. %	Votos	Censo %	V. V. %
PSOE	94.737	25,0	35,9	96.183	24,3	35,7
UCD/CP/AP	37.554	9,9	14,2	80.186	20,3	29,7
CDS	—	—	—	25.989	6,6	9,6
UPN (AFN/AP) ...	62.072	16,3	23,5	—	—	—
P. Carlista	6.733	1,8	2,5	—	—	—
PCE/IU	1.712	0,5	0,6	4.340	1,1	1,6
UNAI	—	—	—	—	—	—
UDF	—	—	—	—	—	—
Otros	409	0,1	0,1	12.421	3,1	4,6
Estatales	203.217	53,5	77,0	219.119	55,4	81,2
HB	28.055	7,4	10,6	37.935	9,6	14,1
UAN (NV)	—	—	—	—	—	—
PNV	18.161	4,8	6,9	4.900	1,2	1,8
EE	6.292	1,6	2,4	7.617	1,9	2,8
AUZOLAN	8.356	2,2	3,2	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—
Nacionalistas	60.864	16,0	23,0	50.452	12,7	18,7
Centro-Derecha... ..	117.787	31,0	44,6	116.522	29,5	43,2
Izquierda	146.294	33,5	55,4	153.049	38,7	56,8
Votantes	269.042	70,8	100,0	277.784	70,3	100,0
Censo	379.692	100,0	—	395.282	100,0	—

CUADRO NÚM. 2 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA.
ENTRE 1977 Y 1987

	EF J-87		
	Votos	Censo (%)	V. V. (%)
PSOE	78.338	20,0	28,2
UCD/CP/AP	11.903	3,0	4,2
CDS	20.978	5,3	7,4
UPN (AFN/AP)	69.311	17,7	24,9
P. Carlista	—	—	—
PCE/IU	3.792	1,0	1,3
UNAI	—	—	—
UDF	17.648	4,5	6,3
Otros	5.912	1,5	2,0
<hr/>			
Estatales	207.882	53,1	74,4
<hr/>			
HB	38.111	9,7	13,7
UAN (NV)	—	—	—
PNV	2.651	0,7	0,9
EE	9.614	2,4	3,9
AUZOLAN	—	—	—
EA	19.821	5,1	7,1
<hr/>			
Nacionalistas	70.197	17,9	25,6
<hr/>			
Centro-Derecha... ..	142.312	36,3	51,2
Izquierda	135.767	34,6	48,8
Votantes	286.218	73,0	100,0
Censo	391.790	100,0	—

Euskadi (7), entre los partidarios y los contrarios a la identidad vasca de

(7) Sobre la confrontación de identidades, véanse F. J. LLERA: «Violencia y sobrevaloración de la lengua: conflicto simbólico en el País Vasco», en J. PÉREZ VILARIÑO (ed.): *Comportamiento electoral y nacionalismo en Cataluña, Galicia y País Vasco*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1987, págs. 157-186. También, A. PÉREZ-AGOTE/J. AZCONA/A. GURRUTXAGA/F. J. LLERA: *Conflicto simbólico y estructura social en el País Vasco*, estudio cualitativo para el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 1985. Los análisis cuantitativos mejor estudiados son los de J. LINZ:

Navarra y su integración en Euskadi (8), entre los que aceptan el posibilismo político de las instituciones democráticas y los que las rechazan radical y violentamente (9), la contraposición frontal de modelos de organización social y las diferencias generacionales (10) y territoriales (11) son, entre otras, las principales fuentes de segmentación social, cultural y política de las Comunidades vasca y navarra.

Esta serie de fracturas son las que están detrás de la hipótesis que voy a tratar de ilustrar en este trabajo, al seguir manteniendo mi calificación del sistema de partidos vasco como pluralismo polarizado y fuertemente centrífugo (12), siguiendo el paradigma analítico propuesto por G. Sartori (13), pero apuntando algunas novedades que parecen abrirse camino después de diez años de funcionamiento.

I. FASES EN LA FORMACION DEL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO

La fragilidad del sistema de partidos vasco es evidente a poco que se eche una mirada retrospectiva a lo ocurrido desde el comienzo de la transición. La cronología propuesta por J. R. Montero para el sistema de partidos español es básicamente válida para el sistema de partidos vasco, si bien en

Conflicto..., op. cit., págs. 23 y sigs., y «From Primordialism to Nationalism», en E. A. TIRYAKIAN/R. ROGOWSKI (eds.): *New Nationalisms of the Developed West*, Boston, Allen and Unwin, 1985, págs. 203-253. Este tema ha dado lugar a lo que se han llamado las «dos comunidades», como se puede ver en M. ESCUDERO: *Euskadi: dos comunidades*, San Sebastián, Haramburu, 1978, y en R. GARCÍA DAMBORENEA: *La encrucijada vasca*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

(8) Véase J. LINZ: *Conflicto...*, op. cit., págs. 399 y sigs.

(9) *Ibid.*, págs. 617 y sigs.

(10) Sobre la juventud vasca, véanse J. ELZO y OTROS: *Juventud vasca 1986*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1986, y J. LINZ: «Los jóvenes en una España multilingüe y de nacionalismos», en J. LINZ y OTROS: *Juventud española 1984*, Madrid, Fundación Santa María, 1985, págs. 325-436.

(11) Véase el capítulo de «Geografía electoral 1977-1979», en F. J. LLERA: *Posfranquismo...*, op. cit., págs. 129 y sigs., y para 1986: «Las terceras elecciones autonómicas en Euskadi. Redistribución espacial del voto», en *ALFOZ*, 36-37 (1987), páginas 90-106; J. LINZ y OTROS: *Atlas electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid, CIS, 1982, y GOBIERNO VASCO: *Plano político electoral de Euskadi, 1977/1983*, Vitoria, Serv. Publ. Gob. Vasco, 1984.

(12) Esta es la calificación que vengo manteniendo para 1977-1980, en F. J. LLERA: *Posfranquismo...*, op. cit., págs. 111 y sigs.; para 1982-84, en F. J. LLERA: «El sistema de partidos vasco: distancia ideológica y legitimación política», en *Revista de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 28 (1984), págs. 171-206, entre otros trabajos.

(13) J. SARTORI: *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, caps. 5 y 6.

nuestro caso se ensanchan algunos períodos por la intervención de las elecciones autonómicas, y, por otro lado, no cambia tanto la calificación del sistema de partidos cuanto la correlación de fuerzas y la formación de gobiernos.

Así, pues, podrían distinguirse tres períodos para la CAV: el primero, que va de 1977 a 1979, vendría definido por la organización del nacionalismo y la política de pactos; el segundo, entre 1979 y 1984, es el de la hegemonía del nacionalismo y el predominio del PNV por el apoyo tácito o *de facto* que le proporciona el abstencionismo institucional de HB (llamaremos a esto coalición o frente nacional en la sombra); el tercero, entre 1986 y 1987, viene caracterizado por la crisis nacionalista y la vuelta a la política de pactos, lo que supone una «encrucijada» política en varios frentes.

1. 1977/1979: Política de pactos y decantación

Entre las elecciones generales de 1977 y las de 1979 se produce la primera gran decantación del sistema de partidos vasco (14): el PNV aparece ya como el primer partido, pero sufre su primera crisis con la muerte de Ajuriaguerra y la contestación de los llamados «sabinianos» u ortodoxos; a su lado se desarrollan hasta otros seis partidos nacionalistas de izquierda socialdemócrata (ANV, ESB, ESEI) o marxista radical (EIA, EHAS-HASI, LAIA), que, exceptuando el histórico ANV (15), habían nacido en los últimos años del franquismo de la herencia de las distintas ETA (16) y que, junto con una exuberante proliferación de organismos populares, constituían lo que se comenzó a denominar Izquierda Abertzale (17). En 1977 el nacionalismo to-

(14) Véanse F. J. LLERA: *Posfranquismo...*, op. cit., págs. 54 y sigs., y A. PÉREZ CALVO: *Los partidos políticos en el País Vasco*, San Sebastián, Haramburu, 1977.

(15) J. L. DE LA GRANJA: *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Madrid, CIS, 1986.

(16) Para seguir la evolución de ETA en lo fundamental se puede ver J. M. GARMENDIA: *Historia de ETA*, 2 vols., San Sebastián, Haramburu, 1979; G. JAUREGUI: *Ideología y estrategia política de ETA*, Madrid, Siglo XXI, 1981, y L. RINCÓN: *ETA (1974-1984)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985.

(17) Una aproximación global es la realizada por F. J. LLERA: «Los partidos de la izquierda abertzale», en J. SANTAMARÍA (ed.): *Los partidos políticos en España*, Madrid, CIS (en imprenta). Para el fenómeno concreto de HB, es orientativo el trabajo de P. UNZUETA «Qué es y qué no es HB», en *Leviatán*, 12 (1983), págs. 19-32; asimismo, la aplicación del modelo de los movimientos sociales es realizado por F. JAUREGUI-BERRY: *Question nationale et mouvements sociaux au Pays Basque Sud*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1983.

davía no es mayoritario y se produce la escisión política definitiva en el seno de su izquierda ante la aceptación o no de la reforma y la consecuente participación (ANV, ESB, ESEI y EIA-EE) o no (EHAS-HASI y LAIA) en las elecciones; hay un intento de plataforma unitaria con la llamada «Mesa de Alsasua», que tras la última escisión de ETA (m y pm) y la ruptura del KAS con la expulsión de EIA da como resultado la formación de dos bloques: el de EIA-Euskadiko Ezkerra y el de Herri Batasuna (HASI, ANV, ESB), ambos propugnarán el No en el referéndum constitucional, pero diferirán en la aceptación o rechazo, respectivamente, del Estatuto de Autonomía y la consecuente participación institucional.

De otro lado, las opciones estatales surgen con relativa fuerza, hasta el punto de imponer un presidente socialista (R. Rubial) en el ente preautonómico o Consejo General Vasco, que, a diferencia de Cataluña, no se presenta como continuador del gobierno autónomo republicano, ya que el nacionalismo, receloso de entregar sin más su capital simbólico, y ahora herido, sigue manteniendo a su lendakari en el exilio. En estos dos años el PSOE, que surge como segundo partido y que se ve engrosado por la fusión con el PSP, inicia su permanente declive hasta 1982, a pesar del protagonismo preautonómico; lo mismo le ocurre al centro-derecha, a medio organizar en 1977: tanto UCD como AP se presentan solo en Alava y Vizcaya, quedando en Guipúzcoa este espacio político en una situación desorganizada y ocupado por plataformas independientes como Guipúzcoa Unida, Demócratas Independientes Vascos y la Democracia Cristiana Vasca, presente también en las otras provincias; UCD, que será el primer partido alavés en 1977 y 1979, ampliará su presencia e implantación entre ambas elecciones al recibir la fuerza de las plataformas independientes, pero en conjunto el centro-derecha de ámbito estatal perderá presencia por el retroceso de AP, tras su No en el referéndum constitucional; finalmente, el PCE (18) obtiene en este período su máxima fuerza electoral, aunque su presencia institucional local no se producirá hasta el período siguiente.

Además, esta etapa de pluralismo y decantación partidaria está caracterizada por la política de pactos: así la participación del nacionalismo moderado en la discusión del texto constitucional (19), la aceptación por una parte del nacionalismo radical de la amnistía, el gobierno de concentración preautonómico y el comienzo de la discusión del texto estatutario. Sin embargo,

(18) Puede verse el programa de 1980: *La reconstrucción de Euskadi. La unidad de la izquierda*, Bilbao, PCE/EPK, 1980.

(19) J. CORCUERA: «La constitucionalización de los derechos históricos: fueros y autonomía», en *Revista Española de Derecho Constitucional (REDC)*, 11 (1984), páginas 9-38.

el dato más significativo del período es la contestación vasca a la Constitución de 1978 (20), en cuyo referéndum aprobatorio se unen abstencionismo peneuvista y negativa abertzale (21) y de AP, dando como resultado en la CAV un 45,5 por 100 de participación (frente al 67,7 por 100 estatal o catalán, por ejemplo), con un Sí del 31,3 por 100 del electorado (frente al 59,4 y el 61,2 por 100, respectivamente) y un No del 23,8 por 100 de los votantes (frente al 7,9 por 100 del total español o el 4,6 por 100 catalán); si el nacionalismo más radical demandaba el reconocimiento de la nación vasca y su derecho a la autodeterminación, la solución de la cuestión navarra, la amnistía y la legalización de los partidos independentistas, el nacionalismo moderado adoptó una posición ambigua, en parte temeroso de la fuerza potencial del radicalismo, en parte utilizando su reserva como una posición de fuerza de cara a la negociación de los listones estatutarios. Precisamente Navarra, uno de los temas en litigio motivo de rechazo, da un Sí rotundo al texto constitucional (50,4 por 100 del censo electoral), diferenciándose claramente de las otras provincias, pero a pesar de todo no eleva el apoyo explícito al mismo más que al 36 por 100 del censo electoral de las cuatro provincias.

En Navarra, donde el predominio de UCD (22) era claro, el pluralismo de partidos es aún mayor y su desorganización y falta de implantación también, lo que afecta especialmente al nacionalismo moderado, decatándose rápidamente dos posiciones extremas: el regionalismo navarrista de UPN, definido por su oposición a la unión de Navarra con el País Vasco, y el radicalismo de HB, hegemónico en el nacionalismo vasco de esta Comunidad ya desde 1979. Por otro lado, la debilidad mostrada por el PSOE frente a la derecha navarra le llevará a su desdoblamiento y al cambio de posición respecto a la llamada cuestión navarra.

(20) El análisis detallado del referéndum constitucional y sus consecuencias políticas en el País Vasco se puede ver en J. LINZ: *Conflicto...*, op. cit., págs. 226 y sigs.; también A. DE BLAS: «El referéndum constitucional en el País Vasco», en *REP*, 6 (1978).

(21) Véase la interpretación del ex parlamentario de EE F. LETAMENDÍA (Ortzi), en *El no vasco a la reforma*, 2 vols., San Sebastián, Txertoa, 1979.

(22) Véase J. I. DEL BURGO: *Los fueros del futuro. Ideas para la reforma foral*, Pamplona, Gómez, 1979; *Navarra es Navarra. Tres años de lucha en defensa de nuestra identidad*, Pamplona, Irujo, 1979, y *Navarra en la encrucijada*, Pamplona, Grafinsa, 1979.

2. 1979/1984: Hegemonía nacionalista y predominio del PNV

Se trata de un período jalonado por seis llamadas a las urnas en la CAV (dos elecciones locales, dos autonómicas, unas generales y el referéndum del Estatuto) y tres en Navarra (dos locales/forales y las generales de 1982), lo que supone una importante movilización interna de las respectivas opiniones públicas centradas en los problemas de autoorganización institucional y en las tensiones con el Estado, por un lado, y los primeros atisbos de interiorización del conflicto entre los propios partidos nacionalistas a la hora de enfocar la implantación de sus respectivos proyectos políticos y de definir la propia integración territorial vasca. Por otro lado, en este período se consuma la división histórica entre la CAV y Navarra, organizadas en dos autonomías diferentes.

Las primeras elecciones locales en la CAV y Navarra tienen un doble carácter por constituirse los Ayuntamientos democráticos, a la vez que se eligen directamente las instituciones forales provinciales (23), dado que los «derechos históricos» de los territorios forales constituyen la base de la reivindicación nacionalista y, a la vez, condicionarán la integración territorial y política de las distintas provincias, además de la dualidad histórica Navarra/Provincias Vascas.

En el mes que media entre las elecciones generales de marzo de 1979 y las locales y forales de abril va a aflorar un problema estructural del sistema de partidos vasco, cual es el de la implantación social y territorial de los mismos, generándose una nueva pauta especialmente crítica para los partidos de ámbito estatal: a partir de este momento, y en las cuatro elecciones locales/forales y autonómicas del período que comentamos, en la CAV las opciones nacionalistas reunirán alrededor de los dos tercios de los votos (entre el 62 y el 66 por 100), mientras que los estatales oscilarán en torno al tercio restante. El período comenzará, por tanto, con un control nacionalista de todas las instituciones locales, lo que acelerará más el retroceso inicial de las opciones estatales e incluso la descomposición de la UCD en el País Vasco. Un PNV que compite con el centro-derecha en el Gobierno y un HB

(23) Las normas electorales provisionales para estas primeras elecciones forales fueron dictadas por Martín Villa ante la falta de acuerdo: Navarra se dividía en distritos, que correspondían a las «merindades históricas» (5 más Pamplona); Guipúzcoa y Vizcaya lo hacían en función de los partidos judiciales, y en Alava, ateniéndose al sistema tradicional de cuadrillas, las Juntas Generales se formaban por elección indirecta a partir de los concejales. Véase una evaluación detallada en F. J. LLERA: *Postfranquismo...*, op. cit., págs. 94 y sigs.

disputándole el espacio a toda la izquierda estatal conseguirán, con su implantación y la imposición de su discurso activador del conflicto nacionalista, la desmovilización del electorado no nacionalista.

Este cambio va a ser definitivo en la necesaria recomposición del Consejo General Vasco, ahora presidido por C. Garaikoetxea, en la recta final de la negociación estatutaria; el predominio nacionalista en todos los Ayuntamientos y el control peneuvista de las Diputaciones Forales, debido en buena medida a la nueva pauta generada por el abstencionismo institucional de HB (a nivel foral, autonómico y estatal, pero no a nivel municipal), les hace funcionar como una coalición en la sombra o un «frente nacional» de hecho, que, unidos a la descolocación socialista, a la posición refractaria de AP ante la autonomía y al debilitamiento electoral, institucional y ahora personal por los ataques terroristas de una UCD apenas cuajada, dan la plataforma sobre la que se va a cerrar la negociación del Estatuto de Autonomía de Guernica.

El referéndum autonómico de octubre de 1979 (24) supone, para unos, una consolidación de la autonomía y el autogobierno; para otros, una manera de resolver el problema de la paz en Euskadi, dando satisfacción a parte de las demandas nacionalistas; para otros más, un primer paso en el camino hacia la independencia, y también hay una buena proporción de escépticos que dudan de su eficacia política, sin desconocer los que ven en ello un peligro para sus respectivos proyectos políticos (HB y la ultraderecha española). Todos los partidos, a excepción de HB y AP, piden el Sí en el referéndum, generando una pauta diferencial con respecto a los dos anteriores (reforma política y constitucional): ahora se trata de un «logro vasco» apoyado vehementemente por la mayor parte del nacionalismo (PNV, EE y ESEI); AP deja en libertad de voto, al orientarse más por la vía tradicionalista de la «integración foral» que por el «separatismo» implícito del modelo autonómico, y HB encuentra su gran frente de rechazo institucional (amnistía, autodeterminación, integración de Navarra), esperando capitalizar propagandísticamente la constante nacionalista del abstencionismo, siempre difícil de cuantificar. Con una abstención del 40,2 por 100 (ligeramente mayor que el 38 por 100 de las elecciones forales anteriores, pero menor que el 41 por 100 de las autonómicas siguientes, sin que en ningún caso nadie pidiese la abstención), el resultado es altamente satisfactorio, con más del 90 por 100 de los votos afirmativos frente a menos de un 5 por 100 de negativos, lo que

(24) Véanse J. LINZ: *Conflicto...*, op. cit., págs. 258 y sigs.; J. CORCUERA/A. PÉREZ CALVO: «En torno al referéndum del Estatuto de Autonomía...», op. cit.; P. DEL CASTILLO: «Referéndum del Estatuto de Autonomía del País Vasco», en *Revista del Departamento de Derecho Político (RDDP)*, 5 (1979-80), págs. 201-211.

supone su aprobación por más de la mitad del censo electoral de todas las provincias, con un promedio del 54 por 100.

La variedad de motivaciones y actitudes ante el Estatuto muestran la pluralidad de la sociedad vasca en un momento crucial para su desarrollo histórico y plantean la incógnita de si la fuerza normativa de lo fáctico y la posterior identificación con las instituciones autonómicas va a poder suponer una legitimación *a posteriori* e indirecta del modelo constitucional español o, por el contrario, la frustración de las expectativas generadas va a agrandar la fosa entre las dos legitimidades.

Las primeras elecciones autonómicas, de 1980 (25), suponen el hundimiento del sistema de partidos estatal, tanto por la desmovilización de su electorado (48,6 por 100 de abstención; el PSOE, en su momento más bajo, con un 14 por 100 de los votos, y el centro-derecha, en la bancarrota del 3 por 100) como por la aparición de la crisis en este último, una vez iniciada en el País Vasco la primera experiencia de la CP. El control peneuvista de las instituciones autonómicas y una UCD en crisis en Madrid darán al traste con los primeros pasos de una política consociacional; el intento de golpe de Estado del 23-F, el Gobierno de Calvo Sotelo y la nueva política autonómica de la LOAPA, fuertemente apoyada por los socialistas, significarán una reactivación del conflicto nacionalista contra el Estado en pleno proceso de institucionalización autonómica.

En este contexto no se puede olvidar que entre 1979 y 1980 se produce el momento más álgido de la acción de las distintas organizaciones terroristas, especialmente de ETA, con un total de 242 muertos, que supone el 32 por 100 de los casi 700 pericidos entre 1968 y el 31 de diciembre de 1986 (26). En 1981, el año del abandono de las armas por ETAp_m, cometerán 38 asesinatos, 44 serán los de 1982 y 1983, respectivamente, y otros 31 en 1984, lo que arroja un balance para todo el período 1979-1984 de 399, que suponen el 60 por 100 del total entre 1968 y 1986.

Con todo, en plena liquidación de UCD y su política se produce el último gesto de sus pautas consociacionales, cual es la negociación entre el Ministerio del Interior y ETAp_m para el abandono de las armas por ésta a cambio

(25) F. J. LLERA: «Caracterización sociopolítica del sistema de partidos de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra», en *REP*, 20 (1981), págs. 61-86; A. PÉREZ CALVO: «Partidos políticos y elecciones de 1980 en el País Vasco», en *REP*, 14 (1980), págs. 169-194; R. CIBRIAN: «El sistema electoral y de partidos en Euskadi», en *PAPERS*, 14 (1980), págs. 69-97.

(26) El balance de la acción terrorista nos lo dan A. MUÑOZ ALONSO: *El terrorismo en España*, Barcelona, Planeta, 1982, y J. L. PIÑUEL: *El terrorismo en la transición española*, Madrid, Fundamentos, 1986.

de una política de indultos [lo que se llamó «reinserción social»] (27), bajo los auspicios de EE, que se caracterizará cada vez más por su moderación y aceptación del marco institucional y, sobre todo, por su papel distorsionante, aunque sin demasiado éxito, en la dinámica de confrontación dualista nacionalismo/españolismo (28). Su último gesto en esta etapa será la fusión con la fracción mayoritaria que dirigía en ese momento el PCE/EPK, el abandono de la definición marxista-leninista en el Congreso Constituyente de EE como partido y la demanda de una política de pactos, insistentemente desoída por los partidos mayoritarios, lo que le llevará a una confrontación abierta y casi irreconciliable con el PNV, del que estará mucho más alejado que el propio HB. La respuesta de ETA no se hizo esperar, asesinando al ex pm M. Solaun en Algorta y amenazando a todos los reinsertados, contra los que desató una campaña orquestada por HB y con la anuencia de la dirección del PNV, en la que se les tildaba de «arrepentidos», «chivatos» y «traidores» (lo que supone una interiorización de un imaginario estado de guerra).

El rotundo éxito del PSOE en las elecciones generales de 1982 (29,4 por 100, a más de 3 puntos del PNV) y la ligera recuperación de CP (11,7 por 100) supondrá un alivio relativo del voto estatal (45,5 por 100), a pesar de que el voto nacionalista creciese más de 100.000 votos en términos absolutos desde las elecciones generales de 1979 (29); sin embargo, la mayoría absoluta socialista en Madrid, la asunción plena y en su interpretación más homogeneizadora y restrictiva de la LOAPA, los acuerdos en materia anti-terrorista con el Gobierno francés y la aparición de los GAL a partir de 1983 tensaron aún más las relaciones Vitoria-Madrid, no sólo agudizándose el anti-españolismo del discurso nacionalista dominante y el antisocialismo de los más radicales, sino también el antinacionalismo del discurso socialista, convencido y deseoso de poder capitalizar todo el voto no nacionalista, con lo que se reedita la versión política de las «dos comunidades» (30).

(27) J. J. ROSÓN: «Reflexiones sobre Euskadi», en F. REINARES (ed.): *Violencia y política en Euskadi*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1984, págs. 99-115.

(28) La posición de EE en este año se puede ver en M. ONAINDÍA: *Lucha de clases en Euskadi*, San Sebastián, Hórdago, 1980, y «El síntoma de una transición ausente», en F. REINARES: *op. cit.*, págs. 137-147. Es especialmente significativo el llamamiento público a las organizaciones armadas para que abandonasen las armas realizado por la Asamblea extraordinaria de EE el 15 de febrero de 1981, una semana antes de la intencional golpista.

(29) F. J. LLERA: «La estructura electoral y el sistema de partidos en las Comunidades Autónomas del País Vasco y Foral de Navarra después de las elecciones generales de 1982», en *REP*, 34 (1983), págs. 147-202.

(30) Además de las obras ya citadas en la nota 7, se puede ver J. CORCUERA: «La difícil definición del problema vasco», en F. REINARES: *op. cit.*, págs. 37-53.

La discusión de las normas electorales forales y el aparcamiento de la Ley de Territorios Históricos (LTH), que habría de delimitar las competencias entre el Gobierno de Vitoria y las Diputaciones Forales, así como la Ley de Normalización del Euskera o las de símbolos, a la vez que agudizan el conflicto centro-periferia abren un nuevo frente de tensiones en el propio seno de la comunidad nacionalista.

Las segundas elecciones locales y forales, de 1983 (31), vuelven a demostrar la fuerte implantación local del nacionalismo, que mantiene el control de las instituciones forales gracias a unas normas electorales hechas a la medida del PNV (32) y a la «coalición en la sombra» con HB. Sin embargo, el ascenso electoral del PNV y EE y la importante recuperación del PSOE respecto a 1979 presentan un panorama más plural, especialmente en los grandes municipios industriales, en los que se abre la posibilidad de coaliciones alternativas y algunas de las cuales son encabezadas por el PSOE. No obstante, las gestiones para la formación de Gobierno en Navarra van a hacer estallar la crisis en el seno del PNV, de cuyas tensiones internas ya se venía hablando.

Por consiguiente, las segundas elecciones autonómicas, de 1984 (33), van a coincidir con un fuerte disenso interno del PNV sobre el modelo institucional de la CAV: la relación partido/gobierno, la representatividad y la toma de decisiones en el seno del partido, el liderazgo Arzallus/Garaikoetxea y la política de alianzas. A este enrarecido ambiente, que llegó a poner sobre la mesa la renuncia de Garaikoetxea a la candidatura para lendakari, hay que añadir la reacción violenta de uno de los grupúsculos de ETA, asesinando al senador socialista Casas en plena campaña electoral, los nueve asesinatos de los GAL y las primeras deportaciones y extradiciones de etarras por parte del Gobierno francés. Con todo, el PNV reeditará su éxito en términos absolutos, si bien el ascenso del PSOE y la pérdida de eficacia del abstencionismo institucional de HB por su retroceso relativo hace que el empate efectivo a 32 entre el Gobierno y la oposición dificultase mucho las cosas para aquél, iniciándose conversaciones con el PSOE para lograr un pacto de legislatura.

Si ya en 1977 el predominio de la derecha navarra y las diferencias entre

(31) F. J. LLERA: «La estructura política vasca en 1983», en *PAPERS*, 22-23 (1984), págs. 93-147.

(32) La evaluación de las normas electorales forales se puede ver en F. J. LLERA: «Normas electorales y construcción nacional vasca», en *Hoja del Lunes de Bilbao*, 15-21-28 de febrero de 1983.

(33) F. J. LLERA: «Las segundas elecciones autonómicas en Euskadi», en *RDDP* (en imprenta); E. LARAÑA: «Las elecciones autonómicas de 1984 en Euskadi», en *REP*, 38 (1984).

ambos sistemas de partidos habían creado dos entes preautonómicos distintos, uno por la vía del Estatuto de Autonomía y otro por la del Amejoramiento Foral, después de esta fecha, la debilidad y radicalidad del nacionalismo vasco en Navarra y sobre todo el desdoblamiento del PSOE en dos partidos regionales distintos y su cambio de posición respecto a la cuestión navarra dejan en vía muerta las previsiones constitucionales y estatutarias. En Navarra, el sistema de partidos será mucho más inestable y la fragmentación mayor que en la CAV: en las primeras elecciones forales, de 1979, UCD, con 20 diputados, gobernará con el apoyo de UPN, con 13, en un Parlamento de 70 y con nueve candidaturas con representación; la crisis de UCD, el triunfo del PSOE en 1982 y el cambio del sistema de distritos electorales (de las merindades al distrito único) redefinirán sustancialmente el sistema de partidos navarros en las segundas elecciones forales, de 1983, con mayoría relativa socialista, una derecha debilitada con la hegemonía navarrista de UPN y un nacionalismo reforzado y radicalizado. En este contexto parlamentario, los partidos políticos navarros se verán en la necesidad de ser pioneros en la política de pactos, si bien con un éxito muy escaso.

3. 1986/1987: *La encrucijada vasca entre la crisis nacionalista y la política de pactos*

Las discusiones sobre la política de pactos en Navarra tras las primeras elecciones regionales de 1983 y los debates y aplicación de la LTH son las razones formales que abren una crisis mucho más profunda en el seno del PNV; crisis que venía fraguándose durante largo tiempo y de cuya trascendencia histórica tendremos tiempo de juzgar. Quizá lo más significativo para nuestro punto de vista es que tanto la argumentación política que abre la crisis como las formalidades a que se aferran los contendientes en su lucha por la legitimidad de la posición respectiva afectan a la «territorialidad» del nacionalismo tradicional.

Efectivamente, el PNV es el receptáculo del «capital simbólico» (34) acumulado por casi cien años de nacionalismo, que le llevarán a identificar

(34) J. CORCUERA: *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI, 1979; A. ELORZA: «La herencia sabiniana hasta 1936», en COLECTIVO: *Nacionalismo y socialismo en Euskadi*, Bilbao, IPES, 1984; G. MORÁN: *Los españoles que dejaron de serlo: Euskadi, 1937-1981*, Barcelona, Planeta, 1982; A. PÉREZ-AGOTE: *La reproducción del nacionalismo: el caso vasco*, Madrid, CIS, 1984; A. GURRUTXAGA: *El código nacionalista durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1985, y K. SANSEBASTIÁN: *Historia del PNV*, San Sebastián, Txertoa, 1984.

«partido» y «país», organizándose más como un «movimiento-comunidad» (35) debido a su fuerte implantación local, a su necesidad de movilización y al predominio de lo que C. Geertz llamó componentes «primordiales» (36) y religiosos en su ideología. La necesidad de articular un espacio en el seno de la política competitiva de los partidos de masas, el crecimiento experimentado en los primeros años de la transición y el poder omnímodo ejercido en las instituciones vascas desde 1979 hacen del PNV un partido de las características apuntadas por O. Kirchheimer en la definición de los *catch-all* (37) o «partidos caza todo».

El PNV afronta las responsabilidades políticas de la institucionalización del autogobierno y de la administración de todas las instituciones locales durante los últimos diez años con un solo congreso, celebrado en 1977, con una misma dirección, que mantendrá una dualidad estricta partido/institu-

(35) J. CORCUERA y M. A. GARCÍA HERRERA se refieren al PNV como «partido-comunidad» en «Sistema de partidos...», op. cit., págs. 158 y sigs.

(36) El iniciador del concepto de «primordialismo» es C. GEERTZ: «The Integrative Revolution: Primordial Sentiments and Civil Politics in the New States», en E. A. SHILS/C. GEERTZ (eds.): *Old Societies and New States: The Quest of Modernity in Asia and Africa*, New York, Free Press, 1963, pág. 109; E. ALLARDT desarrollará el concepto en *Implications of the Ethnic Revival in Modern Industrialized Society: A Comparative Study of Linguistic Minorities in Western Europe*, Helsinki, Societas Scientiarum Fennica, 1979. Para J. Linz, el nacionalismo o los nacionalistas definirían la «comunidad étnica» o la «nación», basándola en «los elementos primordiales» y en los «voluntaristas»; véase «From Primordialism to Nationalism», en E. A. TYRIKIAN/R. ROGOWSKI (eds.): *New Nationalism of the Developed West: Toward Explanation*, Hemel Hempstead: George Allen and Unwin, 1983, págs. 203-253. La mezcla de ambos elementos está sintetizada en la definición que el PNV hacía en la «Ponencia de planteamiento político», aprobada por su Asamblea Nacional en marzo de 1977, cuando decía que vascos son «todos aquellos que se hallan integrados en nuestro pueblo y lo conforman identificándose con él... la calificación primera de pertenencia a un pueblo no la constituye la sangre ni el nacimiento, sino la voluntad de integración, la impregnación cultural y la aportación a su desarrollo y enriquecimiento en cualquier orden de la vida». Aunque la retórica en sí ya es suficientemente reveladora, lo más sintomático es la interpretación oficial de tal declaración, que le lleva al PNV a considerar «españolista» no sólo a los partidarios de los partidos estatales, sino también a la propia dirección de EE.

(37) La adaptación del viejo partido-movimiento a las necesidades de la sociedad urbana, especialmente en su ambigüedad ideológica, encaja con la definición de O. KIRCHHEIMER: «The Transformation of Western European Party Systems», en J. LA PALOMBARA/M. WEINER (eds.): *Political Parties and Political Development*, Princeton, University Press, 1966, págs. 177-200. Una evaluación reciente de este modelo la hace K. DITTRICH: «Testing the Catch-All Thesis: Some Difficulties and Possibilities», en H. DAALDER/P. MAIR (eds.): *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Beverly Hills, Calif., Sage, 1983, págs. 257-266.

ciones sobre la base de un férreo sistema de incompatibilidades, una imposición de la autoridad del primero sobre los segundos, una organización federativa de los territorios en base al igual peso de las organizaciones locales (*batzokiak*) en lugar de la proporción de los militantes y una concepción de la construcción nacional de Euskadi a imagen y semejanza del partido.

El pluralismo resultante en el sistema de partidos navarro tras las segundas elecciones forales, de 1983, y la consecuente necesidad de pactos para garantizar la gobernabilidad del territorio foral dieron lugar a un largo y complicado proceso de negociaciones y discusiones parlamentarias, en las que se perfilaban dos gobiernos posibles: uno encabezado por el PSOE, partido mayoritario que luego gobernaría en solitario, y otro encabezado por UPN en coalición con CP. Sin embargo, ambos necesitaban el consentimiento de los tres parlamentarios del PNV para poder conseguir su objetivo; la crisis estalla precisamente cuando las contrapartidas del acuerdo entre la dirección nacional del PNV y la madrileña de la CP sobre los apoyos de ésta al Gobierno vasco (normas electorales forales, LTH, etc.) se tratan de concretar en el soporte del PNV al gobierno de la derecha navarra en contra de la dirección y los parlamentarios nacionalistas navarros, que impondrán su opción reclamando el supuesto federalismo de la organización del partido. Lo que está detrás de la crisis navarra del PNV es su distinta composición social, la presión del predominio del nacionalismo radical de HB y la protesta por el cuasi abandono o aplazamiento de la cuestión navarra por la dirección nacional del partido, agobiada por el control institucional de la CAV y por el encaje del aluvión de intereses que éste requería. Es obvio que en la periferia navarra (38) se deja sentir más que en ninguna otra parte la contraposición primordialismo/territorialidad, y mi hipótesis es que el posterior desarrollo de los acontecimientos apunta a que es ésta la cuestión ideológica que está en el fondo de la crisis.

La expulsión de la dirección del partido en Navarra desata las tensiones territoriales y orgánicas en el conjunto del mismo: la dirección vitoriana (mayoritaria desde el punto de vista de la afiliación alavesa, pero minoritaria en la dirección provincial por la composición territorial de ésta) se alinea con los navarros, al igual que la dirección guipuzcoana, lo que denota una confrontación con el poder económico real vizcaíno, oculto tras una aparente federalidad (LTH y representación paritaria en el Parlamento vasco) y desinterés centralista de Bilbao (capitalidad en Vitoria) en aras de una mejor integración nacional. Entre tanto, las tensiones partido/Gobierno llegan al

(38) J. LINZ aborda el caso navarro y el País Vasco francés como «periferias dentro de la periferia», en *Conflicto...*, op. cit., págs. 399-446.

punto de verse éste obligado a retirar su primer proyecto de LHT, por la oposición del primero (la mayoría absoluta y la ausencia de acuerdos facilitaban la identificación partido/país y, consiguientemente, la progresiva interiorización en su seno de la división de papeles entre el Gobierno y la oposición, ejercida, paradójicamente, por la propia dirección del partido), que acabará imponiendo su modelo en base a la presión de la dirección vizcaína y su Diputación Foral.

La crisis entra por nuevos derroteros cuando el lendakari Garaikoetxea se muestra solidario con los expulsados navarros y desata la confrontación de liderazgos, que poco a poco van articulando los puntos de discrepancia de las dos concepciones nacionalistas. La herida abierta con la cuestión navarra y la LTH llega a poner en peligro la candidatura del propio lendakari en las elecciones autonómicas de 1984, al exigir éste ser eximido de la disciplina de partido en el ejercicio de su cargo. Sin embargo, a los pocos meses de las elecciones, la supuesta ruptura de los acuerdos, la confrontación Gobierno/Diputaciones (especialmente la alavesa y la vizcaína), apoyadas por el partido a la hora de interpretar el reparto interno de competencias y presupuestos emanado de la LTH, lleva a la dimisión de Garaikoetxea, mientras que la dirección del partido pasa por el guipuzcoano Sudupe (de incorporación reciente y procedente de las filas de ESB, pero contestado en seguida por la dirección garaikoetxista guipuzcoana) y el veterano «Uzturre» (dirigente vizcaíno ligado al mundo sindical de ELA-STV) antes de volver a manos de X. Arzallus, tras unas elecciones internas que sirvieron para medir las fuerzas de cada cual.

La sustitución de Garaikoetxea por Ardanza, ex diputado general de Guipúzcoa, con un discurso político más moderado y con una talla pública menos relevante, pero plegado a la dirección del partido, abre una etapa de eclipsamiento del Gobierno, si no de desgobierno, que precipita las elecciones a finales de 1986, con un partido roto ya irremediabilmente tras la abstención de los llamados «críticos» en las elecciones generales de junio, pero alargando la tensión hasta el punto de que la opinión pública nacionalista pudiese dirimir cuál de las dos partes cargaba con la responsabilidad histórica de la ruptura y quién se quedaba como depositario del auténtico capital simbólico nacionalista. A la vez, Ardanza conseguirá rápidamente un pacto de legislatura con el PSOE, dando los primeros pasos de la nueva etapa política, no sin producirse tensiones entre las dos facciones del PSOE, encabezadas por T. Benegas (39) y R. García Damborenea.

(39) J. M.º BENEGAS: *Euskadi: sin la paz nada es posible*, Barcelona, Argos Vergara, 1984.

Las tensiones territoriales (Navarra/Guipúzcoa/Vitoria frente a Vizcaya/Alava), generacionales (nuevos y viejos), personales (Garaikoetxea y Arzailluz), damnificados de una u otra política y otras que pudiesen articularse van a verse agujoneadas por la presión de las opciones de la izquierda abertzale, el radicalismo antisistema de HB (practicante de un fundamentalismo primordialista tras una retórica aparentemente territorialista) y la penetrante oposición institucional de EE, con un discurso nacionalista inequívocamente territorialista pero más moderado que ninguno de los otros. No es casual que después de la ruptura, y sobre todo con la aparición de EA, el PNV y HB se entendieran por su lado, mientras que los resultados electorales de 1986 y 1987 abrían un frente de coalición explícita entre EA y EE por el suyo, apareciendo una nueva dualidad en la legitimidad nacionalista (40).

Los años de la crisis son especialmente duros para ETA: entre 1984 y 1985 se producen 20 de los 23 asesinatos de los GAL, a la vez que arrecian los extrañamientos y tienen lugar las primeras extradiciones y el continuo goteo de entregas francesas a la policía española. La presión francesa, la acción de los GAL y la prolongación de la política de reinserción obligan a ETA a diversificar su estrategia; si bien disminuye su eficacia operativa (359 acciones violentas en 1984, 165 el año siguiente y 155 en 1986), se mantiene su capacidad mortífera, con una media de unos 40 asesinatos anuales desde 1981; el gran número de acciones contra intereses franceses en el País Vasco, a la vez que de presión contra el Gobierno galo, sirve como reclutamiento de nuevos activistas (y se articula con la campaña de *boicot* a los productos franceses desarrollada por HB y sus organizaciones), el frente contra la reinserción culmina con el asesinato de la ex dirigente etarra María Dolores González Catarain (y se combina con la campaña de HB contra Bandrés y EE, bien vistas por Arzailluz y el PNV) y, finalmente, la disminución de la eficacia operativa se compensa con un cambio cualitativo en los medios empleados (coche bomba, lanzagranadas, etc.) y sobre todo el incremento de su espectacularidad propagandística (atentados masivos en Madrid, Barcelona y otras capitales). Sin embargo, este salto cualitativo se articula con una campaña en favor de la «negociación» (41) desarrollada por

(40) Esta dualidad casi genética en el nacionalismo tradicional vasco ha sido destacada por J. CORCUERA en «Perspectivas del nacionalismo vasco: integración y asimilación», en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 47 (1983). También, P. UNZUETA: «Moderados e inmoderados en la política nacionalista vasca», en *Cuadernos de Alzate*, 3 (1986), págs. 71-79.

(41) Para ver la posición de ETA al respecto son importantes las declaraciones de su dirección: las de Txomin Iturbe a *Egin* en plena campaña electoral de junio de 1986; las de tres dirigentes a *IPS* en mayo de 1987 (reproducidas por *Crónica* [Vasco

HB y orquestada por la dirección del PNV, tras el discutido «añadido» de las conclusiones del llamado «Informe de la Comisión Internacional de Expertos sobre la violencia» (42) para el Gobierno Ardanza y las conversaciones Arzallus-Esnaola; así es como, antes de las elecciones generales de 1986, las direcciones del PNV y HB iniciaron su proceso público de conversaciones, a la vez que el Gobierno autónomo había sellado el pacto de legislatura con el PSOE, dejando claro ante la opinión pública nacionalista la división de papeles entre partido y Gobierno; ambos se cubrían la retirada: el PNV, en crisis, necesitaba dejar abiertos dos frentes de alianzas posibles ante un futuro incierto, a la vez que la aparición del nuevo partido, encabezado por Garaikoetxea y aliado con EE, además de plantear otra combinatoria alternativa y dejar descolocado al PNV, pone al mundo de HB en un aprieto, viéndose éste obligado a adoptar una cara más moderada en época de elecciones a partir de las generales de 1986.

Así pues, la crisis abierta con la dimisión de Garaikoetxea en 1985, la ruptura del PNV en 1986 y la aparición del nuevo partido Eusko Alkartasuna (EA), los cambios tácticos ETA/HB y la reapertura de la política de pactos institucionales entre PNV y PSOE definen una auténtica encrucijada política para el País Vasco (43).

Press], 8-6-87); finalmente, el manifiesto oficial tras las conversaciones del verano de 1987 con representantes del Ministerio del Interior (*Egin*, 5-9-87).

(42) Este informe fue publicado íntegramente en un suplemento por el diario nacionalista *DEIA* en marzo de 1986, y termina sus 51 «recomendaciones» con un juego de palabras que dice: «La Comisión recomienda enfáticamente que nunca se excluyan las negociaciones como una opción política», que será a lo que se aferre el PNV para seguir manteniendo su posición al respecto. Merece la pena estudiar y comparar las declaraciones sobre la violencia aprobadas por el Pleno del Parlamento Vasco el 18 de julio de 1980 (a iniciativas múltiples y con los votos exclusivos del PNV, que impuso la suya en solitario), el 28 de diciembre de 1982 (aprobándose por unanimidad la iniciativa enmendada y consensuada de EE) y el 14 de marzo de 1985 (elaborada en Comisión por la Junta de Portavoces y aprobada por unanimidad en el Pleno), cuyo antecedente está en la firma por todos los participantes de las conclusiones elaboradas por el ex ministro Rosón en un coloquio sobre la violencia, organizado en septiembre de 1984, en Madrid, por el Grupo 16; Arzallus desautorizaría entonces la firma del senador J. Elosegui (hoy en EA), lo mismo que hará más tarde con la declaración del Parlamento vasco, tras el asesinato del jefe de la Ertzantza y con el Pacto de Legislatura firmado entre Ardanza y el PSOE.

(43) Sobre la importancia de los acontecimientos de 1986 en Euskadi se puede ver F. J. LLERA: «Euskadi '86: la encrucijada de la transición», en *Cuadernos de Alzate*, 4 (1986), págs. 52-63; «Las elecciones generales de 1986 en Euskadi», en *REP*, 53 (1986), págs. 239-259; «Las elecciones autonómicas de 1986 en Euskadi: de la crisis al Gobierno de coalición», en *REP*, 56 (1987), págs. 227-260, y «Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986», en *RDDP* (en imprenta).

II. EL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO EN LA ENCRUCIJADA

Diez años de transición política, cuatro referéndum (tres en Navarra), otras tantas elecciones generales, tres autonómicas en la CAV, otras tres forales y locales, las primeras europeas, sólo dos años sin elecciones en ambas comunidades (1981 y 1985) y otros dos más en Navarra (1980 y 1984), un saldo de centenares de muertes y atentados y no menor el de detenidos o exiliados, mantienen sometida a la sociedad vasca a un continuo *stress* político de desacuerdos. El clima de movilización política permanente (44) y las tensiones cruzadas, vividas con radicalidad emocional por buena parte de los ciudadanos, pueden llevar al sistema político vasco a una situación límite si las divisiones y la inestabilidad se impusiesen y generalizasen en el seno de los partidos democráticos, especialmente aquellos con responsabilidades de gobierno.

Si, hasta la fecha, las rupturas intrapartidarias habían afectado más significativamente a las opciones de la izquierda abertzale o nacionalista, a las de la izquierda comunista o extraparlamentaria y sobre todo al centro-derecha estatal, ahora es uno (PNV) de los pilares centenarios (PNV y PSOE) del sistema político vasco el que reeditada su atávica escisión, tanto en el interior, con el dualismo partido/instituciones, como en el exterior, con la identificación partido/sociedad y la contradicción primordialismo/territorialidad, que profundizan la segmentación política ante la ausencia de acuerdos.

El año 1986 puede pasar a la historia política del País Vasco por ser un momento crucial para la transición política en sus dos territorios (CAV y Navarra); el síntoma de la crítica transición por la que pasa el sistema institucional vasco es que, hasta que no se delimite con precisión la composición, perfil electoral y distribución ideológica del sistema de partidos, el juego de las coaliciones encontrará difícil solución, planteándose un problema recurrente de legitimación.

(44) Este aspecto ya lo resaltaban S. M. LIPSET y S. ROKKAN al hablar de los «Cleavages in Fully Mobilized Polities», propias de los movimientos nacionalistas y de los Estados con problemas de integración y de construcción nacional, en «Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: an introduction», en S. M. LIPSET/ S. ROKKAN (eds.): *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York, Free Press, 1967, págs. 23-26.

1. *Cambio del contexto de la competencia entre los espacios políticos vascos*

Si el referéndum sobre la permanencia en la OTAN supuso, además de una agudización de la diferencialidad del comportamiento político vasco con respecto al del Estado (especialmente por la hipersensibilidad vasca ante el factor militar), una importante quiebra del liderazgo político del PNV y de la fidelidad de su electorado, las elecciones generales de junio de 1986, y sobre todo el impacto de sus resultados, son los precipitantes de la ruptura abierta de dicho partido, hasta el punto de disolver el Parlamento vasco ante la hipótesis de un colapsamiento de la gobernabilidad de la CAV por una lucha interna entre las dos facciones del nacionalismo tradicional.

Después del verano aparece el nuevo partido EA (45), formado por ex militantes del PNV con una heterogeneidad espacial, sociológica e ideológica indiscutibles, obviada momentáneamente por la prioridad de la confrontación con la vieja organización nacionalista, así como por su adhesión unánime al liderazgo de Garaikoetxea en un contexto de fuerte movilización electoral, interiorizada por éstos como una agresión más. El fracaso de la dirección del PNV en el referéndum de la OTAN, el *boicot* electoral de los «críticos», el desgaste de la crisis interna y finalmente la escisión y la formación del Grupo Parlamentario por los llamados garaikoetxeístas (11 antes de las elecciones y 13 después), plantean al PNV la opción de renegociar la legislatura en base a pactos parciales o coaliciones con su apoyo anterior (PSOE) o con el nuevo partido surgido de su propio seno (EA), o, por el contrario, adelantar por sorpresa el fin de la misma, convocando unas elecciones autonómicas entendidas como un ajuste de cuentas interno y pensadas, erróneamente, para restarle tiempo y capacidad de maniobra a los escindidos.

La opción por este segundo camino no hace más que evidenciar el fracaso y la ausencia de un proyecto político por parte del nacionalismo tradicional, basado casi exclusivamente en la activación del conflicto nacionalista contra el «centro» (46), apoyándose en el radicalismo antisistema por un

(45) Está por estudiar sistemáticamente la definición ideológica y política del nuevo partido; la celebración reciente (1987) de su congreso constituyente y la no publicidad de sus documentos congresuales lo impiden por el momento.

(46) La relevancia de la dialéctica centro-periferia ya había sido resaltada por E. A. SHILS, que la formula en *Center and Periphery. Essays in Microsociology*, Chicago, University Press, 1975; la dicotomía centro-periferia sitúa las variaciones étnicas en un modelo explicativo asociado al «Nation-Building» de autores como S. ROKKAN, entre cuyos trabajos destacamos: «Nation-Building, Cleavage Formation and Structuring of

lado y la detentación del poder institucional y la consiguiente política clientelar (47) por otro. Si las elecciones autonómicas de noviembre de 1986 calibran y suponen un punto de no retorno en la crisis del nacionalismo tradicional ya apuntada en las generales, los efectos del nuevo mapa parlamentario sobre la formación de Gobierno en Vitoria van a proyectar su reflejo electoral a pocos meses vista, cuando con las elecciones locales de 1987 se cierra el círculo de esta reestructuración política.

Lo que ciertamente parece apuntarse en esta encrucijada es el agotamiento de un modo de hacer política, cuyo paradigma es el de la *adversary politics*, caracterizado por la maximización del conflicto, la confrontación, el exclusivismo y la imposición de mayorías monocolors artificiales, adquiriendo progresiva evidencia social la necesidad de que se abran camino las pautas políticas de una vía de pactos y acuerdos múltiples, o «consociacional» (48), a medio camino entre los modelos centrípeto y centrífugo de que habla A. Lijphart (49), que reconduzcan la anterior situación de fragmentación y polarización extremas.

Mass Politics», en S. ROKKAN (ed.): *Citizens, Elections, Parties*, Oslo, Universitetsforlaget, 1970, págs. 72-144; «Dimensions of State Formation and Nation-Building: A Possible Paradigm for Research on Variations within Europe», en C. TILLY (ed.): *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Univ. Press, 1975, páginas 562-600, y *Territorial Inequalities in Western Europe: Towards a Geoeconomic-geopolitical Model for the Explanation of Variations Regional Development*, Bergen, INSS, 1978 (mimeo.). A la vez, desde el modelo «inclusión/exclusión» que ya señalara F. BARTH en 1969 (en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, FCE, 1976), el mantenimiento de las diferencias étnicas presupone que es más importante marcar las fronteras que definir lo que ellas incluyen, con lo que la demarcación territorial es tan significativa como las diferencias de comportamiento; véanse S. ROKKAN/D. W. URWIN (eds.): *The Politics of Territorial Identity*, London, Sage, 1982; pero a la vez, como indica D. J. Greenwood, y los acontecimientos nos demuestran, «la etnicidad es altamente maleable y sensible a las circunstancias en las que los grupos se encuentran a sí mismos», en «Continuity in Change: Spanish Basque Ethnicity as a Historical Process», en M. S. ESMAN (ed.): *Ethnic Conflict in the Western World*, Ithaca, N. Y., Cornell Univ. Press, 1977, pág. 101.

(47) El estudio sistemático del clientelismo, que está por hacer entre nosotros, nos lo adelantan S. N. EISENSTADT/R. LEMARCHAND (eds.): *Political Clientelism, Patronage and Development*, London, Sage, 1981; estos trabajos revisan los anteriores de E. GELLNER/J. WATERBURY (eds.): *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, London, Duckworth, 1977, y S. SCHMIDT/J. SCOTT/L. GUASTI/C. LANDE (eds.): *Friends, Followers, and Factions*, Berkeley, Univ. of California Press, 1976.

(48) Esta es la reclamación de J. LINZ en las conclusiones de su *Conflicto...*, op. cit., pág. 674; a la vez, introduce la bibliografía básica sobre la cuestión.

(49) La distinción la explica A. LIJPHART en «Typologies of Democratic Systems», en *Comparative Political Studies*, 1: 1 (1968), pág. 38, y más recientemente en *Democracy in Plural Societies*, New Haven, Conn., Yale Univ. Press, 1977, págs. 105 y sigs.

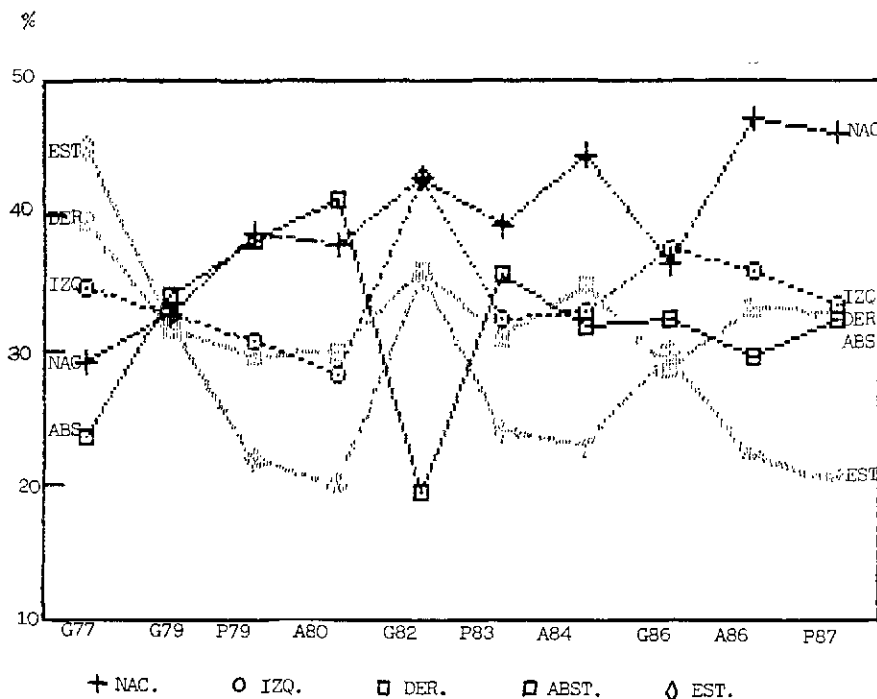
En las elecciones de 1986 no sólo se va a producir una recolocación del electorado, sino que previamente se habrá reestructurado la oferta electoral; así, aunque EA no aparece hasta el verano y no concurrirá a unas elecciones hasta las autonómicas de noviembre, la estrategia de *boicot* al PNV en las generales les hace funcionar ya como una opción en la sombra; IU-EB compete por primera vez en unas elecciones vascas, si bien con la particularidad de que es Euskadi la única comunidad en que la anterior dirección «carrillista» del PCE se queda con el partido; por primera vez también la CP no cuenta con su socio democristiano (PDP), lo que deja sin liderazgo a una parte del electorado moderado de centro-derecha estatal y con la particularidad de que la CP, que nació en la CAV en las autonómicas de 1980, morirá allí seis años después, frustrándose los intentos de los sectores regionalistas más moderados, encabezados por Mayor Oreja, de crear un partido netamente vasco para todo el segmento político que venía aglutinando la CP. En Navarra, UPN unirá sus fuerzas a la CP en las elecciones generales de 1986, mientras que en las locales/forales de 1987 volverán a aparecer diferenciados, al igual que la UDF (la versión navarra del PDP, encabezada por J. I. del Burgo). Finalmente, el CDS de A. Suárez se presenta también por primera vez en las elecciones autonómicas vascas, aunque ya había concurrido a dos generales sucesivas e incluso a las forales de 1983 en algunas circunscripciones. Al lado de estos cambios hay que apuntar también la desaparición de AUZOLAN, coalición nacida ante las elecciones autonómicas de 1984 de una fusión de LKI con sectores críticos de HB y EE, con el objetivo de ocupar un supuesto espacio político existente entre dichas opciones y con un relativo éxito en Navarra; igualmente es de destacar la reorientación de EMK (Movimiento Comunista de Euskadi) y LKI (Liga Comunista Revolucionaria) pidiendo el voto para HB en todos los procesos electorales de 1986 y 1987, lo que explica la mayor parte del voto obtenido por esta opción fuera de Euskadi en las elecciones al Parlamento Europeo.

Un primer dato a resaltar en estos tres comicios sucesivos en un año en la CAV es que, a pesar de ser elecciones a niveles distintos, y a diferencia de lo sucedido entre 1977 y 1983, se mantiene un nivel alto y constante de movilización electoral en torno al 68 o 70 por 100 de participación, lo que dota de mayor estabilidad al sistema representativo vasco (50); con todo, la máxima participación se produce en las elecciones autonómicas, dada la ex-

(50) Los menos de 3 puntos de oscilación máxima desde 1984 se sitúan en la media de los casos considerados estables por I. CREWE en «Electoral Participation», en D. BUTLER/H. R. PENNIMAN/A. RANNEY (eds.): *Democracy at the Polls. A Comparative Study of Competitive National Elections*, Washington D. C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1981, págs. 238 y sigs.

GRÁFICO NÚM. 1

EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
ENTRE 1977 Y 1987 *



* Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

pectativa de cambio y la relevancia adquirida por las opciones menores ante la formación de Gobierno (51). En Navarra, por el contrario, se mantiene

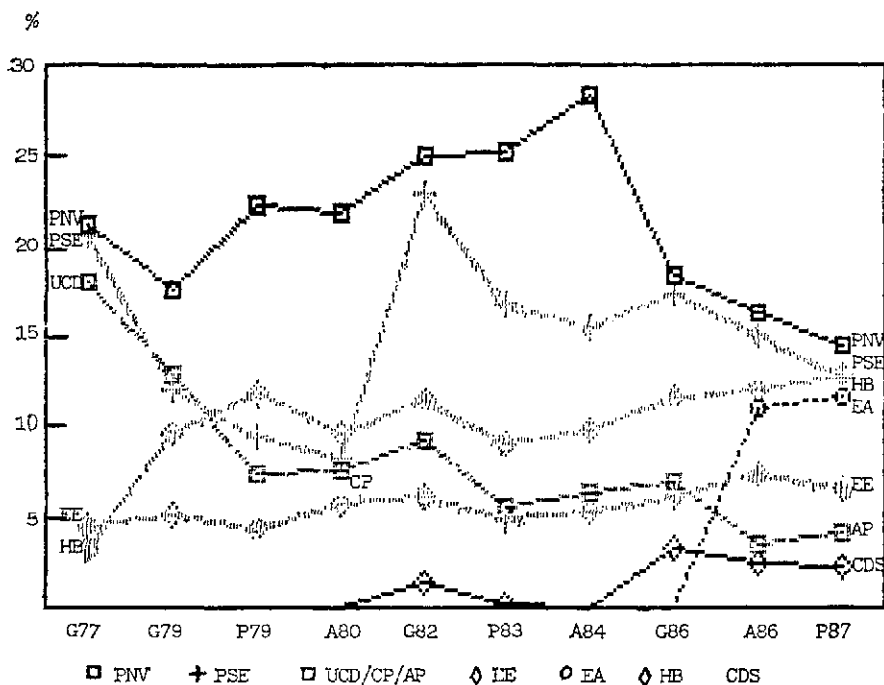
(51) Los modelos explicativos no han de diferir demasiado de los empleados en trabajos como los de R. ROSE (ed.): *Electoral Participation: A Comparative Analysis*, London, Sage, 1980, y *Contemporary Democracies Participation, Stability, and Violence*, Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1982, o K. DITTRICH/L. N. JOHANSEN: «Voting Turnout in Europe, 1945-1978: Myths and Realities», en H. DAALDER/P. MAIR (eds.): *Western...*, op. cit., págs. 95-114. Para el caso español, son de destacar los estudios de J. R. MONTERO: «Niveles, fluctuaciones y tendencias del abstencionismo electoral en España y Europa», en *REIS*, 28 (1984), págs. 223 y sigs., y «La abstención electoral en las elecciones legislativas de 1982: término de referencia, pautas de distribución y factores políticos», en *RDP*, 22 (1986), págs. 103 y sigs., y «La vuelta a las urnas: participación, movilización y abstención», en J. LINZ/J. R. MONTERO (eds.):

su nivel de participación casi constante (± 3 por 100) por encima del 70 por 100 (si exceptuamos el 83 y el 82 por 100 de 1977 y 1982, respectivamente), siendo también las elecciones autonómicas forales de 1987 las que concitan un mayor número de votantes (73 por 100), en paralelo a lo ocurrido en la CAV en noviembre.

En lo que respecta a los distintos bloques electorales en la CAV (véanse gráficos núms. 1 y 2), el nacionalismo comenzará a tener un comportamien-

GRÁFICO NÚM. 2

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
ENTRE 1977 Y 1987 *



* Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, págs. 71-124. También A. BAR: «La participación política en Europa: análisis de los factores determinantes», en *REP*, 23 (1981), páginas 211-231, y «Los factores sociodemográficos de la participación política en España», en *REP*, 27 (1982), págs. 171-180.

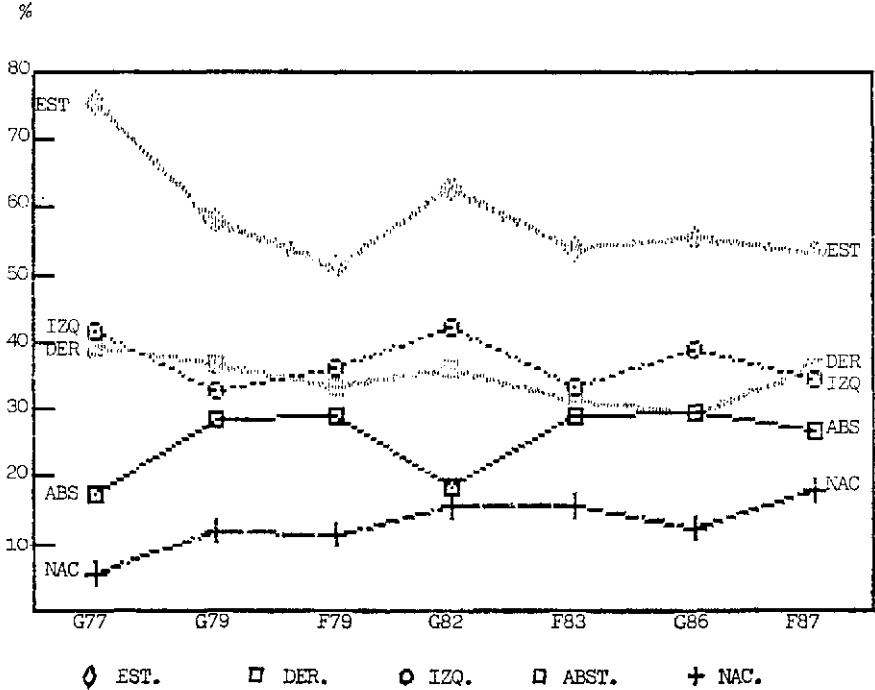
to errático, sufriendo en las generales de 1986 un importante retroceso tanto en términos absolutos como relativos; sin embargo, en las autonómicas alcanzará el mayor número de sufragios de toda la transición (casi 800.000, un 47 por 100 del electorado y un 68 por 100 de los votos válidos), volviendo a perderlos en las locales/forales de 1987, si bien en éstas logra la cota relativa máxima, con un 69 por 100 de los votos válidos (un 46 por 100 del electorado); por su parte, las opciones estatales, que se recuperan en elecciones generales, pierden votos de elección en elección, una vez que se desciende de ámbito, oscilando entre una quinta y una cuarta parte del electorado (o el 31 y el 45 por 100 de los votantes), lo que indica que hay una porción del electorado volátil, especialmente sensible a las expectativas sobre la incidencia de su opción en la formación de gobiernos a distinto nivel. Comparando los incrementos y descensos sobre el censo de ambos bloques entre elecciones del mismo ámbito, entre 1982 y 1987 tenemos que mientras que en las generales los nacionalistas, en crisis, pierden un 6,4 por 100 del electorado, los estatales retroceden en un 5,8 por 100 (PNV y PSOE son los protagonistas netos de ambos descensos), en las autonómicas suben los nacionalistas un 2,6 por 100 del censo, debido a las opciones de la izquierda abertzale, y bajan los estatales un 0,9 por 100, debido al centro-derecha, volviendo a agudizarse esta dinámica en las locales/forales, en las que mientras los primeros incrementan un 6,6 por 100 sus efectivos censales por los aumentos netos de EA-HB-EE, los segundos pierden de nuevo un 2,5 por 100, ahora por el bajón exclusivo del PSOE.

Teniendo en cuenta la otra coordenada de la competencia electoral vasca, si la izquierda alcanza su cota relativa máxima en toda la transición, con un 56,4 por 100 de los votos válidos, en las elecciones generales de 1986 debido al retroceso del PNV y a que la izquierda abertzale recupera parte del voto perdido por el PSOE (— 5,3 por 100 del electorado), incrementa sus efectivos netos en los niveles autonómico y local/foral (+ 3,1 y + 2 por 100 del censo, respectivamente), aunque pierda posiciones por la recuperación relativa de la derecha, de la mano de EA; sin embargo, comparando sucesivamente las dos elecciones de 1986 y 1987, la izquierda pierde efectivos (— 75.000) y posiciones (— 3,9 por 100 sobre el censo y — 6,1 por 100 sobre los votos válidos) en un año, al igual que lo hacen las opciones estatales (— 160.000, — 9,3 y — 14,2 por 100, respectivamente), mientras que los gana la derecha y las opciones nacionalistas en su conjunto.

En Navarra (véanse gráficos núms. 3 y 4), donde el nacionalismo no llega a la quinta parte del electorado, a pesar de haber alcanzado máximas en términos relativos y absolutos en las últimas elecciones forales, en un lento pero casi permanente ascenso, se produce un cambio significativo al recuperar

GRÁFICO NÚM. 3

EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS EN NAVARRA
ENTRE 1977 Y 1987 *



* Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

la derecha en 1987 la mayoría electoral, que había perdido en las forales de 1979, las pérdidas sucesivas del PSOE (de — 2,4 por 100 sobre los votos válidos entre las elecciones generales y de — 7,7 por 100 entre las forales) y del PNV (— 3,7 y — 6 por 100, respectivamente) contrastan con el comportamiento errático de las opciones del centro-derecha; así, UPN-CP (divididas en 1982 y unidas en 1986) retroceden en conjunto — 6,7 por 100 en las generales y algo menos (— 2,3 por 100) en las forales, en las que vuelven a subdividirse (AP, UPN y UDF), siendo UPN el que lidera este espacio; por su parte, el CDS, que duplica sus efectivos de 1982 y los mantiene relativamente en las forales, se sitúa en una cuarta posición.

Si en la CAV lo que se produce es una reestructuración de los espacios nacionalistas, con una competencia muy cerrada entre los tres principales par-

tidos (PSOE-PNV-EA), en Navarra además se reestructura el centro-derecha, con una fuerte equiparación proporcional entre el PSOE y UPN, incrementándose en ambas comunidades el número de partidos parlamentarios y, por consiguiente, la fragmentación.

2. *Reestructuración de los espacios nacionalistas*

Dado que la coordenada nacionalista sigue siendo el espacio principal de competencia en la CAV y como resultante de la crisis del nacionalismo tradicional, el fenómeno político principal de los últimos años va a ser precisamente la reestructuración de los espacios nacionalistas: primero, por la ampliación de tres a cuatro opciones; segundo, por el incremento de la fragmentación interna; tercero, por la pérdida de la hegemonía del PNV, y cuarto, por la definición de dos líneas de demarcación o alianzas en su interior.

El PNV, que contaba con casi las dos terceras partes del voto nacionalista en las elecciones locales/forales y autonómicas de 1983 y 1984, respectivamente, va a ver mermada su mayoría tanto en las autonómicas de 1986 (35 por 100) como en las locales/forales de 1987 (32 por 100); sin embargo, el nuevo partido EA, con el 23 y el 26 por 100, respectivamente, a pesar de haber añadido algunos votos a los arrancados al nacionalismo tradicional, no podrá contener el arrastre del nacionalismo radical de HB, que se ubicará en la segunda posición, con un 26 por 100 del voto nacionalista autonómico y un 28 por 100 del local/foral. Igualmente, EE verá mejorar sus posiciones, más a nivel autonómico (16 por 100) que local/foral (14 por 100).

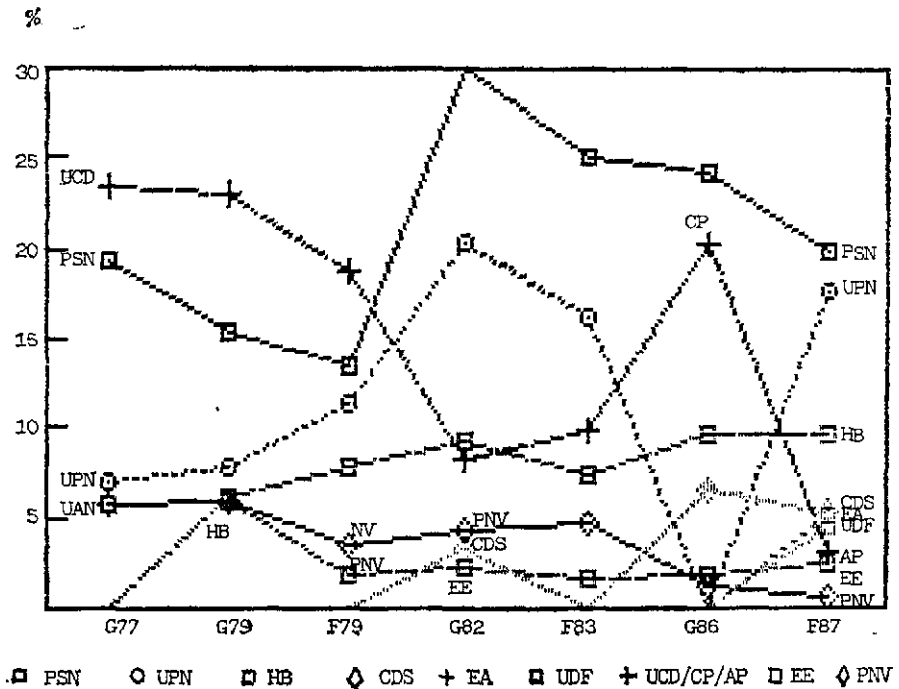
De las relaciones políticas, las declaraciones de las respectivas direcciones, y sobre todo de la política de alianzas planteadas después de las elecciones autonómicas, locales y forales, aparece un dato nuevo, como es, por un lado, el mantenimiento de la comunicación PNV-HB, con una rentabilidad y articulación política cada vez más difícil por la necesidad institucional que tiene el primero de un aliado afectivo para mantener su cota de poder (en este caso, el PSOE), y por otro, la alianza formal EA-EE a los distintos niveles (oposición en Vitoria, gobierno en la Diputación Foral de Guipúzcoa y en varios Ayuntamientos, como San Sebastián, por ejemplo); esto podría suponer que el primordialismo básico que comunica al PNV y HB retroceda ante la territorialidad que conecta a EA con EE, lo que implicaría a medio plazo una redefinición del propio nacionalismo.

En Navarra las cosas son bien distintas, ya que el nacionalismo radical sigue manteniendo el 54 por 100 del bloque; EA, con el 28 por 100, ha desplazado al PNV (que se queda como partido extraparlamentario, con poco

más de 2.000 votos y el 4 por 100), mientras que EE conserva su 14 por 100, al igual que en la CAV, lo que le da una mayor relevancia al eje EA-EE en la formación de Gobierno y su estabilidad en esta Comunidad Foral. Si a esto le añadimos la complejidad local y foral de los otros territorios históricos,

GRÁFICO NÚM. 4

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN NAVARRA ENTRE 1977 Y 1987 *



* Porcentajes calculados sobre el censo electoral.

tenemos planteado el cuadro de la importante reestructuración interior que está viviendo el nacionalismo vasco.

A la vista de las posiciones ocupadas por cada opción tras las elecciones autonómicas de noviembre, era muy importante el sello que cada una le daba a su oferta en las locales/forales: el PNV, renovando las cabeceras de sus candidaturas, especialmente en Vizcaya y Bilbao, trataba de contener la san-

gría EA con su «De nuevo» (52), a la vez que salir en defensa de la foralidad y del modelo institucional impuesto; EA, basándose en el liderazgo de Garaiakoetxea y de políticos en ejercicio como el alcalde de Vitoria o el diputado general de Guipúzcoa, articulaba su discurso en la calidad de su personal («Gente de confianza») y en su firmeza frente al pacto PNV-PSOE («Pacta con nosotros», «Con dignidad»); HB, con su «Defiende tu pueblo», enfoca su campaña en tres frentes (contra la política represiva del Estado, el PSOE; por la negociación política ETA-Gobierno y en contra del nacionalismo moderado, que sólo quiere poder, EA-EE), todo lo cual se condensa en su discurso sobre el fracaso de la reforma y del actual modelo constitucional autonómico y la reclamación de la «Soberanía nacional». Finalmente, EE, a quien su «La fuerza de la razón» y «Tu razón, ahora», le habían dado un buen resultado en la crisis de junio de 1986 y en las expectativas de «un Gobierno de progreso» en las autonómicas (junto al reforzamiento de la candidatura de J. M.^a Bandrés), rentabilizando su discurso de tolerancia y acuerdos entre las fuerzas políticas y su crítica al nacionalismo tradicional, verá eclipsarse su «Apuesta fuerte» de las locales/forales y su crítica al pacto «conservador» PNV-PSOE y al foralismo, por efecto de la sombra de EA y la escasez de personal político e implantación en este tipo de elecciones.

Así pues, el PNV, con un discurso «conservador» de la tradición nacionalista-foralista, basará su espacio en la detentación del poder institucional; EA, con un mensaje de renovación y firmeza nacionalista, intentará dotar de ideología centrista e incluso socialdemócrata (en sus declaraciones) a su proyecto de construcción nacional; EE, con un discurso de racionalidad y tolerancia política, basará su espacio en el logro de una normalización democrática que integre los aspectos progresistas nacionalistas y no nacionalistas; HB, con un discurso claramente antisistema y deslegitimador, seguirá abogando por un cambio del modelo institucional y por el protagonismo de la organización armada en una negociación política con el Estado, entendida como un armisticio que ponga fin a la «guerra de liberación nacional» protagonizada por el MLNV (Movimiento de Liberación Nacional Vasco, entendido como un racimo de organizaciones populares, con una división interna del trabajo y encabezadas por ETA) contra el Estado colonial y la ocupación españoles (53).

(52) Se puede ver su proceso de revisión programática y orgánica en el debate asambleario interno: «Nacionalismo para el año 2000», celebrado durante el año 1987 como respuesta a la crisis de los años 1985-86.

(53) La versión interestatal de la teoría de la dependencia a nivel internacional es aplicada a las zonas con problemas de identidad étnica como «colonialismo interior», cuyo iniciador es M. HECHTER en su *Internal Colonialism*, London, Allen and Unwin,

La reestructuración de los espacios nacionalistas, su ensanchamiento ideológico, el incremento de sus seguidores, su fragmentación interna y el dualismo de sus alianzas y concepciones nacionalistas, a la vez que reduce el peso cuantitativo del sistema de partidos estatales, refuerza su papel cualitativo en el mantenimiento de la gobernabilidad y en la integración de la sociedad vasca.

III. LA COMPLEJIDAD TERRITORIAL

Si siempre fue clara la diversidad territorial interna entre Navarra y las provincias de la CAV, entre los distintos territorios históricos y, en el interior de los mismos, entre las capitales y las respectivas provincias, entre las zonas rurales, de mayor densidad vascoparlante, y las áreas urbano-industriales, con un alto índice de inmigración, ésta se acrecienta ahora con la división del nacionalismo tradicional debido a su distinta distribución espacial.

Vistas ya las grandes líneas de la evolución de los principales espacios electorales en los últimos años, y antes de entrar en la caracterización final del sistema de partidos vasco, es importante tener en cuenta una de las variables más relevantes del comportamiento electoral vasco, como es la localización espacial de las principales fuerzas políticas.

Estudiamos a continuación esta trama territorial en el último año, comparando las distintas elecciones y fijándonos en su diverso impacto territorial.

1. *La Comunidad Autónoma Vasca: pactos múltiples*

Por razones de simplificación analítica, vamos a atenernos en este apartado a los cambios producidos en la correlación de fuerzas de quienes obtienen representación institucional (para nosotros, los «partidos relevantes») y su efecto sobre la formación de gobiernos, dejando de momento el estudio comarcal de los resultados, que ya hemos realizado en otros lugares (54).

1974. El término, sin embargo, fue acuñado por R. LAFONT en *La revolution regionaliste*, Paris, Gallimard, 1967. Posteriormente, el propio R. HECHTER lo ha desarrollado en alguno de sus trabajos como «Group Formation and the Cultural Division of Labour», en *American Journal of Sociology*, 84: 2 (1978), págs. 293-318, e «Internal Colonialism Revisited», en E. A. TIRYAKIAN/R. ROGOWSKI (eds.): *New Nationalism...*, op. cit., págs. 17-26, en cuya obra J. A. BRAND le hace una certera crítica en «Nationalism and the Noncolonial Periphery: a Discussion of Scotland and Catalonia», en *ibid.*, págs. 222-293. En la misma línea de M. Hechter se inscribirá el trabajo de T. NAIRN años después: *The Break-up of Britain*, London, New Left Books, 1977.

(54) El estudio comarcal detallado aplicado a las elecciones autonómicas de 1986 y 1984 se puede ver en F. J. LLERA: «Las terceras elecciones autonómicas...», op. cit., págs. 96-105.

a) *El poder autonómico en 1986: Gobierno y oposición*

Aunque parezca paradójico, la opinión pública vasca se encuentra por primera vez, tras las terceras elecciones autonómicas, con la evidencia social de que existen Gobierno y oposición por un lado, con que son posibles varias fórmulas alternativas y, finalmente, con que los acuerdos entre fuerzas políticas presentadas como antagónicas son imprescindibles para gobernar un país cuyo pluralismo no era reconocido por el nacionalismo tradicional hegemónico.

La crisis de este nacionalismo tradicional y su pérdida de la hegemonía parlamentaria (con o sin HB), la aparición con fuerza del nuevo partido nacionalista moderado, el que los socialistas asumiesen la responsabilidad de formar Gobierno, el ascenso de las opciones de la izquierda abertzale, el estancamiento del centro de Suárez respecto a las elecciones generales, que, sin embargo, accede al Parlamento Vasco, y el retroceso de la CP confluyen en un efecto de conjunto, que es el incremento de la fragmentación electoral y parlamentaria, cuya posterior proyección sobre las instituciones locales y forales va a multiplicar los problemas de gobernabilidad, obligando a la clase política vasca a dar un giro de 180 grados a su manera de llevar la cosa pública, y con efectos previsibles sobre el cambio de la cultura política de la sociedad vasca.

CUADRO NÚM. 3

SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES Y PARLAMENTARIOS
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA
EN 1984 Y 1986

	1984		1986		Diferencia	
	V. V. %	Escaños	V. V. %	Escaños	V. V. %	Escaños
PNV	42,0	32	23,7	17	- 18,3	- 15
EA	—	—	15,8	13	(15,8)	(13)
HB	14,6	11	17,5	13	+ 2,9	+ 2
EE	8,0	6	10,9	9	+ 2,9	+ 3
PSOE	23,0	19	22,0	19	- 1,0	=
CP	9,3	7	4,8	2	- 4,5	- 5
CDS	—	—	3,5	2	(3,5)	(2)
Otros	3,1	—	1,7	—	- 1,4	—
	100,0	75	100,0	75		

Del cuadro núm. 3 se deduce que el PSOE, que pierde un punto y está casi dos por debajo del PNV, al mantener su número de diputados, gracias a la ponderación de la representación parlamentaria alavesa, dada la igualdad de magnitud entre las tres circunscripciones provinciales (55), se puede convertir en el eje del sistema de partidos vasco y, consiguientemente, del inmediato futuro político de Euskadi. Sin embargo, la complicación de la gobernabilidad es evidente si tenemos en cuenta que la fragmentación tanto electoral como parlamentaria se ha incrementado, al acercarse más las proporciones de los distintos partidos, a la vez que nos encontramos con dos nuevos partidos en el Parlamento Vasco, lo que les hace relevantes, dado lo ajustado de la aritmética política de cara a la combinación múltiple de apoyos y acuerdos parlamentarios, si no de coaliciones. El nacionalismo sigue protagonizando, por tanto, el cambio electoral autonómico, tanto por la crisis del nacionalismo tradicional como por el ascenso de las opciones de la izquierda nacionalista, que hacen que este campo se diversifique en cuatro espacios políticos de una relevancia creciente, al avanzar tres puntos en su peso electoral (del 65 al 68 por 100) y otros tres en su representación parlamentaria (de 49 a 52). El PNV, a pesar de su retroceso de 18 puntos y su pérdida de 15 escaños, mantiene la primera posición electoral, con algo menos de una cuarta parte de los votos, aunque pasa a la segunda posición parlamentaria; EA se queda a dos puntos y dos escaños, respectivamente, por debajo de las pérdidas de aquél, del que le distancia ocho puntos porcentuales y sólo cuatro diputados (por la ponderación de su voto en Guipúzcoa y Vitoria). La complicación de la aritmética parlamentaria y su incompatibilidad recíproca hacen más relevante el papel político de EA, hasta el punto de que cualquiera de los dos podría haberse quedado con la titularidad del Gobierno vasco, dada la disponibilidad socialista a ceder la presidencia al nacionalismo moderado en un Gobierno de coalición con él. Quiere esto decir que los ejes alternativos del inmediato futuro político vasco tendrán que pasar por uno de los dos, si no por los dos simultáneamente, a medio plazo.

La tercera fuerza electoral del sistema de partidos vasco está representada por el mayor partido antisistema de Europa, cuya característica principal es el radicalismo nacionalista y el apoyo indisimulado a la estrategia de

(55) Conviene recordar que la Ley de Elecciones al Parlamento Vasco contempla tres circunscripciones provinciales equiparadas en 25 escaños debido a la concepción federativa-foral impuesta por el PNV en el artículo 26 del texto estatutario, lo que supone una ponderación del voto alavés de casi 5 puntos, y del guipuzcoano de casi 3 sobre el vizcaíno, respectivamente. Para J. Linz, esta prescripción de la ley electoral «contribuirá a fijar el presente sistema de partidos y su fragmentación» (*Conflicto...*, op. cit., pág. 309).

CUADRO NÚM. 4

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS TRES PROVINCIAS
DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1987

ALAVA										
	1977	1979-G	1979-P	1980	1982	1983	1984	1986-G	1986-A	1987
PNV	21.708	26.772	32.436	31.640	31.889	45.813	44.583	26.030	28.104	23.185
HB	2.770	11.594	12.560	14.804	14.449	11.011	13.539	16.440	17.912	18.653
EE	2.622	5.442	6.000	9.659	10.107	7.403	9.633	11.081	15.277	10.666
ESEI	—	—	—	1.412	—	—	—	—	—	—
AUZOL. ..	—	—	—	—	—	—	1.368	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—	—	—	20.349	27.808
Nacional. ..	27.100	43.758	50.996	57.515	56.445	64.227	69.123	53.551	81.642	80.312
PSOE										
(PSP) ...	37.148	24.891	17.527	14.694	51.344	34.901	31.485	45.259	34.806	26.241
CP *	41.780	36.830	31.521	26.590	28.031	19.011	20.380	21.600	9.548	12.320
CDS	—	—	—	—	5.639	2.151	—	11.951	11.195	9.405
PCE/IU ...	3.094	3.877	—	3.172	1.593	1.132	1.127	1.162	—	—
Otros	7.345	5.522	158	2.618	627	782	1.507	2.053	1.837	3.257
Estatad	98.100	71.120	40.206	47.074	87.234	57.977	55.499	82.025	57.386	51.223
Izquierda ..	53.825	50.081	36.245	46.359	78.120	55.229	59.659	75.995	69.832	58.231
Derecha ...	71.807	66.037	63.957	58.230	65.559	66.975	64.963	59.581	69.196	73.307
Votantes ..	128.644	119.892	114.239	107.906	149.450	124.415	126.623	139.095	140.797	134.202
Censo	153.080	174.145	174.145	179.844	184.516	186.992	187.446	198.924	199.427	195.555

* CP (DIV/DCV/UCD/AF/AP/PDP/PDL).

FUENTE: Juntas Electorales Provinciales y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 4 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS TRES PROVINCIAS
DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1987

G U I P U Z C O A										
	1977	1979-G	1979-P	1980	1982	1983	1984	1986-G	1986-A	1987
PNV	102.232	87.130	109.906	111.411	125.057	127.531	144.684	99.515	59.339	50.139
HB	20.140	57.835	68.832	52.559	74.214	61.047	66.443	80.032	80.255	84.104
EE	31.295	42.300	35.518	40.210	38.276	32.736	31.538	37.237	44.030	40.577
ESEI	—	—	—	3.571	—	—	—	—	—	—
AUZOL. ..	—	—	—	—	—	—	4.989	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—	—	—	85.905	85.800
Nacional. ..	153.667	187.265	214.256	207.751	237.547	221.314	247.654	216.784	269.529	260.620
PSOE										
(PSP) ...	97.814	59.859	48.133	41.148	99.978	72.952	78.208	80.336	74.040	61.436
CP *	59.119	53.575	26.755	30.577	31.201	12.985	23.994	28.115	13.258	18.069
CDS	—	—	—	—	6.395	793	—	12.487	8.860	5.354
PCE/IU ...	12.128	10.076	9.982	9.017	4.815	5.210	3.247	2.840	—	2.020
Otros	8.448	16.914	15.388	9.753	2.647	927	792	4.913	4.358	2.687
Estatad	177.509	140.424	100.258	90.495	145.036	92.867	106.241	128.691	100.516	89.566
Izquierda ..	169.825	184.241	177.853	156.258	255.867	172.872	185.217	205.358	202.683	190.640
Derecha ...	161.351	143.448	136.661	141.988	156.696	141.309	168.678	140.117	167.362	159.546
Votantes ..	337.641	334.960	321.394	301.263	390.874	320.650	356.743	350.582	374.090	355.943
Censo	437.592	507.142	507.142	520.316	479.682	513.416	517.265	535.607	537.195	518.747

* CP (DIV/DCV/UCD/AF/AF/PDP/PDL).

FUENTE: Juntas Electorales Provinciales y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 4 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS TRES PROVINCIAS
DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1987

	VIZCAYA									
	1977	1979-G	1979-P	1980	1982	1983	1984	1986-G	1986-A	1987
PNV	171.991	163.908	203.477	207.369	224.037	223.198	261.911	179.130	183.776	161.899
HB	19.696	82.596	103.192	85.064	87.454	71.653	77.407	97.252	101.733	104.625
EE	30.209	32.741	28.742	40.268	43.836	39.179	44.500	51.090	65.116	55.554
ESEI	—	—	—	1.333	—	—	—	—	—	—
AUZOL. ..	—	—	—	—	—	—	4.357	—	—	—
EA	—	—	—	—	—	—	—	—	74.921	76.402
Nacional. ..	221.896	279.245	335.411	334.034	355.327	334.030	388.175	327.472	425.536	398.480
PSOE										
(PSP) ...	152.682	107.203	81.226	74.749	198.209	156.807	138.093	162.323	143.387	116.441
CP *	134.230	113.379	58.178	64.640	79.752	55.809	56.207	65.212	32.764	36.493
CDS	—	—	—	—	10.095	1.731	—	30.286	20.387	21.876
PCE/IU ...	29.969	32.638	20.034	24.863	14.663	14.449	10.611	9.638	—	7.637
Otros	16.304	29.450	15.287	16.816	7.502	1.019	2.695	13.347	12.897	7.766
Estatad	333.185	282.670	183.725	181.068	310.221	227.840	207.336	280.860	209.435	190.213
Izquierda ..	248.860	275.670	183.725	241.627	350.454	281.132	277.393	332.899	323.133	290.108
Derecha ...	306.221	286.221	261.655	273.475	315.094	280.738	318.118	275.379	311.838	298.585
Votantes ..	588.500	567.479	523.176	524.459	682.875	571.348	601.927	623.770	646.915	598.327
Censo	757.750	866.185	866.185	884.417	854.204	875.100	881.943	908.470	914.074	893.965

* CP (DIV/DCV/UCD/AF/AP/PDP/PDL).

FUENTE: Juntas Electorales Provinciales y elaboración propia.

la violencia política, que define HB con su sistemática impugnación institucional y su abstencionismo parlamentario. Si, por otro lado, su ascenso electoral y el retroceso o estancamiento de los dos principales partidos parlamentarios (PNV y PSOE) le podrían haber dado más relevancia política, la aparición a sólo un 2 por 100, y en paridad parlamentaria de EA, junto con la eventualidad de gobiernos de coalición de mayoría fuerte y con participación estatal, o cuando menos pluralista, eclipsan políticamente sus buenos resultados electorales; no obstante, ahora se sitúa a sólo un 6 por 100 del PNV y a un 5 por 100 del PSOE, habiendo estado a punto de ser el primer partido en Guipúzcoa. Por consiguiente, la revalorización de su papel político y su trayectoria electoral inmediata dependen de las características y la dinámica del nuevo Gobierno de coalición PNV/PSOE.

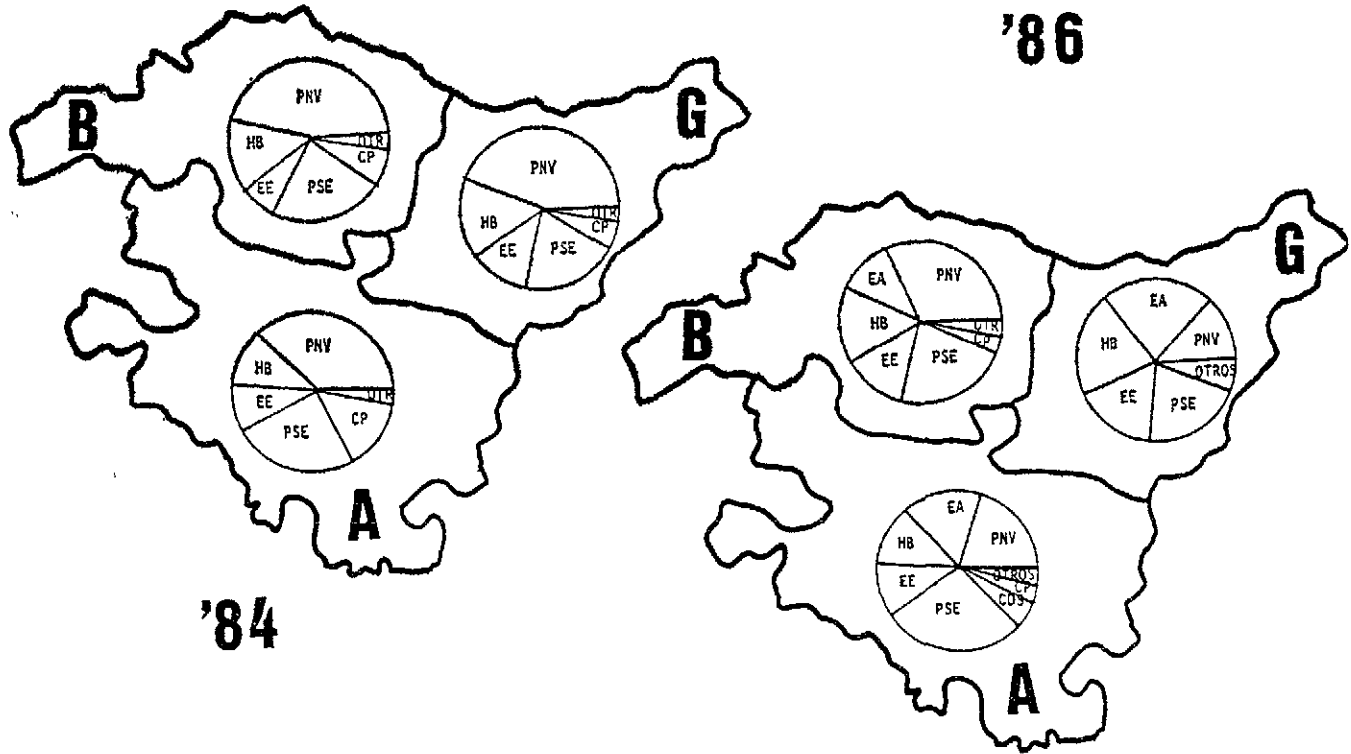
El reforzamiento electoral y parlamentario de EE, que se configura progresivamente como el catalizador político de sectores sociales dinámicos y cuadros modernizadores de la sociedad vasca, hacen indiferente su paso del cuarto al quinto puesto parlamentario no sólo por el desdoblamiento del PNV o porque la CP haya tenido que repartirse sus escaños con el CDS, sino, sobre todo, porque su papel político se ve revalorizado por el hecho de que cuente a la hora de diseñar las distintas alternativas de gobierno. Por otro lado, la crisis y el declive electoral y parlamentario de la CP sólo se ve compensado parcialmente por la entrada en el Parlamento de Vitoria del CDS, equiparándose ambos y con posibilidades este último de convertirse en el eje electoral del centro-derecha estatal tras su previsible reestructuración.

Un rápido vistazo al cuadro núm. 4 de la evolución electoral de las distintas provincias nos ayuda a completar la idea de su diversificación, deduciéndose de forma resumida y visual el mapa núm. 1, en el que se ve claramente el incremento de la fragmentación electoral en todas las provincias, especialmente en Guipúzcoa, el avance del nacionalismo y de la izquierda en todas ellas, así como la pérdida de posiciones del PNV y el incremento de las opciones de la izquierda abertzale. El PNV mantiene su primera posición en Vizcaya, aunque seguido a menor distancia por el PSOE, y la pierde en Alava y Guipúzcoa, en donde se la cede a dicho partido y a EA, respectivamente. El caso guipuzcoano es el más llamativo, puesto que, además de pasar el PNV de la primera a la cuarta posición, la cabeza se la disputan en una franja de 12.000 votos, que no pasan del 2 por 100 del electorado, EA, HB y PSOE, por este orden.

Reduciendo toda la información comarcal a una lectura de las grandes pautas electorales, tal como queda plasmado en el mapa núm. 2, se acrecienta la heterogeneidad territorial del comportamiento político de los vascos. Del nuevo mapa comarcal autonómico de 1986 se pueden deducir las siguientes

MAPA NÚM. 1

EVOLUCION DE LA IMPLANTACION ELECTORAL (PORCENTAJE DE VOTOS VALIDOS)
DE LOS PARTIDOS PRESENTES EN EL PARLAMENTO VASCO EN 1984 Y 1986



conclusiones: por un lado permanece el anillo electoral entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbano-industriales y de inmigración (San Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Oria, Goiherri, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala y Vitoria), que describen otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral, pluralismo político e intercambio de posiciones dominantes, que marcan al conjunto de los respectivos territorios, dado el peso demográfico de este anillo; así se caracteriza por la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y por el predominio compartido del PNV y del PSOE, en el que ahora tercia EA en un par de comarcas guipuzcoanas.

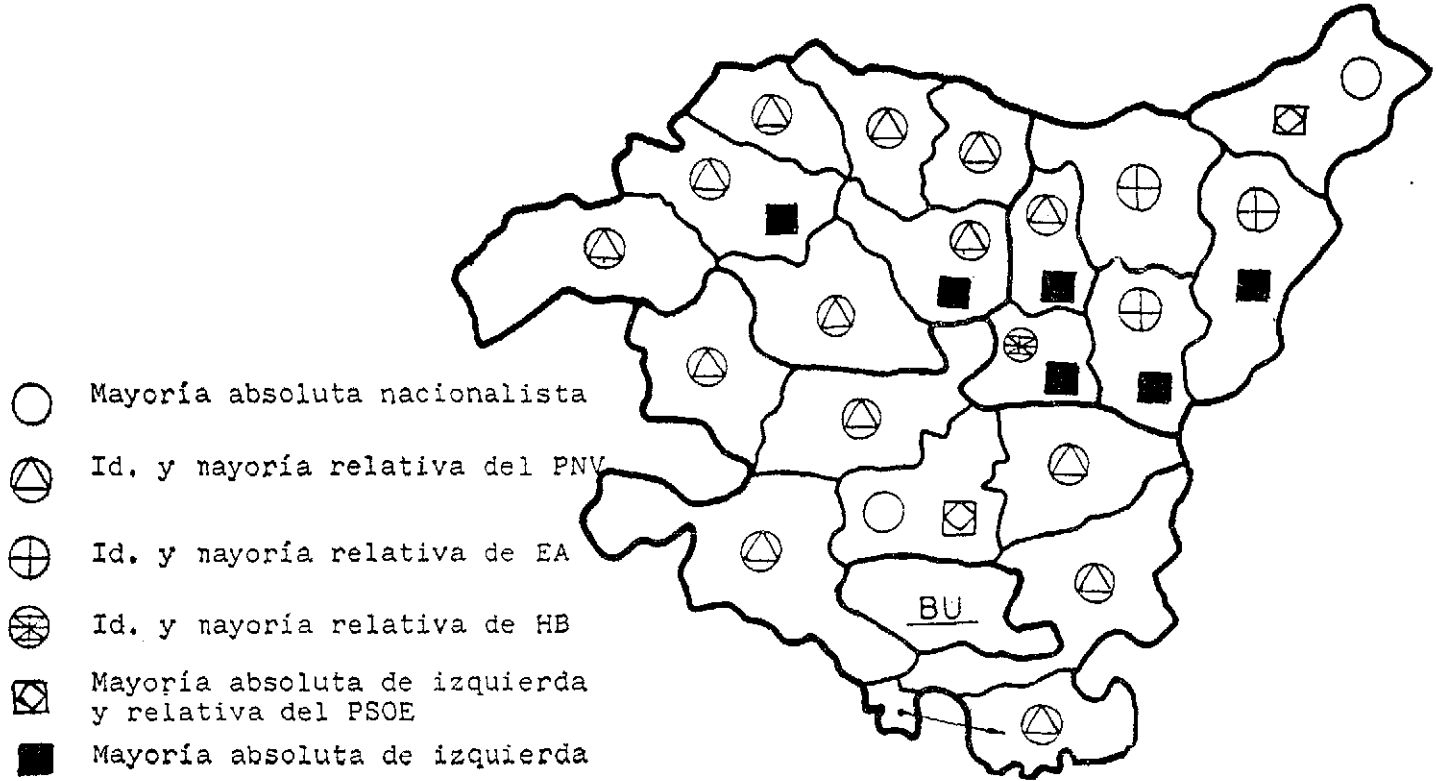
Las tres áreas metropolitanas definen la máxima pluralidad, que tienen en común la mayoría absoluta de la izquierda y el predominio relativo del PSOE, si exceptuamos el Gran Bilbao, donde el PNV le gana por un punto, diferenciándose entre ellas por el peso decreciente del nacionalismo de San Sebastián a Vitoria y por el reparto de las principales posiciones: PSOE-EA-HB-EE en el área metropolitana de San Sebastián, PNV-PSOE-HB-EE en el Gran Bilbao y PSOE-PNV-EA-EE en el área metropolitana de Vitoria.

Las zonas circundantes, interiores o costeras, a este flujo definen una situación de clara hegemonía nacionalista, si bien ahora se convierten en el campo de batalla para el reparto de posiciones entre las cuatro opciones nacionalistas. El PNV pierde la mayoría absoluta que ostentaba en la mayor parte de dichas comarcas, aunque la mantiene relativa en todas las vizcaínas, en las alavesas (menos la capital) y en el Deba Medio guipuzcoano. Si el mayor peso relativo del nacionalismo tradicional se concentra al noroeste de este flujo, el nacionalismo escindido de EA y las opciones de la izquierda abertzale lo hacen al nordeste del mismo.

Finalmente, se acentúa una pauta de comportamiento electoral, menos deducible espacial que demográficamente, entre las dos opciones de la izquierda nacionalista; así, si la diferencia porcentual entre HB y EE es del 6,6 por 100 de los votos válidos en el conjunto de la CAV, se reduce a sólo dos puntos en el conjunto de las tres capitales (36 por 100 del electorado), a tres si tenemos en cuenta las 10 poblaciones mayores de 40.000 habitantes (56 por 100 del electorado), sube al 10 por 100 si computamos las 37 poblaciones intermedias de más de 10.000 habitantes (29 por 100 del electorado) y se reduce al 9 por 100 en las poblaciones menores. Esto denota, por otro lado, una mayor urbanización y mesocratización relativas del electorado de EE frente al de HB.

MAPA NÚM. 2

DISTRIBUCION COMARCAL DE LA ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA ENTRE PARTIDOS
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA DEL PAIS VASCO EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986



b) *El poder foral de 1987: especialización territorial*

La simultaneidad de las elecciones forales, locales y europeas a pocos meses de las autonómicas plantean algunas peculiaridades a destacar; así, por un lado, las elecciones locales y forales siempre suelen ser más favorables a las opciones nacionalistas por el impacto territorial de su mayor implantación; por otro lado, el amplio número de personal político que hay que promover a las distintas candidaturas también les suele favorecer, debido a lo anterior y al mayor arraigo popular de alguno de sus líderes; en tercer lugar, en estas elecciones se produce un alto nivel de politización, sobre todo del mundo nacionalista, por las repercusiones locales y forales de la crisis nacionalista, por la proyección estatal y europea del proyecto nacional vasco por sus cuatro opciones en las elecciones al Parlamento europeo y, finalmente, por la evaluación del Gobierno de coalición PNV/PSOE.

Refiriéndonos al nivel foral, lo primero que destaca es el incremento de la fragmentación electoral, que, como se puede comprobar en el cuadro número 1, hace que los cuatro primeros partidos compitan en una franja del 4 por 100 de los votos válidos, y entre el primero (PNV), con un 22 por 100, y el segundo (HB) haya una diferencia de menos del 3 por 100. En segundo lugar, como se puede ver en el cuadro núm. 5, esta fragmentación se reproduce en las distintas provincias, en las que a la vez los principales partidos se intercambian las posiciones; así, en Alava, donde el recorrido máximo entre las cuatro opciones principales es de un 7 por 100, resulta vencedor EA (con un 21 por 100) a poco más de un punto del segundo partido (PSOE); en Guipúzcoa resulta igualmente ganador EA (con el 24,5 por 100), a medio punto de HB y con una franja mayor del 10 por 100, por el hundimiento del PNV del 41 por 100 en 1983 al 14 por 100 de 1987; sin embargo, es en Vizcaya, su lugar de nacimiento hace casi un siglo, donde este partido mantiene la mayor parte de su fuerza (con un 27,5 por 100), a casi un 8 por 100 del PSOE y a más del 14 por 100 de EA, que muestra en esta provincia su punto más débil.

El nacionalismo, pues, que alcanza su cota relativa más alta de toda la transición (69 por 100 de los votos), aunque no la absoluta, mejora en 120.000 votos (7 por 100) sus efectivos de 1983: 30.000 proceden de los que EA logra añadir a los 160.000 que le quita al PNV, aumentando menos de 10.000 desde noviembre; otros 27.000 son los que incrementa EE, después de haber perdido 18.000 desde las autonómicas, y finalmente los más de 60.000 restantes son los ganados por HB, que aumenta 8.000 desde noviembre.

Por contra, las opciones estatales pierden alrededor de 47.000 votos en

CUADRO NÚM. 5

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD
AUTONOMA VASCA ENTRE LAS ELECCIONES FORALES
DE 1983 Y 1987

	ALAVA					
	EF M-83			EF J-87		
	Votos	Censo (%)	VV. VV. (%)	Votos	Censo (%)	VV. VV. (%)
PNV	45.813	24,5	37,5	23.185	11,8	17,6
HB	11.011	5,9	9,0	18.653	9,5	14,2
EE	7.043	3,9	6,0	10.666	5,4	8,1
EA	—	—	—	27.808	14,2	21,1
Nacionalistas	64.227	34,3	52,5	80.312	41,1	61,0
PSOE	34.901	18,7	28,5	26.241	13,4	19,9
CP	19.011	10,2	15,5	12.320	6,3	9,4
CDS	2.151	1,1	1,8	9.405	4,8	7,2
Otros	1.914	1,0	1,6	3.257	1,7	2,5
Estatales	57.977	31,0	47,4	51.223	26,2	38,9
Izquierda	55.229	29,5	45,2	58.231	29,8	44,3
Derecha	66.975	35,8	54,8	73.307	37,5	55,7
Votos	124.415	66,5	100,0	134.202	68,6	100,0
Censo	186.992	100,0	—	195.555	100,0	—

CUADRO NÚM. 5 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD
AUTONOMA VASCA ENTRE LAS ELECCIONES FORALES
DE 1983 Y 1987

GUIPÚZCOA						
	EF M-83			EF J-87		
	Votos	Censo (%)	VV. VV. (%)	Votos	Censo (%)	VV. VV. (%)
PNV	127.531	24,8	40,6	50.139	9,7	14,3
HB	61.047	11,9	19,4	84.104	16,2	24,0
EE	32.736	6,4	10,4	40.577	7,8	11,6
EA	—	—	—	85.800	16,5	24,5
Nacionalistas	221.314	43,1	70,4	260.620	50,2	74,4
PSOE	72.952	14,2	23,2	61.436	11,8	17,5
CP	12.982	2,5	4,1	18.069	3,5	5,2
CDS	793	0,2	0,2	5.354	1,0	1,5
Otros	6.137	1,2	1,9	4.707	0,9	1,3
Estatales	92.867	18,1	29,5	89.566	17,3	25,6
Izquierda	172.872	33,7	55,0	190.640	36,7	54,4
Derecha	141.309	27,5	45,0	159.546	30,8	45,6
Votos	320.650	62,4	100,0	355.943	68,6	100,0
Censo	513.316	100,0	—	518.747	100,0	—

CUADRO NÚM. 5 (Cont.)

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD
AUTONOMA VASCA ENTRE LAS ELECCIONES FORALES
DE 1983 Y 1987

VIZCAYA						
	EF M-83			EF J-87		
	Votos	Censo (%)	VV. VV. (%)	Votos	Censo (%)	VV. VV. (%)
PNV	223.198	25,5	39,7	161.899	18,1	27,5
HB	71.653	8,2	12,7	104.625	11,7	17,8
EE	39.179	4,5	7,0	55.554	6,2	9,4
EA	—	—	—	76.402	8,5	13,0
Nacionalistas	334.030	38,2	59,4	398.480	44,6	67,7
PSOE	156.870	17,9	27,9	116.441	13,0	19,8
CP	55.809	6,4	9,9	36.493	4,1	6,2
CDS	1.731	0,2	0,3	21.876	2,4	3,7
Otros	15.468	1,8	2,7	15.403	1,7	2,6
Estatales	227.840	26,0	40,6	190.213	21,3	32,3
Izquierda	281.132	32,1	50,0	290.108	32,5	49,3
Derecha	280.738	32,1	50,0	298.585	33,4	50,7
Votos	571.348	65,3	100,0	598.327	66,9	100,0
Censo	875.100	100,0	—	893.965	100,0	—

FUENTE: Juntas Electorales Provinciales. Elaboración propia.

conjunto, compensando parcialmente el CDS (a pesar de que pierde 18.000 desde las autonómicas) la caída del PSOE (—60.000) y de la CP (—21.000). A la vez, izquierda y derecha vuelven a equilibrar sus fuerzas, la primera por los incrementos de las opciones de la izquierda nacionalista y la segunda por las de EA y el CDS.

La resultante parlamentaria de este cambio en las distintas provincias la tenemos en el cuadro 6, del que se deducen claramente el incremento, además de la lógica fragmentación en este ámbito, del pluripartidismo (de cinco a siete) con la aparición de EA en todas las provincias y el CDS en Alava y Vizcaya, la diversificación territorial de las opciones de gobierno con EA ganador en Alava y Guipúzcoa y el PNV en Vizcaya.

Finalmente, de cara a la formación de gobiernos se complica más la gobernabilidad al plantearse la posibilidad de coaliciones alternativas y distintas según las provincias y al haberse producido un reforzamiento de la oposición parlamentaria al gobierno de coalición PNV/PSOE en Vitoria (ambos pierden desde noviembre 84.000 votos), así como la capacidad de chantaje de la oposición antisistema al haber pasado HB de 20 a 32 junteros. Por el momento, el abstencionismo institucional de HB ha facilitado enormemente la formación de gobiernos, sobre todo en Alava y Guipúzcoa, al no ser imprescindible el pacto a tres bandas que la presencia de HB requeriría para conseguir la mayoría absoluta; el resultado final es la repetición de la coalición autonómica en Alava y Guipúzcoa encabezados, respectivamente, por

CUADRO NÚM. 6

COMPOSICION DE LAS INSTITUCIONES FORALES VASCAS
EN 1983 Y 1987

	<i>Alava</i>		<i>Guipúzcoa</i>		<i>Vizcaya</i>		<i>País Vasco</i>	
	83	87	83	87	83	87	83	87
PNV	23	10	25	6	26	16	74	32
EA	—	12	—	16	—	7	—	35
PSOE	14	11	12	9	13	12	39	32
HB	4	8	10	14	6	10	20	32
EE	1	3	3	5	2	4	6	12
AP	9	4	1	1	4	1	14	6
CDS	—	3	—	—	—	1	—	4
TOTAL	51	51	51	51	51	51	153	153

PSOE y PNV frente a un gobierno de la oposición nacionalista EA/EE encabezado por el primero en Guipúzcoa.

La diversificación comarcal interna que veíamos producirse en las elecciones autonómicas (cfr. mapa 2) tiene su reflejo aproximado en la distribución de escaños según las distintas circunscripciones territoriales (56) en que se dividen los territorios forales para este tipo de elecciones, como se puede comprobar en los cuadros 7, 8 y 9.

En Alava, cuya capital concentra las tres cuartas partes de la población y es casi la fuente exclusiva de votos de EE y del CDS, el PNV contiene su caída precisamente en la provincia, donde EA tiene más dificultades para sustituirle, mientras que AP pierde la periferia alavesa y el PSOE y HB se hacen fuertes en la capital y en la Rioja alavesa y Valle de Ayala, respectivamente.

En Guipúzcoa se produce una sustitución generalizada del PNV por EA, enfeudándose aquél en las comarcas del Deba y el Urola; AP se recupera en la capital, mientras que HB tiene un mayor peso relativo en la provincia y EE concentra su voto en las zonas urbano-industriales, al igual que el PSOE.

En Vizcaya, el PNV se hace fuerte en Bilbao y Uribe-Busturia, se mantiene en las Encartaciones y retrocede en el resto de la provincia en favor de EA, con dificultades evidentes de implantación, y HB, que muestra su mayor

(56) Como se puede comprobar por los cuadros núms. 7 a 9, entre estas elecciones forales y las anteriores vuelve a haber un cambio de circunscripciones debido a la moción de reforma presentada por EE y apoyada por el PSOE y EA en el Parlamento vasco después de las últimas elecciones autonómicas, enmendando una de las leyes del PNV más impugnadas por la oposición, y que planteaba una puesta en cuestión continua de la legitimidad del poder foral. Véase nota 32. Sobre la incidencia de las leyes electorales en la formación de los sistemas de partidos y la legitimación política véase D. W. RAE: *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale Univ. Press, 1967, págs. 30 y sigs.; así como: D. NOHLEN: *Sistemas electorales del mundo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981; R. S. KATZ: *A Theory of Parties and Electoral Systems*, Baltimore, Johns Hopkins Univ. Press, 1980; B. GROFMAN y A. LIJPHART (eds.): *Electoral Laws and their Political Consequences*, New York, Agathon Press, 1984; una actualización de la discusión y una amplia sistematización bibliográfica la tenemos en la obra colectiva dirigida por A. LIJPHART y B. GROFMAN (eds.): *Choosing an Electoral System. Issues and Alternatives*, New York, Praeger, 1984. La aplicación al caso español la hacen R. GUNTHER, G. SANI y G. SHABAD en *Spain After Franco...*, op. cit., págs. 43-53, y G. SANI y R. GUNTHER en «¿Qué hubiera pasado si?: el impacto de la normativa electoral», en J. LINZ y R. R. MONTERO (eds.): *Crisis y cambios...*, op. cit., págs. 125-154; también D. NOHLEN: «La reforma de la ley electoral española. Pautas para una discusión», en *REIS*, 16 (1981), págs. 135-143; sobre los sistemas electorales autonómicos véase B. FERNÁNDEZ: «El sistema electoral de las Comunidades Autónomas», en *Sistema*, 45 (1981), págs. 75-88.

CUADRO NÚM. 7

DISTRIBUCION DE ESCAÑOS POR CIRCUNSCRIPCIONES ELECTORALES
DE ALAVA EN 1983 Y 1987

CIRCUNSCRIPCIONES		PNV		EA		PSOE		HB	
1983	1987	83	87	83	87	83	87	83	87
Vitoria (25)	Vitoria (38)	9	5	—	10	9	9	2	5
Ayala (13)	Ayala (7)	6	2	—	1	3	1	2	2
Añana (2)	Resto (6)	1	3	—	1	—	1	—	1
Campezo (2)	—	1	—	—	—	—	—	—	—
Laguardia (4)	—	2	—	—	—	1	—	—	—
Salvatierra (3)	—	2	—	—	—	1	—	—	—
Zuya (2)	—	2	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL		23	10	—	12	14	11	4	8

CUADRO NÚM. 7 (Cont.)

CIRCUNSCRIPCIONES		AP		EE		CDS	
1983	1987	83	87	83	87	83	87
Vitoria (25)	Vitoria (38)	4	3	1	3	—	3
Ayala (13)	Ayala (7)	2	1	—	—	—	—
Añana (2)	Resto (6)	1	—	—	—	—	—
Campezo (2)	—	1	—	—	—	—	—
Laguardia (4)	—	1	—	—	—	—	—
Salvatierra (3)	—	—	—	—	—	—	—
Zuya (2)	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL		9	4	1	3	—	3

CUADRO NÚM. 8

DISTRIBUCION DE ESCAÑOS POR CIRCUNSCRIPCIONES
ELECTORALES DE GUIPUZCOA EN 1983 Y 1987

CIRCUNSCRIPCIONES		PNV		EA		PSOE	
1983	1987	83	87	83	87	83	87
Donostialdea (14)	Donostial. (17).	5	1	—	5	4	3
Bidasoa (10)	Bidasoa (14)	3	1	—	3	4	3
Deba B. (5)	Deba (11)	3	—	—	—	1	—
Deba G. (6)		4	3	—	4	1	2
Urola (5)		4	—	—	—	—	—
Goiherri (6)		3	1	—	4	1	1
Tolosa (5)	Oria (9)	3	—	—	—	1	—
TOTAL		25	6	—	16	12	9

CUADRO NÚM. 8 (Cont.)

CIRCUNSCRIPCIONES		HB		EE		AP	
1983	1987	83	87	83	87	83	87
Donostialdea (14)	Donostial. (17).	3	4	1	1	1	1
Bidasoa (10)	Bidasoa (14)	2	3	1	2	—	—
Deba B. (5)	Deba (11)	1	—	—	—	—	—
Deba G. (6)		1	4	—	1	—	—
Urola (5)		1	—	—	—	—	—
Goiherri (6)		1	3	1	1	—	—
Tolosa (5)	Oria (9)	1	—	—	—	—	—
TOTAL		10	14	3	5	1	1

CUADRO NÚM. 9

DISTRIBUCION DE ESAÑOS POR CIRCUNSCRIPCIONES ELECTORALES DE VIZCAYA EN 1983 Y 1987

CIRCUNSCRIPCIONES		PNV		EA		PSOE		HB	
1983	1987	83	87	83	87	83	87	83	87
Bilbao (14)	Bilbao (16)	6	5	—	2	4	4	1	3
Bustaria (5)	Busturia (14)	4		—		—		1	
Uribe (8)		5	5	—	2	1	1	1	2
Arratia (7)	Durango (10)	4	3	—	1	2	2	1	2
Durango (5)		3	—	—	—	1	—	1	—
Encartac. (12)	Enc. (11)	4	3	—	2	5	5	1	3
TOTAL		26	16	—	7	13	12	6	10

CUADRO NÚM. 9 (Cont.)

CIRCUNSCRIPCIONES		EE		AP		CDS	
1983	1987	83	87	83	87	83	87
Bilbao (14)	Bilbao (16)	1	1	2	1	—	1
Bustaria (5)	Busturia (14)	—		—		—	
Uribe (8)		—	1	—	—	—	—
Arratia (7)	Durango (10)	—	1	—	—	—	—
Durango (5)		—	—	—	—	—	—
Encartac. (12)	Enc. (11)	1	1	1	—	—	—
TOTAL		2	4	4	1	—	1

fortaleza en la Margen Izquierda, Duranguesado y Bilbao; si AP y CDS se concentran en Bilbao, PSOE y EE lo hacen, además, en la Margen Izquierda y el segundo logra también una presencia mayor en el Duranguesado.

c) *El poder local en 1987: pluralismo político*

Si tanto el Parlamento autónomo como las instituciones forales son un buen indicador del pluralismo interno de la estructura política vasca, la diversificación del poder local lo acentúa aún más, reforzando la variedad de las pautas del comportamiento electoral.

Como se deduce de los cuadros 10 y 11, el nacionalismo, en su conjunto, recupera el terreno perdido en 1983, controlando el 80 por 100 del poder local en este momento. Es la izquierda abertzale la que da este estirón al incrementar HB sus concejales en un 66 por 100, mientras que EE lo hace en un 30 por 100; por contra, EA y PNV se reparten lo que tenía este último en 1983. El PSOE pierde un 23 por 100 de los suyos y la CP el 43 por 100, no consiguiendo el CDS compensar tales pérdidas.

Con todo, el PNV, el partido de mayor implantación territorial históricamente, sigue siendo el primer partido municipal de la CAV con un 34 por 100 de los concejales, obtenidos en un 57 por 100 en Vizcaya, provincia en la

CUADRO NÚM. 10

EL PODER LOCAL EN LAS PROVINCIAS VASCAS
EN 1983 Y 1987

	Alava %		Guipúzcoa %		Vizcaya %		CAV %	
	83	87	83	87	83	87	83	87
PNV	60	42	43	22	55	41	51	34
PSOE	14	11	14	11	15	12	14	11
EA	—	14	—	23	—	15	—	18
HB	3	11	18	27	13	21	13	22
EE	1	2	8	9	4	6	5	6
AP	16	10	1	1	2	1	4	2
CDS	—	1	—	—	—	—	—	—
Otros	5	9	16	7	20	4	12	7
	100	100	100	100	100	100	100	100

CUADRO NÚM. 11

CONCEJALES OBTENIDOS EN 1983 Y 1987
POR LOS PRINCIPALES PARTIDOS VASCOS

	ALAVA				GUIPUZCOA			
	Vitoria		Total provincia		San Sebastián		Total provincia	
	83	87	83	87	83	87	83	87
PNV	11	2	242	157	10	2	395	207
PSOE	9	6	57	41	7	5	127	99
EA	—	10	—	51	—	7	—	220
HB	2	3	14	42	5	6	170	256
EE	1	2	4	8	2	4	71	87
AP	4	2	65	36	3	3	5	7
CDS	—	2	2	5	—	—	—	1
Otros	—	—	23	33	—	—	151	64
TOTAL	27	27	405	373	27	27	919	942

CUADRO NÚM. 11 (Cont.)

	VIZCAYA				TOTAL	
	Bilbao		Total provincia		83	87
	83	87	83	87		
PNV	11	9	620	476	1.257	840
PSOE	9	7	171	134	355	274
EA	—	3	—	169	—	440
HB	3	5	141	243	325	541
EE	2	3	48	65	123	160
AP	4	2	27	12	97	55
CDS	—	—	—	2	2	8
Otros	—	—	121	54	295	151
TOTAL	29	29	1.128	1.155	2.452	2.470

que resulta ganador en Bilbao, Durango, Erandio, Galdácano, Getxo, Guernica, Leioa, Munguía, Marquina y Valmaseda, entre los municipios grandes, así como en la mayor parte de los pueblos menores. En Alava, sin embargo, el comportamiento es distinto: obtiene el 42 por 100 de las concejalías alavesas, pero pierde las poblaciones mayores y, sobre todo, se hunde en la capital. Finalmente, en Guipúzcoa, su talón de Aquiles, pierde casi la mitad de sus concejales, quedándose con un 22 por 100 y la mayoría sólo en Azkoitia, Azpeitia y Elgóibar.

HB, con el 22 por 100 del poder local de la CAV, se sitúa en la segunda posición, dando cuenta de su ascendente implantación a este nivel, especialmente en Guipúzcoa, donde obtiene el 47 por 100 de sus concejales, siendo el primer partido municipal y ganador en Andoain, Arrasate, Bergara, Hernani, Ordicia, Pasajes, Usurbil y buena parte de las poblaciones menores, puestas en sus manos por la división PNV/EA; en Vizcaya, con un avance del 72 por 100 en sus efectivos y la segunda posición, sin embargo, se tiene que conformar con ganar en Echevarría, Lekeitio, Mújica y Aulestia, al no poder con la fuerza tradicional del PNV en la provincia; finalmente, en Alava, con una buena mejora en sus posiciones, consigue la alcaldía de Llodio, la segunda población.

EA ocupa la tercera posición por su implantación local con un 18 por 100 de los concejales de la CAV, obtenidos en su 50 por 100 en Guipúzcoa, en cuya capital, San Sebastián, resulta vencedor, así como en poblaciones de la importancia de Arechavaleta, Beasain, Legazpia, Tolosa, Urretxu, Zarauz, Zumaya, Zumárraga y un puñado de los pueblos menores; en Alava, además de ganar en Vitoria por el liderazgo personal de Cuerda, lo hace en poblaciones intermedias como Amurrio, Aramayona y Salvatierra; finalmente, en Vizcaya, su provincia más débil, gana en algunas poblaciones como Bermeo, Artea, Meñaca y Pedernales. En conjunto, el voto de EA resulta más urbano que el del PNV, si bien en Vizcaya este punto es más matizable.

El PSOE, que cuenta con el 11 por 100 del poder territorial, distribuye la procedencia provincial de sus concejales de la misma manera que lo hace la población, debido a que los concentra en las poblaciones de mayor volumen demográfico, las capitales y los municipios urbano-industriales de mayor inmigración; a pesar del retroceso que padece, mantiene su mayoría en municipios de la importancia de Baracaldo, Basauri, Echévarri, Ermua, Trápaga, Portugalete, Santurce y Sestao, en Vizcaya, o Eibar, Irún, Lasarte, Rentería, en Guipúzcoa, a los que añade las poblaciones periféricas alavesas de Elciego, Iruña de Oca y Moreda de Alava.

EE, que ocupa una discreta cuarta posición y que obtiene más de la mitad de su fuerza en Guipúzcoa, concentra su voto, sobre todo, en las zonas ur-

bano-industriales, resultando ganador en el histórico municipio minero vizcaíno de Abanto y Ciérvana y en guipuzcoano Villabona.

Finalmente, tanto la CP como el CDS ocupan una posición marginal, concentrándose el primero en la periferia alavesa, donde obtiene la cuarta posición y más de las dos terceras partes de su presencia institucional (ganando en La Bastida y Zambrana) en las capitales y poblaciones más importantes; por contra, la falta de implantación local del CDS es evidente.

Si clasificamos los municipios vascos en cuatro tipos (rurales, semiurbanos, industriales y urbanos), nos encontramos con una diferenciación clara de la fuerza de cada partido, así: 1.º En los rurales, el PNV, con el 35 por 100 de los votos, es el primer partido en Alava (40 por 100 de votos), Vizcaya (44 por 100) y en el conjunto de la CAV, obteniendo en ellos el 60 por 100 de sus concejales; le sigue HB con el 22 por 100 de votos y el 48 por 100 de sus concejales (siendo el primer partido en este ámbito en Guipúzcoa con el 29 por 100 y el segundo en Vizcaya con el 21 por 100); EA con el 19 y el 48 por 100, respectivamente, les sigue en la tercera posición (siendo el segundo en Guipúzcoa con el 25 por 100 y en Alava con el 15 por 100), y EE, con el 6 por 100 de los votos y algo más de la cuarta parte de sus propios concejales, es el cuarto partido. 2.º En las zonas semiurbanas la fragmentación es mucho mayor, siendo HB el primero con un 24 por 100 de los votos y una tercera parte de sus concejales en el conjunto de la CAV (provincia a provincia está a la cabeza, a la par con EA, en Alava y Guipúzcoa y muy cercano al PNV en Vizcaya); le sigue el PNV con el 23 y 21 por 100, respectivamente (el primero en Vizcaya con el 29 por 100 de los votos); EA, con el 22 y el 37 por 100, está en tercer lugar (el primero en Alava y Guipúzcoa); el PSOE (16 y 39 por 100) y EE (10 y 41 por 100) se colocan en la cuarta y quinta posición, respectivamente. 3.º En las zonas industriales es donde el PSOE muestra su fuerza al conseguir la primera posición con el 25 por 100 de los votos y el 17 por 100 de sus concejales (especialmente en Guipúzcoa, donde ocupa la primera posición con el 28 por 100, seguido de HB con el 24 por 100, y en Vizcaya, donde ocupa la segunda con el 24 por 100, a sólo un punto del PNV); le sigue HB con el 22 por 100 de los votos y el 8 por 100 de sus concejales (siendo el primero de este ámbito en Alava por el peso exclusivo de Llodio, donde obtiene el 31 por 100 de los votos, o el segundo en Guipúzcoa y el tercero en Vizcaya); el PNV, con el 19 y el 5 por 100, respectivamente, y EA y EE, con posiciones más bajas, ocupan los últimos puestos. 4.º En las zonas metropolitanas son los partidos moderados los que se reparten las primeras posiciones: el PSOE, con el 21 por 100 en la CAV, le disputa la primera posición a EA en Vitoria, al PNV en Vizcaya y comparte la segunda en un codo a codo con HB en Guipúzcoa; el PNV, con el

21 por 100, gana en Vizcaya; EA, con el 17 por 100, lo hace en Vitoria y Guipúzcoa, y, por fin, HB con el 15 por 100 y EE con el 10 por 100 se convierten en árbitros de la situación.

El PNV, a la vez que mantiene su fuerza urbana en Vizcaya, sufre una evidente ruralización en las otras dos provincias y en el conjunto de la CAV; EA logra sustituir al PNV en Vitoria y San Sebastián y algunas otras zonas semiurbanas; HB se constituye en la oposición al ganador moderado, ya sea en la derecha nacionalista o en la izquierda socialista, con un papel especialmente relevante en las zonas rurales y semiurbanas de Guipúzcoa; el PSOE es el responsable de la administración de las poblaciones industriales o de alta densidad inmigratoria, a la vez que arbitra la oposición al poder metropolitano, en caso de no compartirlo; EE se urbaniza y se mesocratiza progresivamente con una implantación homogénea del 10 por 100 en las zonas semiurbanas, las industriales y las metropolitanas, en las que empieza a jugar un papel de bisagra; finalmente, las opciones de centro-derecha no encuentran su hueco en este complicado *puzzle* vasco.

Aparecen, pues, claramente en la CAV cuatro Euskadis distintas: la rural, patrimonio nacionalista y de dominio del nacionalismo tradicional; las villas, donde se da la batalla más cerrada entre las opciones del nacionalismo moderado y donde HB se alza con la función de árbitro; las zonas industriales y de inmigración, de mayoría socialista y donde HB juega su papel de oposición dura; las áreas metropolitanas y urbanas, donde el pluralismo vasco es máximo.

Así, pues, la reproducción de la mayor fragmentación política y electoral a nivel municipal, la agudización de la diferenciación territorial, el hecho de que sean los ayuntamientos la única institución en que participa HB, en la que tiene, además, una cota de poder importante y gobernando en una docena de los que tienen peso demográfico específico y en otro puñado de los más pequeños, hace que casi las tres cuartas partes de la población sean gobernadas por mayorías distintas encabezadas por EA (San Sebastián y Vitoria, entre otras), el PNV (Bilbao y Guecho, entre otras), el PSOE (Eibar, Baracaldo, Irún y, en general, la Margen Izquierda vizcaína) y HB (Llodio y poblaciones importantes de Guipúzcoa); esta nueva estructura impone que se produzcan pactos múltiples por la ausencia de mayorías absolutas, lo que da evidencia social al pluralismo político de la sociedad vasca a nivel local, contribuye a una socialización política en un clima de mayor tolerancia y puede favorecer la regeneración del tejido político al haber espacio de juego, a la vez que para el gobierno y la oposición eficaz y no testimonial, para las coaliciones alternativas.

2. Navarra: Periferia dentro de la periferia

Me atrevo a tomar prestada de J. Linz tal consideración, en el sentido sociológico político que le diera S. Rokkan (57), cuando recuerda que «las periferias nacionalistas en sus esfuerzos por crear un Estado autonómico y aún más en sus sueños independentistas se encuentran con el mismo problema que el Estado central, también ellos tienen sus periferias de difícil integración» (58); este es el caso de la Comunidad Foral de Navarra, con una gran diversidad interna, geográfico-territorial (los valles del norte, la zona metropolitana y central o la ribera), socioestructural, lingüística y demográfica.

Si siempre fue complicada la gobernabilidad foral navarra, esta dificultad se acrecienta de elección en elección, tanto por la inestabilidad de su sistema de partidos como por su fragmentación. Una lectura rápida del cuadro 12, en el que se compara la evolución de la composición del Parlamento foral entre 1983 y 1987, nos muestra esto a las claras: una mayoría socialista debilitada, el reforzamiento de la oposición regionalista navarra (UPN) y del radicalismo nacionalista (HB), la sustitución del PNV por EA, el desmembramiento o diversificación entre opciones (CDS, UDF y AP) del centro-derecha estatal, antes representado por CP, y el acceso al Parlamento regional por primera vez del CDS y EE.

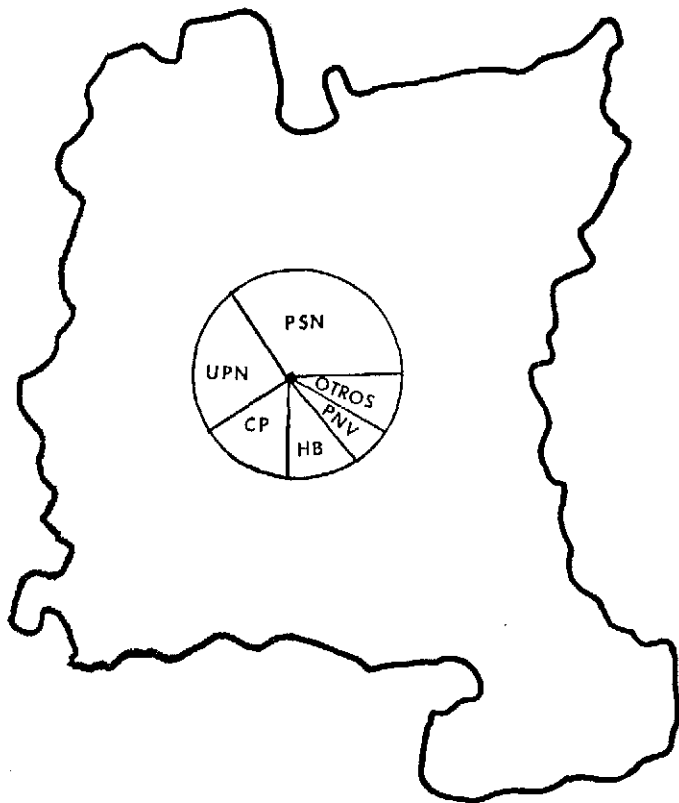
De otro lado, al incremento de la fragmentación y de la pluralidad del sistema de partidos navarro hay que añadir la mayor capacidad de chantaje de la opción antisistema, ya que si en 1983 su abstencionismo institucional permitía que un solo árbitro (PNV) decidiese sobre la gobernabilidad en base a dos posibles alternativas (PSOE o UPN/CP), hoy son tres (CDS/EA/EE) los árbitros que hay que combinar para dirimir con sus nueve escaños entre dos mayorías gubernamentales debilitadas (el PSOE pasa de 20 a 15 diputados) y más divididas (UPN/AP/UDF pasan de los 21 diputados de UPN/CP en 1983 a los 19 actuales) (véase mapa 3).

En el cuadro 2 comprobamos cómo se da el máximo nivel de participación electoral (73 por 100) después de las elecciones generales de 1977 y 1982, superando en más de dos puntos (+ 9.000 votantes) a la de 1983, lo que denota un interés paralelo al suscitado por las elecciones autonómicas de 1986 en la CAV. Las opciones estatales, con las tres cuartas partes de los votos y el 53 por 100 del censo electoral, sufren un retroceso paralelo al de

(57) Véase nota 46.

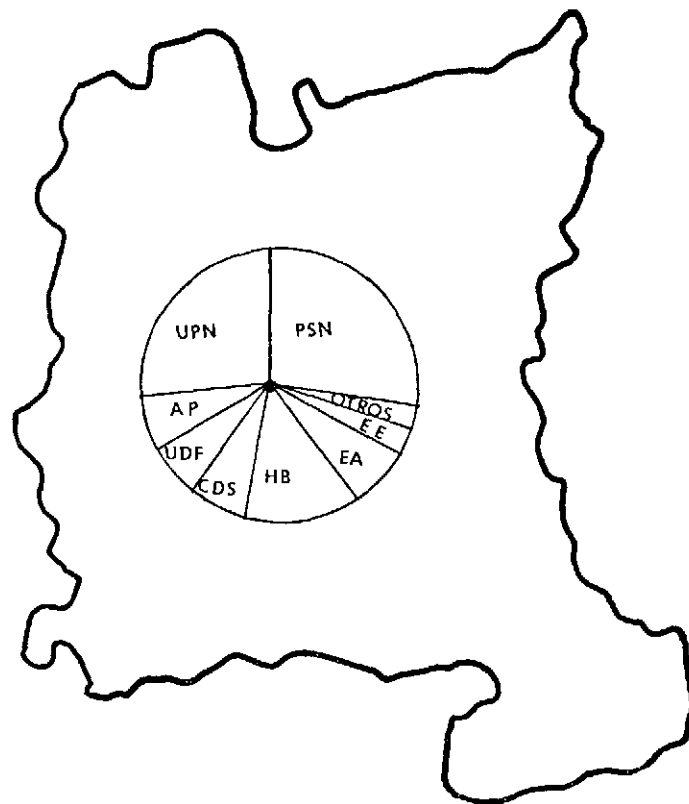
(58) J. LINZ: *Conflicto...*, op. cit., pág. 370.

EVOLUCION DE LA IMPLANTACION ELECTORAL (PORCENTAJE DE VOTOS VALIDOS) DE LOS PARTIDOS PRESENTES EN EL PARLAMENTO NAVARRO EN 1983 Y 1987



'83

'87



las primeras elecciones forales de 1979, ahora debido al retroceso de casi siete puntos del PSOE (— 16.000 votos), al rejuvenecimiento del censo y al incremento de la participación electoral; el centro-derecha, desmembrado (AP y UDF), pierde su quinta parte de votos (— 8.000) en favor del regionalismo navarrista (UPN), ligeramente reforzado, mientras que el CDS recoge parte de los votos perdidos por el PSOE y los removilizados de la abstención o la juventud.

El nacionalismo se ve incrementado en más de un 15 por 100 (entre 10.000 y 15.000 votos) al repartirse parte de los votos perdidos por el PSOE, algo más de la mitad de la desaparecida AUZOLAN (parte de los cuales fueron a la nueva coalición de EMK y LKI, llamada Batzarre) y parte del voto joven y removilizado; EA hunde al PNV, que se queda con menos de 3.000 (un 14 por 100 de su electorado en 1983) y añade casi un 30 por 100 (+ 5.000 votos) a los más de 15.000 procedentes del PNV; HB incrementa los suyos en un 35 por 100 (+ 10.000), reforzando su peso dentro del campo nacionalista al pasar del 45 al 55 por 100 de su voto; EE también ve aumentar en un 50 por 100 (+ 3.000) sus votos, lo que, además, le supone una alta rentabilidad política al convertirse por primera vez en solitario en Navarra en un partido parlamentario (lo había sido en coalición en 1979). Con todo, además de la sustitución del PNV por EA, el avance de todas las opciones nacionalistas y el afianzamiento de la hegemonía radical, hay un dato nuevo más: es el reforzamiento político del nacionalismo moderado por el papel político que puede jugar en la nueva correlación de fuerzas, la nueva línea de alianza institucional entre EA y EE, que incluso concurrieron en coalición en algunos municipios navarros.

CUADRO NÚM. 12

COMPOSICION DEL PARLAMENTO FORAL NAVARRO
EN 1983 Y 1987

	PSOE	UPN	HB	CDS	EA	UDF	CP/AP	EE	PNV	Total
1983	20	13	6	—	—	—	8	—	3	50
1987	15	14	7	4	4	3	2	1	—	50

En cuanto a la evolución de la estructura del poder local en Navarra, en el cuadro 13 tenemos la comparación entre 1983 y 1987 a partir del indicador del número de concejales. Lo primero que destaca en un territorio tan extenso como el navarro y con una gran dispersión rural y municipal (266 mu-

nicipios) es la debilidad de la implantación de los partidos políticos, lo que les dota de mayor inestabilidad por el margen de maniobra de las élites políticas, a la vista del gran número de candidaturas «independientes» y «unitarias» (apoyadas por los partidos grandes, pero sin poder poner sus siglas por ausencia de militantes; alianzas entre sectores ideológicos con o sin militancia o independientes efectivos), que hacen que alrededor de la mitad de los concejales navarros no lleven sello explícito de partido.

CUADRO NÚM. 13

EL PODER LOCAL EN NAVARRA EN 1983 Y 1987

	PAMPLONA		TOTAL PROVINCIA			
	83	87	83		87	
			Con.	%	Con.	%
PSOE	11	7	259	18	254	18
UPN	7	7	93	7	127	9
AP	4	1	60	4	15	1
HB	4	6	62	4	135	10
CDS	—	3	—	—	35	2
UDF	—	1	—	—	10	1
EA	—	2	—	—	71	5
PNV	1	—	62	4	6	—
EE	—	—	1	—	2	—
Otros*	—	—	883	83	765	54
TOTAL ...	27	27	1.420	100	1.420	100

* Se computan hasta 185 candidaturas no estrictamente partidarias que obtienen representación local.

El PSOE, a pesar de su retroceso electoral, centrado en Pamplona, mantiene su primera posición municipal con el 18 por 100 de los concejales del total provincial, de los que tres cuartas partes proceden de la zona rural, donde obtiene la primera posición y un 22 por 100 de los votos, otro 23 por 100 proceden de la zona semiurbana y Tudela, donde también consigue las primeras posiciones (con un 29 y 33 por 100 de los votos, respectivamente), para cederle el primer puesto a UPN en Pamplona, donde se queda con el 21 por 100 de los votos. Con todo, es el primer partido, además de en Tu-

dela, en poblaciones de la importancia de Alsasua, Ansoain, Burlada, Cintruénigo y Tafalla y más de medio centenar de pueblos pequeños.

Las candidaturas catalogadas como independientes, que obtienen el 50 por 100 de los votos de la zona rural (de la que extraen el 94 por 100 de sus propios concejales) y el 20 por 100 de los de la zona semiurbana, aparte de su difícil clasificación en este momento, consiguen la mayoría en poblaciones de la relevancia de Estella, Barañain o Villaba (con mayoría foral socialista todos ellos) o de Sangüesa y el Baztán (de mayoría foral UPN).

UPN se alza con la mayoría en Pamplona (23 por 100 de los votos), ocupando la segunda posición en Tudela (23 por 100) y la zona rural (11 por 100), de donde procede el 69 por 100 de sus concejales, mientras que se sitúa en tercera posición, tras el PSOE y HB, en las zonas semiurbanas con un 13 por 100; en total conseguirá la mayoría en cerca de un centenar de pueblos.

HB consigue la tercera posición en Pamplona con el 17 por 100 de los votos, la segunda en las zonas semiurbanas de la mitad noroeste con el 15 por 100 y la tercera en la zona rural de ese mismo cuadrante (con el 8 por 100), procediendo sus concejales en un 78 por 100 de la zona rural (obtiene la mayoría en más de una veintena de pueblos), en un 17 por 100 de la semiurbana y el resto de Tudela y Pamplona.

El resto de las opciones tienen una distribución desigual, concentrándose los nacionalistas en el cuadrante noroeste (La Barranta y los valles pirenaicos) y los del centro-derecha estatal en el resto, así como todos ellos en las zonas urbanas.

En el cuadro 14 tenemos la implantación del voto foral en las distintas zonas, lo que nos resume la diversidad territorial navarra y nos completa su geografía electoral. El PSOE, tanto más mayoritario (el 35 por 100 de la zona de Estella, el 39 por 100 de la de Olite y el 43 por 100 de la de Tudela) cuanto más al sur de Pamplona, contando con la oposición cerrada del regionalismo navarrista de UPN y sumando entre ambos más de dos terceras partes del voto en estas tres comarcas. UPN, por el contrario, resulta vencedor en las comarcas al norte de Pamplona (27 por 100 en la de Sangüesa y 23 por 100 en la de Pamplona, que comprende La Barranta, los valles del noroeste y el propio área metropolitana), con la cercana oposición del PSOE (24 por 100 en Sangüesa y 21 por 100 en Pamplona) y no superando la mitad de los votos entre ambos (como en Pamplona, con el 43,5 por 100) o haciéndolo ligeramente (como en Sangüesa, con el 51,6 por 100) y siempre por la mayor fuerza del nacionalismo (un 35 por 100 en Pamplona y un 26,2 por 100 en Sangüesa frente al 17 por 100 en Estella o el 16 y el 17 por 100, respectivamente, en Olite y Tudela).

CUADRO NÚM. 14

DISTRIBUCION COMARCAL DEL VOTO FORAL NAVARRO EN 1987

	SANGÜESA		ESTELLA		PAMPLONA		TUDELA		OLITE	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
PSOE ...	6.146	24,4	12.590	35,1	29.887	20,8	20.582	43,2	9.183	36,3
UPN	6.921	27,2	10.011	27,6	32.979	22,7	12.466	26,0	7.054	27,2
HB	3.765	15,1	3.349	9,4	26.450	18,6	2.014	4,3	2.533	10,1
CDS	1.983	7,8	2.893	7,9	11.287	7,8	3.497	7,3	1.328	5,2
EA	1.720	6,7	1.599	4,4	15.040	10,3	623	1,4	839	3,3
UDF	1.691	6,7	1.757	4,9	8.640	6,1	3.210	6,7	2.350	9,3
AP	975	3,9	1.905	5,5	5.727	4,1	2.230	4,8	1.066	4,3
EE	915	3,7	1.019	2,9	6.555	4,6	570	1,3	555	2,2
BATZ. ...	675	2,7	258	0,7	3.856	2,6	905	2,0	185	2,0
IU	260	1,1	408	1,1	1.626	1,1	1.277	2,8	215	1,3
PNV	165	0,7	168	0,5	1.853	1,3	345	0,2	120	0,5
TOTAL ...	25.216	100,0	35.947	100,0	143.900	100,0	47.719	100,0	25.428	100,0

Mientras que las opciones menores del centro-derecha (UDF/AP) se mantienen constantes en conjunto en torno a un 18 o 19 por 100 de los votos en todas las comarcas con pequeñas oscilaciones entre ellas, son las tendencias ascendente del PSOE de norte a sur (con 22 puntos de recorrido) y la ascendente del nacionalismo (con 28 puntos de recorrido) en sentido inverso, las que marcan las diferencias del pluralismo navarro, ya que UPN, al igual que el resto del centro-derecha, se mantiene constante entre el 23 por 100 de Pamplona y el 28 por 100 de Estella.

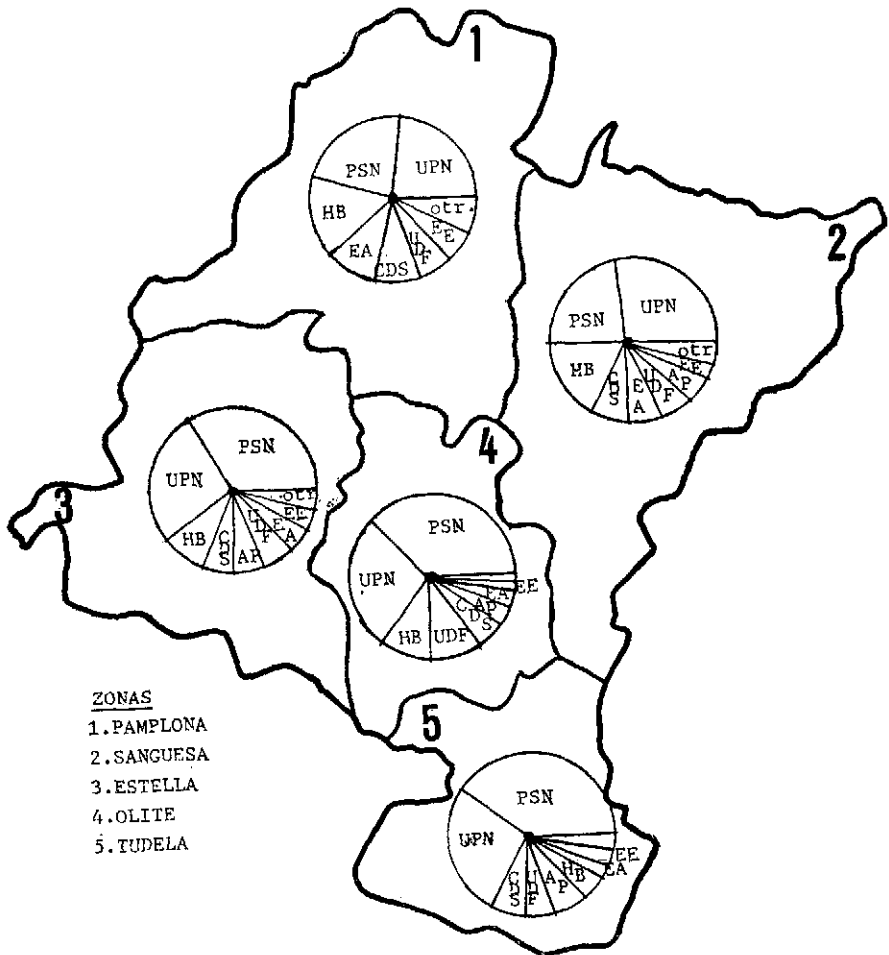
Finalmente, una línea de demarcación nueva es la diferenciación izquierda/derecha, con una oscilación máxima alrededor del 6 por 100 entre el máximo de la derecha, que gana en el norte, Sangüesa (53 por 100) y Pamplona (52,3 por 100), y el de la izquierda, que gana en el sur (con el 53,6 por 100 de Tudela), equilibrándose ligeramente en Estella (a favor de la primera) y Olite (a favor de la segunda).

Por otro lado, hay una correlación directa entre la mayor proporción de voto PSOE y la mayor participación electoral, o, de otro modo, positiva entre los incrementos de los votos nacionalistas y de la abstención; así, Pamplona con un 30 por 100 de abstención y Sangüesa con un 28 por 100 son los de mayor proporción nacionalista, mientras que Tudela con un 78 por 100 de

participación y Olite con un 77 por 100 son los de mayor peso socialista, lo que denota, a la vez, el desgaste abstencionista del PSOE allí donde el pluralismo y la movilización nacionalista es mayor (véase mapa 4).

MAPA NÚM. 4

DISTRIBUCION ZONAL DEL VOTO EN LAS ELECCIONES FORALES DE 1987



IV. LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS ELECTORADOS VASCOS

En este análisis de la evolución de los principales parámetros de la vida política vasca en los últimos diez años considero de máximo interés el estudio, aunque sea parcial y aproximado, de la heterogeneidad social de los distintos electorados, tanto de la CAV como de Navarra, pudiendo seguir sus transformaciones en comparación con los momentos centrales de las dos primeras fases en el desarrollo del sistema de partidos vasco, como son las elecciones generales de 1979 (59) y 1982 (60), así como la posible comparación con otras situaciones especiales (61).

Para simplificar el análisis, y dados los escasos efectivos (no representativos desde el punto de vista estadístico) de cada clientela, tendremos que hacer un estudio comparativo de los perfiles sociológicos de los principales electorados con respecto a la distribución muestral de las variables más importantes. En los cuadros 15 y 17 tenemos las respectivas distribuciones para la CAV y Navarra (62), la primera referida a las elecciones autonómi-

(59) Véase F. J. LLERA: *Posfranquismo...*, op. cit., cap. 7, y J. LINZ: *Ibidem*, págs. 573-587.

(60) Véase F. J. LLERA: «El sistema de partidos vasco: distancia...», op. cit., páginas 177-180; R. GUNTHER y otros: *Spain After...*, op. cit., págs. 310-388; J. SHABAD: «Las elecciones de 1982 y las autonomías», en J. LINZ y J. R. MONTERO (eds.), op. cit., págs. 525-563.

(61) De las variaciones en el estudio de los partidos políticos dan cuenta los trabajos de autores como los ya clásicos de R. MICHELS: *Zur soziologie des parteiwesens in der modernen demokratie*, Leipzig, Klinkhardt, 1911 (véase la importante introducción de J. LINZ a la edición italiana «Michels e il suo contributo alla sociologia politica», en R. MICHELS: *La sociologia del partito politico*, Bologna, Il Mulino, 1966), y M. DUVERGER: *Les parties politiques*, Paris, Collins, 1951; los más posteriores de J. LAPALOMBARA y P. WEINER (eds.): *Political Parties and Political Development...*, op. cit.; S. M. LIPSET y S. ROKKAN (eds.): *Party Systems...*, op. cit.; O. STAMMER: *Party Systems, Party Organizations, and The Politics of New Masses*, Berlin, Institut für politische Wissenschaft an der Freien Univers., 1968; o los más recientes de J. BLONDEL: *Political Parties*, London, Wildwood, 1978; K. VON BEYME: *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, CIS, 1986; A. PANEBIANCO: *Modelli di partito*, Bologna, Il Mulino, 1982, y G. SARTORI: *Teoria dei partiti e caso italiano*, Milano, Sugarco, 1982.

(62) Los datos proceden de un estudio de opinión dirigido por F. J. LLERA y realizado por DATLAN, S. A., sobre muestras provinciales de 600 entrevistados, estratificadas por tamaño del municipio según habitats, distribución demográfica, cohortes de edad y sexo y con un cuestionario *standard* cumplimentado a domicilio durante la primera quincena de abril de 1987.

cas de 1986 y la segunda a las generales del mismo año, que pasaremos a comentar de forma separada.

A diferencia de lo que ocurría en 1979 y 1982, ha ido incrementándose la decantación social de los distintos electorados, apareciendo más variables con capacidad discriminatoria en sus categorías; sin embargo, sigue siendo la edad, el nivel de estudios, el origen, el euskera, las variables de identidad y las asociadas con ellas las que más diferenciación introducen en el comportamiento electoral vasco, lo que tiene mucho que ver con los tipos, etapas y contextos de la intensa y diversificada socialización política (63).

El sexo sesga ligeramente a AP por el mayor peso relativo de las mujeres (53 por 100), al CDS por lo contrario (54 por 100 de hombres) y, sobre todo, a HB, que cuenta con un 62 por 100 de hombres, sin duda en relación con la dureza y agresividad de su activismo e identificación con la violencia.

La edad y el estado civil, ligeramente asociados entre sí, categorizan también al electorado; así, los solteros predominan en los electorados de HB (54 por 100) y EE (42 por 100) por su mayor juventud, como veremos; por contra, los casados destacan entre los electorados más envejecidos y conservadores de AP (84 por 100), PSOE (76 por 100), CDS (75 por 100) y PNV (69 por 100), manteniéndose EA en torno al promedio muestral; por otro lado, si la viudedad se da con mayor frecuencia en los electorados de

(63) Aunque falta un imprescindible estudio de socialización política en el País Vasco, son dignas de tener en cuenta en este momento algunas de las deducciones del estudio cualitativo de A. PÉREZ-ACOTE: *La reproducción...*, op. cit., y del mismo autor y otros: *Conflicto simbólico...*, op. cit.; otras investigaciones, como las realizadas en Cataluña por F. HERNÁNDEZ [«Nacionalismo catalán y socialización política», en *Sistema*, 43-44 (1981), págs. 151-169], corroboran entre nosotros las conclusiones ya contrastadas en otras latitudes sobre la diferencia de nivel entre la interiorización primaria de los contenidos emotivos de los símbolos nacionales y la comprensión racional exigida por la socialización política. Véase H. G. FURTH: «Joung, Children's understanding of Society», en H. MCGURK (ed.): *Issues in Childhood social development*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1978. El estudio del caso español lo tenemos en M. RAMÍREZ: *España, 1939-1975. Régimen político e ideología*, Barcelona, Labor, 1977, y «La socialización política en España», en *Sistema*, 34 (1980), págs. 91-115. La ruptura generacional, que estudiará A. FERRAND en «Ritualización du rapport entre les âges», en M. MAFFESOLI y A. BRUSTON (eds.): *Violence et transgression*, Paris, Anthropos, 1979, págs. 151-163, se puede profundizar en los estudios ya citados sobre las juventudes vasca (J. ELZO y otros: op. cit., esp. cap. 9) y española (J. LINZ y otros: op. cit., págs. 401-425). Ya en 1973 R. DALTON realizó un estudio comparativo en siete países europeos sobre el cambio generacional; véase «Was there a Revolution: A note on Generational versus Life cycle Explanations of Value Differences», en *Comparative Political Studies*, 9: 4 (1977), págs. 459-473; y el ya clásico trabajo de N. S. EISENSTADT: *From Generation to Generation: Age groups and social structure*, Glencoe, Free Press, 1956.

mayor media de edad (AP y PNV), el divorcio y la separación es patrimonio casi exclusivo de las opciones de izquierda (PSOE, HB y EE). De este modo, la edad promedio de los distintos electorados se aproximaría a los treinta años en HB y EE, a los cuarenta en EA, a los cuarenta y cinco en PSOE, PNV y CDS y a los cincuenta en AP; por cohortes de edad, las tres primeras categorías destacan entre los electorados de HB (con un 32 por 100 menor de veinticinco años y un 34 por 100 entre veintiséis y treinta y cinco) y EE (con un 29 y un 34 por 100, respectivamente); los entrevistados entre treinta y seis y cuarenta y cinco años sobresalen en AP (26 por 100), CDS (24 por 100) y EA (23 por 100); entre cuarenta y seis y sesenta en CDS (38 por 100), PNV (34 por 100), PSOE (33 por 100) y AP (29 por 100), que es el más envejecido (35 por 100 mayor de sesenta años), junto al PSOE (20 por 100) y el PNV (19 por 100).

El nivel de estudios estratifica bastante claramente tres mundos: el popular de base trabajadora e inmigrante de los electorados del PSOE (donde destaca el 36 por 100 sin estudios o primarios incompletos y el 43 por 100 de los que tienen sólo estudios primarios), del CDS con un 32 y un 40 por 100 y el dualismo de AP, que a la vez que tiene un 56 por 100 en estas categorías inferiores, se distancia de los anteriores por su 31 por 100 en las superiores; el interclasista del PNV y EA, que definen la distribución muestral de la población vasca, y el «preparado» de base joven de los electorados de EE (con un 17 por 100 de universitarios y otro 53 por 100 con estudios medios y superiores) y HB (con un 10 y un 51 por 100, respectivamente). Los universitarios, que son los que más votan, prefieren a EE (24 por 100) a HB (17 por 100) y PNV (14 por 100), al igual que los que tienen estudios medios y superiores, que se reparten por igual entre los tres (16 y 18 por 100).

La posición social define cuatro sectores básicamente claros: los electorados marginales con predominio de clase baja (PSOE con un 70 por 100 y CDS con un 62 por 100), los electorados interclasistas nacionalistas (con más de la mitad de su electorado en la clase baja más integrada y un tercio del mismo en la clase media, diferenciándose relativamente la mayor mesocratización de EE) y el electorado de buena posición de AP, con un 47 por 100 de su electorado en la clase alta o media alta. A pesar de todo, el 31 por 100 de la clase alta vota al PNV, mientras que sólo lo hace un 6 por 100 por EA y un 9 por 100 por AP; el electorado de clase media, que es abrumadoramente nacionalista (57 por 100), se comporta de distinta manera según sea el estrato alto, que prefiere al PNV y EE (algo más del 16 por 100, respectivamente), o bajo, en el que, además de destacar el PNV (19 por 100), los otros electorados nacionalistas se equilibran.

CUADRO NÚM. 15

DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS
EN LOS ELECTORADOS VASCOS DE NOVIEMBRE DE 1986 *

		<i>Muestra</i>	<i>AP</i>	<i>CDS</i>	<i>EA</i>	<i>EE</i>	<i>HB</i>	<i>PNV</i>	<i>PSOE</i>
SEXO.	Hombres	50	47	54	48	49	62	51	52
	Mujeres	50	53	46	52	51	38	49	48
ESTADO CIVIL.	Solteros	33	3	19	34	42	54	20	16
	Casados	60	84	75	63	64	40	69	76
	Divor./separ. ...	1	—	—	—	2	1	—	2
	Viudos	6	13	2	3	2	5	11	5
EDAD.	17-21	13	1	6	10	15	18	6	6
	22-25	9	—	7	8	14	14	4	7
	26-35	23	9	14	21	34	34	17	16
	36-45	18	26	24	23	18	12	20	18
	46-60	23	29	38	26	14	13	34	33
	Más de 60	14	35	11	12	5	9	19	20
ESTUDIOS.	Analfabetos... ..	19	16	32	18	5	9	21	36
	Primarios	35	40	40	40	24	29	35	43
	Medios	19	7	17	19	27	26	17	9
	Superiores	18	18	11	15	26	25	18	6
	Universitarios ...	8	13	—	6	17	10	6	6
ESTR. SOCIAL.	Alta	3	18	—	2	1	3	6	3
	Media alta	14	29	9	13	20	12	13	9
	Media baja	17	12	17	22	20	20	18	12
	Baja	57	28	62	58	51	57	54	70
ORIGEN.	Nativos	71	46	41	86	80	87	79	34
	Inmigrantes... ..	28	51	54	13	20	12	20	66
RESIDENCIA.	Siempre	60	44	43	66	68	72	63	33
	— 1960	12	39	6	6	8	5	11	30
	1961-69	8	7	30	5	7	2	6	14
	1970-79	6	5	10	2	4	1	3	16
	1980-83	1	—	—	1	—	1	—	3
	+ 1984	1	—	—	—	—	1	—	—
SIT. LABORAL.	Trabaja	41	36	46	41	48	47	44	42
	Parado	11	—	2	10	13	18	8	11
	Jubilado	9	23	13	7	4	7	11	12
	Sus labores	27	34	33	30	17	12	32	29
	Estudiantes... ..	11	1	6	11	18	15	5	5

CUADRO NÚM. 15 (Cont.)

DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS
EN LOS ELECTORADOS VASCOS DE NOVIEMBRE DE 1986 *

	Muestra	AP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSOE	
EUSKERA.	No interesa	15	33	39	9	6	2	7	35
	Interesa	30	24	29	25	38	28	34	35
	Ha intentado ...	5	—	—	6	3	6	8	4
	Aprende	8	4	—	6	16	12	2	4
	Entiende	11	19	—	10	14	16	15	5
	Habla	25	13	23	36	18	33	29	9
IDENTIDAD.	Sólo español ...	6	22	34	1	1	1	2	18
	Español > vasco.	4	20	7	—	1	—	2	18
	Español = vasco.	24	51	38	12	21	2	19	50
	Vasco > español.	25	6	13	28	46	16	32	11
	Sólo vasco	34	—	—	57	27	78	42	—
	%	100	100	100	100	100	100	100	100
N	1.800	32	29	176	191	219	274	211	

* Para cada variable se han eliminado los NS/NC.

El origen o lugar de nacimiento (dicotomizado entre los nacidos dentro o fuera de Euskadi para simplificar), variable clave políticamente en el País Vasco, discrimina a los partidos estatales de los nacionalistas, a la vez que los categoriza dentro de cada grupo; así, el PSOE es el de mayor extracción inmigrante (66 por 100), seguido del CDS (54 por 100) y AP (51 por 100), mientras que HB es el de mayor peso nativo (87 por 100), seguido de EA (86 por 100) y PNV (79 por 100); esto denota, una vez más, la mayor capacidad de absorción del discurso nacionalista frente al más defensivo de los partidos estatales, si tenemos en cuenta que, mientras los nativos votan nacionalista en un 60 por 100, se abstienen en un 33 por 100 y votan estatal en un 7 por 100, los inmigrantes o se abstienen en un 39 por 100 o se reparten por igual (31 por 100) entre nacionalistas o estatales. Por otro lado, mientras que los inmigrantes votantes de AP son, predominantemente, anteriores a los años sesenta (77 por 100), los del PSOE se reparten por igual antes y después de esa fecha y los del CDS son, sobre todo, de los años sesenta/setenta (87 por 100); en las opciones nacionalistas también se da cierto

escalonamiento: en el PNV el 55 por 100 de sus inmigrantes lo son de las oleadas anteriores a los años sesenta, al igual que el 51 por 100 de HB (que curiosamente es el único que con un 13 por 100 tiene inmigrantes de los años ochenta), mientras que en EA y EE predominan los de los años sesenta/setenta con casi el 60 por 100.

El indicador simplificado de la situación laboral nos muestra cómo las amas de casa sobresalen en los electorados de AP (34 por 100) y PNV (32 por 100), los jubilados en el de AP (23 por 100), la población en activo entre los de EE (48 por 100) y HB (47 por 100), que por su juventud son también entre los que destacan los parados (un 18 por 100 en HB) y los estudiantes (un 18 por 100 en EE). Una observación detallada de la categoría de los parados nos muestra, por un lado, que tiene más peso en el nacionalismo y en la izquierda (un 18 por 100 en HB, un 13 por 100 en EE y PSOE, un 10 por 100 en EA y un 8 por 100 en el PNV) y, por otro, que su comportamiento específico es preferentemente no votar (34 por 100) o hacerlo por HB (21 por 100), EE (13 por 100), PNV (12 por 100), PSOE (10 por 100), EA (8 por 100) y el PCE o IU (2 por 100).

La situación respecto al euskera es igualmente discriminante entre unos y otros: en primer lugar, los partidos estatales destacan por su desinterés (el CDS con el 39 por 100, el PSOE con el 35 por 100 y AP con el 33 por 100) o posiciones pasivas ante el mismo (29, 35 y 24 por 100, respectivamente); tan sólo la porción de electorado tradicional del centro-derecha con arraigo en el país están euskaldunizados (entienden o hablan el 32 por 100 de AP y el 23 por 100 del CDS frente al 14 por 100 del PSOE); en segundo lugar, los propios partidos nacionalistas se diversifican con respecto a esta variable; así, la posición activa, que va desde los que han intentado estudiarlo a los que lo hablan, tiene un peso del 67 por 100 en HB (con un 33 por 100 de hablantes y un 28 por 100 en proceso), del 58 por 100 en EA (con un 36 y un 16 por 100, respectivamente), del 54 por 100 en el PNV (29 y 17 por 100) y del 51 por 100 en EE (con un 18 y un 30 por 100), que es, a su vez, el de mayor proporción relativa de gente en proceso de euskaldunización en su electorado (16 por 100) y el de menor fracaso lingüístico (3 por 100).

La identidad medida por el indicador del sentimiento de base español/vasco o de pertenencia es el otro gran distanciador de las posiciones políticas; así, si el sentimiento español predomina entre los electorados de AP (42 por 100), CDS (41 por 100) y PSOE (36 por 100), el vasco lo hace en los de HB (94 por 100), EA (85 por 100), PNV (74 por 100) y EE (73 por 100); de otro lado, son también los electorados de AP (51 por 100), PSOE (50 por 100) y CDS (38 por 100) los que equiparan y compatibilizan ambas

identidades. Parecería que, mientras que la identidad de los electorados estatales está menos definida o, por el contrario, es más abierta, a la de los nacionalistas le ocurre lo contrario, por su socialización política y el carácter defensivo del mecanismo étnico de inclusión/exclusión; en este sentido, si el exclusivismo español se reduce a un 34 por 100 en el CDS, un 22 por 100 en AP y un 18 por 100 del PSOE, el vasco alcanza un 78 por 100 en HB, el 57 por 100 en EA, el 42 por 100 en el PNV, siendo EE el menos cerrado (27 por 100); con todo, se habría relajado la tensión entre ambas identidades, al esponjarse la españolidad de las opciones nacionalistas moderadas (23 por 100 en el PNV y EE, 13 por 100 en EA). El grupo abstención está compuesto en un 30 por 100 por electores que sienten compatibles ambas cosas, en un 22 por 100 por entrevistados que se sienten más vascos que españoles, otro tanto que se sienten vascos exclusivamente, quedando un 11 por 100 para los que confiesan el sentimiento españolista.

Un último indicador es el que resulta de cruzar el voto sindical y el político, como muestra el cuadro 16, una vez seleccionados los entrevistados que han dicho votar a los sindicatos de mayor implantación en las elecciones sindicales de 1986. Destaca la disminución de la identidad político-sindical (64), ya que más de la mitad de todas las opciones sindicales no vota a los efectivos, o tenidos por partidos nodriza; así, el 48 por 100 de los votantes a UGT lo hace por el PSOE, al igual que el 47 por 100 de LAB lo hace por HB o el 43 por 100 de ELA al PNV, dividiendo sus votos los de CC.OO. entre el PSOE (27 por 100), EE (17 por 100), PNV (14 por 100), HB (12 por 100) y sólo un 9 por 100 lo hace entre PCE/IU (7 por 100) u otras opciones de la izquierda extraparlamentaria (el 2 por 100 restante); las siguientes opciones de los electores de UGT son EE (15 por 100), el PNV (9 por 100), AP (5 por 100) y HB (4 por 100); por su parte, no es nueva la dispersión de ELA, que se divide entre EA (14 por 100), EE (13 por 100), HB (5 por 100), PSOE (3 por 100) y CDS (1 por 100); LAB tiene como segunda opción a EE (11 por 100), seguida del PSOE (7 por 100) o igualados con el 5 por 100 EA/PNV/IU; por fin, queda la orientación mayoritaria-

(64) Se pueden comparar estos datos con los aportados por A. CAIERO en su minucioso estudio sobre *Las elecciones sindicales en Euskadi*, Vitoria, Gobierno Vasco, 1985. Asimismo, esta distorsión, además de la influencia nacionalista, se inscribe en una pauta occidental más general, que ya R. ROSE detectará al cuantificar el dato de que las fidelidades partidistas no dependen muchas veces de vínculos de clase (véase *Electoral Behavior. A comparative handbook*, New York, Free Press, 1974, pág. 17), llegando a operacionalizarse en el llamado «índice de Alford» de conducta electoral determinada por la clase (R. ALFORD: *Party and Society. The Anglo-American Democracies*, Chicago, Rand Macnally, 1963).

mente nacionalista de USO, dividida entre EA (29 por 100), EE (24 por 100), PNV (19 por 100) y HB (5 por 100).

CUADRO NÚM. 16

DISTRIBUCION DEL VOTO SINDICAL EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986 EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA

	CC. OO.	ELA/STV	LAB	UGT	LSB/USO	N
AP	1	—	—	5	—	1
CDS	—	1	—	1	—	1
EA	1	14	5	—	29	10
EE	17	13	11	15	24	12
HB	12	5	47	4	5	12
IU/PCE	7	—	5	—	—	1
PNV	14	43	5	9	19	18
PSOE	27	3	7	48	—	11
Otros	2	—	—	—	—	—
NC	19	21	20	18	23	34
%	100	100	100	100	100	100
N	111	237	89	116	20	1.800

Si reagrupamos todas las opciones políticas en cuatro grupos dicotómicos (nacionalistas y no nacionalistas, de izquierda y de derecha), obtenemos un resultado interesante: todos los sindicatos, excepto UGT, son de orientación mayoritariamente nacionalista; así, los votantes de USO sólo se manifiestan con opciones políticas nacionalistas (77 por 100), los de ELA (un 75 por 100 frente a un 4 por 100), los de LAB (68 y 12 por 100) y los de CC.OO., más divididos (44 y 37 por 100), frente a los de UGT, que se orientan en un 54 por 100 por opciones no nacionalistas (aunque existe un 28 por 100 en sentido contrario); sin embargo, la otra coordenada ideológica los diferencia más; así, LAB, el más radicalizado, es el más definido por su opción a la izquierda (70 por 100 frente a 10 por 100), seguido de UGT (67 y 15 por 100) y CC.OO. (63 y 16 por 100), mientras que ELA con un 58 por 100 (frente a un 21 por 100) y USO con un 48 por 100 (frente a un 29 por 100) son los más orientados a la derecha, con lo que vuelve a confirmarse, una vez más, el interclasismo del nacionalismo y su carácter ideológicamente distorsionante, así como una fuente de inestabilidad sindical y política en los sectores asalariados vascos de alta conflictividad laboral.

Haciendo más un ejercicio periodístico que científico, podríamos definir el perfil dominante o el retrato robot simplificado de cada electorado; así, el elector tipo de AP sería un ama de casa de cincuenta años, vasca o inmigrante de muchos años, con estudios primarios, de clase media alta y que se siente española y vasca a la vez; el del CDS sería un asalariado inmigrante de los años sesenta, casado y de unos cuarenta y cinco años, con estudios primarios, de clase baja y que se siente español ante todo; el del PSOE es un trabajador manual inmigrante, casado y con unos cuarenta y cinco años, con estudios primarios y de clase baja, que se siente tan vasco como español; el del PNV es un pequeño empresario, casado y con cuarenta y cinco años, nacido en el País Vasco y que habla o entiende euskera, con estudios primarios, de clase media y que se siente más vasco que español; el de EA es un ama de casa o trabajadora de servicios, asalariada o pequeña empresaria, casada y de unos cuarenta años, con estudios primarios y de clase media, nacida en el País Vasco, que habla o entiende euskera y se siente vasca ante todo; el de EE es un profesional asalariado de unos treinta años, casado o soltero, con carrera media o universitaria, de clase media, nacido en el País Vasco, que habla o entiende euskera y que se siente más vasco que español; finalmente, el de HB es un hombre soltero de unos treinta años, con estudios de formación profesional o carrera de tipo medio, asalariado de clase media, nacido en el País Vasco, que habla o entiende euskera y que se siente exclusivamente vasco.

Del cuadro 17, y de forma comparativa con el de la CAV, deducimos algunas peculiaridades de los electorados navarros; así, destaca la mayor proporción de hombres en EE (60 por 100) y de solteros en EE (46 por 100), HB (54 por 100) y PNV/EA (37 por 100); EE (con un 50 por 100 de su electorado entre veintiséis y treinta y cinco años) y HB (con un 57 por 100 entre veintidós y treinta y cinco años) resultan menos jóvenes que en la CAV, al contrario que el PSOE; el electorado EA/PNV superiores y universitarios más elevado (47 por 100), mientras que el electorado de clase baja predomina más en el PSOE (70 por 100) y CP (53 por 100) y se eleva la posición media y alta del CDS (46 por 100). Pasando a las variables que definen el nacionalismo, el desinterés por el euskera se eleva entre los partidos estatales (65 por 100 de CP, 53 por 100 del CDS y 52 por 100 del PSOE), mientras que la posición activa se mantiene alta entre los nacionalistas, a excepción del electorado de EE, en el que sólo un 31 por 100 habla, entiende o aprende euskera; se eleva ostensiblemente el sentimiento exclusivamente español (53 por 100 de CP, 39 por 100 del PSOE y 36 por 100 del CDS) y disminuye el exclusivismo vasco de HB (64 por 100) y de EA/PNV (26 por 100) y EE (23 por 100), a la vez que la compatibilidad entre ambas identida-

des es mantenida por el 37 por 100 del PSOE y EA/PNV, el 27 por 100 de EE, el 26 por 100 del CDS y el 24 por 100 de la CP, inclinándose el resto de las opciones estatales por sentirse más españoles que vascos, al contrario que los nacionalistas. Son de reseñar, con todo, algunos casos atípicos; así, el 16 por 100 del electorado de HB, que se define español de una u otra manera (exclusivamente, más o igual), al contrario de los electores del CDS (10 por 100), PSOE (7 por 100) y UPN (4 por 100), que se definen exclusivamente vascos.

CUADRO NÚM. 17

DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS EN LOS ELECTORADOS NAVARROS DE JUNIO DE 1986 *

		<i>Muest.</i>	<i>CDS</i>	<i>CP</i>	<i>EE</i>	<i>HB</i>	<i>PNV</i>	<i>PSOE</i>	<i>UPN</i>	<i>Abst.</i>
SEXO.	Hombres	49	48	47	60	56	50	48	41	49
	Mujeres	51	52	53	40	44	50	52	59	51
ESTADO CIVIL.	Solteros	38	26	18	46	54	37	21	28	62
	Casados	53	61	77	46	39	37	72	63	29
	Divor./separ. ...	2	—	—	—	4	—	1	2	1
	Viudos	5	10	—	4	3	16	5	7	7
EDAD.	17-21	16	16	6	4	9	16	3	5	33
	22-25	11	—	6	15	21	—	8	11	15
	26-35	23	10	18	50	36	32	26	16	17
	36-45	19	32	12	12	15	16	23	21	12
	46-60	19	39	29	8	16	16	20	27	9
	Más de 60	14	3	29	11	3	16	20	20	13
ESTUDIOS.	Analfabetos... ..	16	16	35	—	6	16	20	20	9
	Primarios	33	49	29	15	30	16	43	32	41
	Medios	21	19	12	12	28	11	19	11	14
	Superiores	21	13	12	42	27	37	12	30	27
	Universitarios ...	8	3	12	31	9	10	5	7	5
ESTR. SOCIAL.	Alta	8	10	12	4	4	5	5	12	11
	Media alta	19	13	23	24	21	26	17	21	18
	Media baja	17	23	12	20	14	5	14	12	19
	Baja	45	45	53	36	50	47	51	37	41
ORIGEN.	Nativos	83	87	88	92	91	84	75	89	84
	Inmigrantes... ..	15	13	12	4	7	11	25	7	15

CUADRO NÚM. 17 (Cont.)

DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS
EN LOS ELECTORADOS NAVARROS DE JUNIO DE 1986 *

	Muest.	CDS	CP	EE	HB	PNV	PSOE	UPN	Abst.	
SIT. LABORAL.	Trabaja	47	52	29	73	51	63	47	36	39
	Parado	13	3	12	11	24	5	11	14	13
	Jubilado... ..	8	10	12	4	3	11	11	11	6
	Sus labores	20	29	41	4	13	5	29	25	15
	Estudiantes... ..	11	6	6	8	7	11	2	14	27
EUSKERA.	No interesa	34	53	65	4	3	5	52	61	35
	Interesa	35	23	23	46	27	21	35	23	36
	Ha intentado	7	—	—	15	9	5	6	2	9
	Aprende	4	—	6	19	12	—	—	—	3
	Entiende	7	—	6	8	17	37	2	2	9
Habla	11	17	—	4	32	32	2	9	8	
IDENTIDAD.	Sólo español	25	36	53	—	4	—	39	43	23
	Español > vasco.	11	19	12	8	—	—	10	30	9
	Español = vasco.	26	26	24	27	4	37	37	18	23
	Vasco > español.	14	7	—	39	24	26	5	2	20
	Sólo vasco	15	3	—	23	64	26	2	2	9
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
N	552	31	17	25	70	19	125	44	138	

* Para cada variable se han eliminado los NS/NC.

El caso UPN, por su especificidad, merece un tratamiento diferenciado: se trata del partido con más electorado femenino (59 por 100), con más solteros que el resto de los partidos conservadores tanto en la CAV como en Navarra (a excepción de EA/PNV en esta última), menos envejecido que ellos también, con un mayor nivel de estudio (37 por 100 de estudios superiores y universitarios) y una mejor posición social (33 por 100 de clase alta y media alta), sólo superada por la CP en ambas Comunidades, a la que se asimila en nivel de actividad (36 por 100) y de la que se diferencia por sus mayores proporciones de estudiantes y parados (14 por 100 respectivamente); se sienten exclusivamente españoles en un 43 por 100, más españoles que vascos en un 30 por 100 y ambas cosas por igual en un 18 por 100,

existiendo también un 6 por 100 que se siente más vasco que español (4 por 100) o exclusivamente vasco (2 por 100); a la inmensa mayoría no les interesa el euskera (61 por 100), aunque también existe un 11 por 100 que habla o entiende —recuérdese la importancia de su voto en la zona euskaldún del norte.

No quisiera terminar este apartado sin señalar algunas de las características que más resaltan en el grupo abstencionista: son solteros en un 62 por 100, menores de veinticinco años en un 48 por 100, de clase media baja o baja en un 60 por 100, estudiantes en un 27 por 100 y parados en un 13 por 100, divididos entre su identidad predominantemente española (32 por 100) o vasca (29 por 100) y con una posición activa (20 por 100) o receptiva (45 por 100) ante el euskera, lo que les acerca al electorado potencial de las opciones de la izquierda abertzale.

V. EL SISTEMA DE PARTIDOS VASCO EN 1987

En pocos temas hay tanta unanimidad como en la calificación del sistema de partidos vasco como «pluralismo polarizado», siguiendo la terminología de G. Sartori (65), que añade a los criterios numéricos o estáticos el mayor valor cualitativo del distanciamiento ideológico entre los partidos, así como la intensidad del conflicto entre ellos y las posibilidades en la formación de gobiernos, parámetros cuya evolución en los últimos años apuntan en sentidos diversos. Esta, pues, es la tipificación que vengo sosteniendo en todos mis trabajos, pero es también la que han apuntado para las primeras fases del sistema de partidos vasco J. Linz (66) y R. Gunther y otros (67) en los suyos.

Por razones de simplificación cuantitativa estudiaremos los indicadores numéricos a nivel parlamentario solamente, aplicándolos a la evolución de

(65) G. SARTORI: *Partidos...*, op. cit., págs. 165 y sigs. No podemos entrar aquí en las correcciones introducidas por P. H. MERKL (ed.) en *Western European Party Systems* (New York, Free Press, 1980, págs. 6-10), ni en las matizaciones más recientes de C. VON BEYME (op. cit., págs. 332 y sigs.), cuando, por un lado, ve difícil la distinción estricta entre «pluralismo moderado» y «pluralismo polarizado» y, por otro, aconseja la subdivisión del segundo.

(66) J. Linz dice que «el sistema de partidos vasco es un ejemplo del tipo que G. Sartori ha descrito como sistema multipartidista centrífugo polarizado» en *De la crisis de un...* (op. cit., pág. 610) o en *Conflicto...* (op. cit., págs. 317 y sigs.).

(67) R. Gunther y otros, refiriéndose a las elecciones generales de 1977 y 1979, sostienen que «en el País Vasco el sistema de partidos ha devenido fragmentado y polarizado de forma creciente», en *Spain...*, op. cit., pág. 312.

las instituciones forales provinciales entre 1983 y 1987, cuando hablemos de cada provincia por separado, y al Parlamento Vasco en 1984 y 1986, cuando hablemos de la CAV. Asimismo, haremos el análisis en tres niveles: en el primero estudiaremos los parámetros del pluralismo vasco, en el segundo las dimensiones de su polarización y, finalmente, la evolución y la características de la volatilidad electoral.

1. *El pluralismo vasco*

Uno de los primeros indicadores que se suelen estudiar es el del número de partidos relevantes, ya sea por su capacidad de «coalición» o de «chantaje», según los criterios señalados por G. Sartori (68). El papel jugado por los distintos partidos vascos y el espacio conseguido por cada uno de ellos después de diez años y, sobre todo, el juego de las coaliciones y pactos abierto en la última fase nos permite afirmar la relevancia de ocho partidos parlamentarios a distinto nivel, que supone un número de partidos que «cuentan» oscilante entre el mínimo de seis en Guipúzcoa y el máximo de ocho en Navarra, dándose una de las precondiciones del pluralismo extremo.

Comparando los datos de la actual fragmentación parlamentaria con la de las etapas anteriores, tal como muestra el cuadro 18, al contrario de lo

CUADRO NÚM. 18

INDICES DE FRAGMENTACION PARLAMENTARIA (F_p) EN LAS ELECCIONES FORALES Y AUTONOMICAS (69)

	FORALES			AUTONOMICAS		
	1979	1983	1987	1980	1984	1986
Alava81	.74	.82	—	—	—
Guipúzcoa84	.72	.75	—	—	—
Vizcaya82	.73	.78	—	—	—
Navarra89	.73	.81	—	—	—
Com. Aut. Vasca ...	—	—	—	.81	.74	.81

(68) G. SARTORI: *Partidos...*, op. cit., págs. 156 y sigs.

(69) D. W. Rae construye su índice de fragmentación partiendo del supuesto lógico de que la «porción de votos de un partido es índice de su nexo competitivo» y deduce la fórmula aquí aplicada (véase *The political...*, op. cit., págs. 47-64).

sucedido en la fase anterior del sistema de partidos vasco, la ruptura del PNV y la pérdida de su *status* de partido cuasi dominante, el debilitamiento simultáneo del PSOE, la desmembración del centro-derecha y el reforzamiento de la izquierda nacionalista han vuelto a lanzar la fragmentación vasca a los máximos que la sitúan en los niveles más elevados europeos de sociedades como Suiza, Holanda o Finlandia (70) y, por supuesto, por encima de los parámetros españoles apuntados por A. Bar (71). Por consiguiente, si completamos estos dos datos (número de partidos relevantes y fragmentación) con la contextura interna del propio sistema de partidos referida a su dispersión o concentración parlamentaria podemos calibrar su complejidad.

CUADRO NÚM. 19

INDICADORES DE DISPERSION PARLAMENTARIA FORAL (1987)
Y AUTONOMICA (1986) EN EL PAIS VASCO

	FORALES 1987				CAV 1986
	Alava	Guipúzcoa	Vizcaya	Navarra	
Dispersión parlam. (corregida).	.959	.900	.913	.926	.940
Número de partidos parlam. ...	7	6	7	8	7
% escaños del primer partido.	23,53	31,37	31,37	30,0	25,33
% escaños del segundo part.	21,57	27,45	23,53	28,0	22,66
Diferencia de % de escaños entre el primero y segundo ..	1,96	3,92	7,84	2,0	2,67
% de escaños de ambos	45,1	58,82	54,9	58,0	47,99
Mínima mayoría parlamentaria.	3	2	2	2	3

Si la complejidad se incrementa con la dispersión de la fuerza parlamentaria de los principales partidos como lo hace el caso vasco en comparación con las etapas anteriores (72), tenemos las bases para poder calificar al sistema de partidos vasco como de pluralismo extremado, donde la intensidad e importancia de las relaciones interpartidarias tienen que repercutir de forma cualitativamente distinta en la formación de gobiernos y en el desarrollo de la vida política inmediata. Efectivamente, una mirada rápida y comparativa

(70) Véase C. L. TAYLOR y M. C. HUDSON (eds.): *World Handbook of Political and Social Indicators*, New Haven, Conn., Yale Univ. Press, 1972, pág. 48.

(71) A. BAR: «El sistema de partidos en España: ensayo de caracterización», en *Sistema*, 47 (1982), pág. 9.

(72) Se pueden comparar estos datos con los aportados por J. Linz para los años 1977, 1979 y 1980 en *Conflicto...*, op. cit., págs. 322, 340 y 361, respectivamente.

a los indicadores del cuadro 19 nos dan idea de la dispersión creciente de la fuerza parlamentaria, que incrementa la relevancia de los partidos menores, elevando el número de los partidos que cuentan, y produce una alta dispersión de poder, haciendo dar un bandazo al sistema político vasco de la concentración casi hegemónica del poder en el PNV a una variedad de combinaciones y pactos múltiples según las provincias.

2. Polarización multidimensional

La fragmentación no sería especialmente relevante si no llevase parejo un distanciamiento ideológico entre los partidos extremos que cuentan (73), que afecta a su espacio de competición y que, además, admite distintos grados y vías (74), estando afectado por la contrapuesta concepción del sistema social, la aceptación o rechazo de las instituciones políticas o la confrontación de identidades y sistemas simbólicos, entre otros. Esta polarización, a su vez, puede tener consecuencias probables sobre la estabilidad democrática o institucional al centrifugar el sistema de partidos, dificultar la formación de gobierno de amplia base o la obtención de consenso o acuerdos políticos, generar crisis y contradicciones en el interior de los partidos, marcar patrones políticos ideológicamente ambiguos y discursos dominados por la superoferta, agudizando el déficit de legitimación ya existente.

Por consiguiente, lo que está en juego es la facilidad para integrar, formar gobierno y conseguir adhesión política; la complejidad que está detrás de un número elevado de partidos relevantes supone una complicación de las interrelaciones políticas, pluralidad de demandas, probabilidad de insatisfacción y maximización de conflictos propios del nacionalismo periférico aunque esté en el gobierno (como lo demuestra la trayectoria del PNV en el gobierno de Vitoria); si a esto se le añade la segmentación producida por el «primordialismo», «violencia política» practicada y apoyada por los que tienen interiorizada la existencia de una «guerra de liberación», y el distanciamiento ideológico, en general, tenemos el cuadro completo de lo que supone el pluralismo extremo polarizado.

Veamos, pues, a continuación las dimensiones del distanciamiento ideológico y el espacio de competición entre los partidos vascos centrado en la dimensión izquierda/derecha y la identidad simbólica nacionalista (independen-

(73) G. SARTORI: «European political parties», en J. LAPALOMBARA y M. WEINER (eds.): *Political parties...*, op. cit., págs. 137-176.

(74) G. SANI y R. GUNTHER: «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies», en H. DAALDER y P. MAIR (eds.): *Western...*, op. cit., pág. 316.

dentismo/centralismo), que, «junto con el resurgimiento del sentimiento religioso en el mundo occidental, están compitiendo con la conciencia de clase como factor determinante del comportamiento electoral», según palabras de K. von Beyme (75).

a) *La dimensión izquierda/derecha*

A pesar de las discusiones sobre la utilidad de la bipolarización izquierda/derecha y sobre la forma de su operacionalización (76), sigue resultando útil

CUADRO NÚM. 20

UBICACION EN LA ESCALA IZQUIERDA/DERECHA
SEGUN PROVINCIAS EN 1987

	Alava %	Guipúzcoa %	Vizcaya %	Navarra %
1	2	4	5	6
2	5	8	9	8
3	20	19	17	16
4	17	20	16	14
5	19	17	22	22
6	3	5	6	10
7	2	2	4	7
8	1	1	1	6
9	1	1	1	1
10	—	—	—	—
NS	10	15	10	3
NC	20	8	9	7
%	100	100	100	100
N	500	500	500	550

(75) Cfr. K. VON BEYME: *Los partidos políticos...*, op. cit., pág. 362. Se puede ver en este sentido el trabajo de A. LIIPHART: «Language, Religion, Class and Party Choice: Belgium, Canada, Switzerland and South Africa compared», en R. ROSE (ed.): *Electoral Participation*, London, Sage, 1980, págs. 283-327.

(76) Véase R. INGLEHART y H. D. KLINGEMANN: «Party identification, ideological preference and the left-right dimension among Western mass publics», en I. BUDGE y otros (eds.): *Party identification and beyond*, London, Wiley, 1976, págs. 248 y sigs.; también J. LAPONCE: *Left and right. The topography of political perceptions*, Toronto, Univ. of Toronto Press, 1981, y G. SANI y G. SARTORI: *Polarization...*, op. cit., páginas 310 y sigs.

tomarla como referencia, al menos en parte de las sociedades industriales occidentales como la nuestra. Aquí está operacionalizada en base al autopoicionamiento de los entrevistados en la encuesta de Datlan, a la que ya hemos hecho referencia (77), cuyos resultados globales comentamos a continuación.

Autoubicados los entrevistados según una escala de 1 a 10 puntos, en la que el 1 corresponde a la posición de la extrema izquierda y el 10 a la extrema derecha, resultan las distribuciones provinciales del cuadro núm. 20, en las que resalta su elevada homogeneidad por un lado y la mayor concentración de electores en el centro-izquierda.

Extrayendo la autoubicación de los distintos electorados en esta misma escala, obtenemos el gráfico 5, en el que podemos ver que, si el electorado de AP acapara el espacio de la derecha y el de HB el de la izquierda radical, el del CDS se apropia del centro geométrico del sistema, mientras que los de EE, PSOE, EA y PNV se disputan el espacio de centro-izquierda y la izquierda moderada.

GRÁFICO NÚM. 5

PROMEDIOS EN LA ESCALA IZQUIERDA/DERECHA DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS VASCOS EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986 (CAV)



Si al hecho de que el conjunto de la muestra se autoubique en una posición media de 3,9 añadimos el que los cuatro principales partidos del arco institucional, con más de un 72 por 100 de los votos válidos, compiten en un espacio que va del 3,5 (EE) al 5 (PNV), comprobamos que la nueva etapa política que se abre puede definirse como la batalla por el centro-izquierda, con la particularidad de que por primera vez existen en la perspectiva de la opinión pública coaliciones alternativas posibles en el mismo espacio. Esto, a su vez, va a reorientar la política hacia sus dimensiones programáticas, obligando a descargar al discurso político de parte del lastre de los aspectos simbólico-emocionales.

Comparando este gráfico con el realizado después de las elecciones gene-

(77) Véase nota 62.

rales de 1982 (78), se puede constatar una relativa moderación centrípeta del electorado; así, HB se desplaza 0,3 hacia el centro, lo que puede ser fruto de su aparente moderación en el discurso electoral (negociación/pacificación/construcción nacional); EE pasa de 2,8 a 3,5, saliendo de su aislamiento por primera vez; el PSOE, por el contrario, gana imagen de izquierda, al desplazarse 4 décimas tras haber cedido electorado centrista; el PNV se desplaza otro tanto hacia la derecha, sin duda alguna al haberse intercalado entre ambos los escindidos de EA; el CDS aparece ocupando el centro-centro, mientras que AP se desplaza un punto a la derecha tras la ruptura de la CP.

Sin embargo, lo más significativo es que algunos de estos desplazamientos de los electorados se producen entre diciembre de 1986 y el momento de realizarse la encuesta, en abril de 1987, mediando entre ambas fechas las negociaciones para formar Gobierno en Vitoria y el acuerdo de coalición PNV/PSOE. Así, si comparamos los datos de nuestra encuesta con la del CIS de diciembre de 1986 (79), vemos que la mayor influencia sobre esta dinámica centrípeta proviene precisamente de la crisis del PNV y de las expectativas alternativas abiertas con los procesos de negociación. Ni el electorado del PSOE, CDS y EA varían su autoubicación poselectoral; sin embargo, AP se vuelve a desplazar 0,5 a la derecha; el PNV, 0,3, casi tanto como HB hacia la izquierda moderada, siendo el electorado de EE el que mayor recorrido hacia la moderación experimenta (0,6), sin duda alguna por la imagen conseguida de opción de gobierno.

Si tenemos en cuenta, además, la ubicación o puntuación media que les han dado todos los entrevistados a cada una de las opciones electorales y la comparamos con el promedio de cada electorado a su propio partido, según el cuadro núm. 21, se puede ver la diferencia entre la identidad ideológica de cada electorado y la posición que ven en su propia opción política, lo cual nos puede dar idea de las fidelidades o desgarros respectivos; así, la máxima coherencia se da en el electorado de AP, el más homogéneo ideológicamente, junto con el de EE; la máxima dispersión, por el contrario, la padece el de HB, que sitúa a su partido casi 6 décimas más a la izquierda de su propia autoubicación, lo que le puede suponer un coste importante a medio plazo; algo parecido le sucede a EE, a la que su electorado ve más a la izquierda (0,35) de su promedio, siendo, por lo demás, el más homogéneo; al resto les sucede lo contrario: EA (+ 0,14), CDS (+ 0,35), PSOE (+ 0,36) y PNV (+ 0,45), con heterogeneidades internas importantes, lo que implica una in-

(78) F. J. LLERA: «El sistema de partidos vasco: distancia...», op. cit., págs. 203 y sigs.

(79) F. J. LLERA: «Las elecciones autonómicas de 1986...», op. cit., págs. 25 y sigs.

estabilidad electoral potencial, que va a obligar a un redimensionamiento del discurso y los espacios políticos a medio plazo.

CUADRO NÚM. 21

COMPARACION DE LA AUTOUBICACION
 IDEOLOGICA DE CADA ELECTORADO CON LAS
 POSICIONES MEDIAS DE CADA PARTIDO ATRIBUIDAS
 POR EL CONJUNTO DE LA MUESTRA
 Y POR LA CLIENTELA RESPECTIVA EN LAS ELECCIONES
 AUTONOMICAS DE 1986 EN LA CAV

	<i>Autoubicación electorado</i> \bar{x}	<i>Puntuación muestra</i> \bar{x} (S)	<i>Puntuación clientela</i> \bar{x} (S)
AP	7.95	8.98 (1.2)	8 (0.8)
CDS	5.60	6.71 (1.6)	5.95 (1.1)
EA	4.28	4.94 (1.4)	4.4 (1.3)
EE	3.50	3.44 (1.2)	3.15 (0.8)
HB	2.25	1.62 (1.1)	1.68 (1.0)
PNV	4.95	5.83 (1.4)	5.4 (1.4)
PSOE	4.04	5.56 (1.8)	4.4 (1.4)

Si, por fin, comparamos las dos últimas columnas, veremos las distorsiones de imagen y los rechazos recíprocos o incommunicaciones de los respectivos electorados. Un electorado que se ubica en el centro-izquierda por término medio (3,9), a pesar de la heterogeneidad obvia del mismo, en el que ése es el espacio de mayor competencia electoral, con un importante contingente antisistema, que rechaza frontalmente a todo el arco constitucional y con el funcionamiento de dos estigmas fundamentales contra la derecha y contra el «españolismo» (aquí ambas identificadas ambiguamente con «franquismo»), produce un desplazamiento de conjunto hacia la derecha de todos los partidos, excepto a HB, afectando especialmente a los partidos de ámbito estatal y, en menor medida, los nacionalistas. Sin duda, se deja sentir en ese desplazamiento el funcionamiento implícito de la otra dimensión fundamental del distanciamiento político en el País Vasco (el nacionalismo) y el rechazo frontal de HB a todos los demás partidos, lo que explica, a la vez, su mayor ajuste. Con todo, EE es el que menor distorsión padece, lo que se ex-

plica por el menor rechazo que sufre en la opinión pública en su conjunto y por su posición central respecto a las coordenadas del distanciamiento ideológico vasco.

b) *La dimensión nacionalista*

En la medida en que la conciencia nacional admite grados y matices en sus manifestaciones, en su discurso, en las adhesiones que provoca, en los grupos sociales que la sustentan y en la temática e intereses a que hace referencia o con la que interfiere en las razones de la identificación de los electores no nacionalistas con opciones de este signo, viene resultando útil el empleo de una escala paralela a la anterior, en la que el 1 representa el independentismo radical y el 10 el españolismo centralista, obteniéndose el cuadro núm. 22, en el que se puede ver la distribución de la autoubicación nacionalista de los entrevistados en las distintas provincias, resaltando su heterogeneidad, pero, sobre todo, la concentración masiva en el nacionalismo moderado (cerca del 50 por 100 entre el 3 y el 5).

CUADRO NÚM. 22

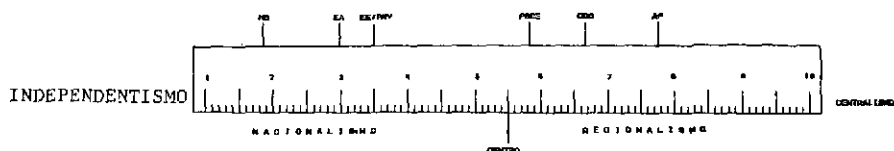
UBICACION EN LA ESCALA DE NACIONALISMO
SEGUN PROVINCIAS EN 1987

	Alava %	Guipúzcoa %	Vizcaya %	Navarra %
1	6	11	14	11
2	7	9	13	7
3	20	21	18	11
4	11	12	14	8
5	23	18	13	20
6	3	3	3	7
7	3	2	2	8
8	3	2	1	9
9	2	—	2	4
10	1	3	1	10
NS	11	13	10	1
NC	10	6	9	4
%	100	100	100	100
N	600	600	600	550

Siguiendo los mismos pasos que para la escala izquierda/derecha, comenzaremos deduciendo la autoubicación de las distintas clientelas electorales en la escala de nacionalismo del gráfico núm. 6, en el que podemos ver cómo se disocia el electorado bipolarizando los espacios políticos entre los partidos nacionalistas por debajo del 3,5 y los estatales por encima del 5,5.

GRÁFICO NÚM. 6

PROMEDIOS EN LA ESCALA DE NACIONALISMO DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS VASCOS EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986 (CAV)



Si al hecho de que el conjunto de la muestra se autoubique en una posición media de 3,5 añadimos que los tres partidos nacionalistas moderados, con el 50 por 100 de los votos válidos, compiten en un espacio de medio punto (entre 3 y 3,4), comprobamos que la nueva fase política recién abierta se puede definir también como la batalla por el nacionalismo moderado, con la particularidad de que por primera vez no existe en la perspectiva de la opinión pública un único centro emisor de legitimidad nacionalista. Por otro lado, las posibilidades de ascenso electoral en este espacio dependen tanto o más de ganarse a los abstencionistas, que se autoubican en el vacío, entre el 3,5 y el 5,5, dotándole a este espacio de discurso político, como de los votos a arañar a los partidos contiguos.

Comparando este gráfico con el realizado después de las elecciones generales de 1982, se puede observar, además de la aparición de las dos nuevas opciones (EA y CDS) en los respectivos huecos intermedios de los espacios nacionalista y regionalista, una relativa mayor estabilidad de las autoubicaciones de los distintos electorados. Así, si los nacionalistas experimentan una moderación relativa entre 3 (HB y EE) y 2 décimas (PNV), los estatales atemperan también su regionalismo en 1 (AP) o 2 décimas (PSOE). Con todo, se puede vislumbrar una paralela moderación de la dimensión nacionalista a medio plazo.

Si tenemos en cuenta, además, la ubicación o puntuación media que les han dado todos los entrevistados a cada una de las opciones electorales y la comparamos con el promedio que cada electorado atribuye a su propio partido, obtenemos el cuadro núm. 23. Si comparamos la primera y la tercera

columna de la misma se puede ver la diferencia entre la identidad nacionalista de cada electorado y la posición que ven en su propia opción política, lo cual nos puede dar idea de las distorsiones de imagen y de las fidelidades o desgarros consecuentes; así, la máxima coherencia se da en los electorados escindidos del PNV y EA; la máxima distorsión, por el contrario, la padecen los partidos estatales, que son los que dan también unos mayores índices de heterogeneidad interna, sin duda por el efecto estigmatizador del discurso nacionalista predominante; finalmente, los más homogéneos internamente son los electorados de la izquierda abertzale, si bien éstos consideran a sus respectivas opciones (HB y EE) más radicalizadas de lo que ellos se sienten. La correspondencia de estas distorsiones con las ya comprobadas en la dimensión izquierda/derecha han de producir un efecto multiplicador sobre la inestabilidad electoral potencial, que obligará también a un redimensionamiento del discurso y los espacios nacionalistas a medio plazo.

CUADRO NÚM. 23

COMPARACION DE LA AUTOUBICACION
NACIONALISTA DE CADA ELECTORADO CON LAS
POSICIONES MEDIAS DE CADA PARTIDO ATRIBUIDAS
POR EL CONJUNTO DE LA MUESTRA
Y POR LA CLIENTELA RESPECTIVA EN LAS ELECCIONES
AUTONOMICAS DE 1986 EN LA CAV

	<i>Autoubicación electorado</i> \bar{x}	<i>Puntuación muestra</i> \bar{x} (S)	<i>Puntuación clientela</i> \bar{x} (S)
AP	7.67	9.35 (1.0)	8.83 (1.3)
CDS	6.6	8.28 (1.6)	7.73 (2.2)
EA	3.0	3.48 (1.3)	2.95 (1.2)
EE	3.39	3.22 (1.3)	2.98 (0.9)
HB	1.85	1.47 (0.8)	1.45 (0.9)
PNV	3.40	3.78 (1.5)	3.38 (1.3)
PSOE	5.67	7.56 (1.8)	6.33 (1.7)

Si, por fin, comparamos las dos últimas columnas, veremos las distorsiones de imagen y los rechazos recíprocos o las incomunicaciones de los respectivos electorados. Un electorado que se ubica en el nacionalismo moderado

por término medio (3,5), a pesar de la heterogeneidad obvia del mismo, en el que ése es el espacio de una competencia electoral más cerrada (tres partidos nacionalistas, que representan la mitad de los votos válidos, compiten en un espacio de 4 décimas) y en la dimensión predominante del discurso político vasco, se agudiza aún más que antes el desplazamiento hacia el centralismo (casi 2 puntos) de las opciones estatales y, en menor medida (medio punto), del nacionalismo conservador. Con todo, EE vuelve a ser el que menor distorsión padece, y lo hace, al igual que HB, dando la imagen de una mayor radicalización nacionalista de la que su electorado quiere.

Relacionada con esta dimensión está la cuestión navarra, sobre la que seleccionamos la opción de los distintos electorados de este territorio en las elecciones generales de 1986, en un hipotético referéndum sobre la unión con la CAV, tal como muestra el cuadro núm. 24.

CUADRO NÚM. 24

OPCION ANTE UN REFERENDUM NAVARRA/EUSKADI
SEGUN LOS ELECTORADOS DE JUNIO DE 1986

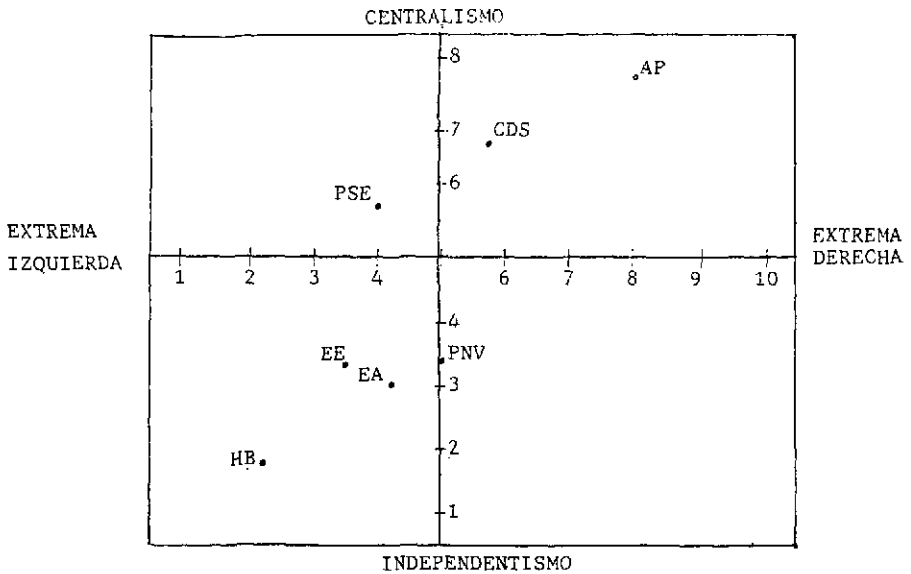
<i>Elec. 86/Referéndum</i>	<i>PSOE</i>	<i>UPN</i>	<i>CDS</i>	<i>PNV</i>	<i>EE</i>	<i>HB</i>	<i>Otros</i>	<i>N</i>
SI	10	4	9	37	57	86	10	25
SI/Resp. Instit.	14	4	25	53	29	7	43	16
NO/Acla. Sit. Vas.	16	17	13	—	—	—	14	11
NO	47	62	50	5	—	3	29	30
N/S	10	6	—	—	7	1	4	7
N/C	3	7	3	5	7	3	—	11
%	100	100	100	100	100	100	100	100
N	122	47	32	19	28	70	21	600

La distinta identidad de Navarra y la aceptación de la política de hechos consumados del *statu quo* autonómico es engrosada por la mayoría de los electores estatales de UPN (89 por 100), CP (82 por 100), PSOE (75 por 100) y CDS (75 por 100), llegando incluso a aceptarlo un 22 por 100 del PNV, a pesar de que mayoritariamente (78 por 100) su electorado opte por la identidad vasca de Navarra y su consiguiente integración, al igual que lo hace el 85 por 100 de EE y el 92 por 100 del de HB, si bien la mitad de este último no cree necesario el referéndum porque «Nafarroa Euskadi da» y su integración dependerá de la negociación política de ETA y el Gobierno de Madrid.

Si observamos el espacio político de competencia entre los partidos políticos relevantes, delimitado por las dos dimensiones estudiadas, espacio en el que se plantea la lucha entre ellos por el voto y, por tanto, la estrategia electoral de los diferentes partidos (gráfico núm. 7), y lo comparamos con los estudiados por J. Linz para 1977, 1979 y 1980, vemos que se mantiene la complejidad del sistema y que sigue habiendo distancias que dificultan la posibilidad de acuerdos, pero se ha producido un cierto reagrupamiento en el centro-izquierda y el nacionalismo moderado, a la vez que se acentúan las distancias y el aislamiento respectivo de HB y AP (80); es obvio que el protagonismo del nacionalismo en unas elecciones autonómicas y la crisis del PNV han hecho que esta dimensión haya definido la capacidad máxima del

GRÁFICO NÚM. 7

POSICIONAMIENTO DE LOS DISTINTOS PARTIDOS EN EL ESPACIO
 ENGENDRADO POR LAS DIMENSIONES IZQUIERDA/DERECHA
 Y NACIONALISMO EN LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1986 EN LA CAV



(80) S. C. Flanagan ha llegado a construir un «índice de polarización» en base a la distancia percibida, como se puede ver en «Models and Methods of Analysis», en G. A. ALMOND, S. C. FLANAGAN y R. J. MUNDT (eds.): *Crisis, Choice, and Change*, Boston, Little Brown, 1973, págs. 43-102 y 682-696.

voto nacionalista; por otro lado, el reagrupamiento producido parece augurar una mayor inestabilidad en el sistema de partidos en relación a la mayor probabilidad de transferencias de votos.

3. Volatilidad: inestabilidad creciente

La volatilidad, o «cambio neto resultante de las transferencias de voto individual», es, como dice M. N. Pedersen, uno de sus mejores estudiosos, «sólo uno de los posibles indicadores de persistencia o cambio» (81), pero es, frente al carácter estático del «índice de fragmentación» de D. W. Rae, un

CUADRO NÚM. 25

VOLATILIDAD FORAL (1983/1987) Y AUTONÓMICA (1984/1986)
EN EL PAÍS VASCO

	<i>Elecciones forales 1983/1987</i>				CAV 1984/86
	<i>Alava</i>	<i>Guipúzcoa</i>	<i>Vizcaya</i>	<i>Navarra</i>	
<i>Volatilidad en ganancias</i>	17,3	16,3	12,0	13,75	12,6
De nuevos partidos	10,5	12,25	6,5	10,4	9,7
De partidos que concurren a ambas elecciones	6,8	4,05	5,5	3,35	2,9
Porcentaje atribuible a nuevos partidos	60,7	75,15	54,2	75,6	77,0
Porcentaje atribuible a partidos que concurren a ambas elecciones	39,3	24,85	45,8	24,4	23,0
<i>Volatilidad en pérdidas</i>	17,3	16,3	12,0	13,75	12,6
De partidos que desaparecen ...	0	0	0	1,25	0
De partidos que concurren a ambas elecciones	17,3	16,3	12,0	12,5	12,6
Porcentaje atribuible a partidos que desaparecen	0	0	0	9,1	0
Porcentaje atribuible a partidos que concurren a ambas elecciones	100	100	100	90,9	100

(81) M. N. PEDERSEN: «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanation», en H. DAALDER y P. MAIR (eds.): *Westerns...*, op. cit., pág. 43.

indicador de las propiedades dinámicas de un sistema de partidos, que hacen referencia al «efecto del cambio de formato» del mismo (82).

En el cuadro núm. 25 hemos calculado la volatilidad provincial entre las elecciones forales de 1983 y 1987 y la de la CAV entre las autonómicas de 1984 y 1986, que nos confirma la importancia tanto de los cambios cuantitativos como de los cualitativos ya señalados por otros indicadores anteriores. La volatilidad se vuelve a situar a los niveles de las primeras elecciones autonómicas y forales, aunque es mucho menor que la del primer período 1977-79; sin embargo, ahora en gran medida es atribuible a partidos que concurren por primera vez (EA, CDS y UDF) y nada, salvo en Navarra y de forma marginal, a partidos que desaparecen. Si descontásemos el reparto producido entre el PNV y EA diríamos que se ha ido produciendo una importante estabilización en cuanto a los partidos que compiten por el electorado, aunque se produzcan cambios en la concentración o dispersión de su fuerza electoral.

A pesar de todo, sigue existiendo una porción del electorado sin fijar en un partido determinado, sobre todo cuando cambia el ámbito de la elección, como nos lo muestra el siguiente cuadro núm. 26, de volatilidad bruta en los pocos meses que median entre las elecciones generales de junio y las autonómicas de noviembre de 1986 en la CAV.

Como viene siendo normal, la movilidad bruta en la CAV ha sido importante entre ambas elecciones, a pesar del poco tiempo transcurrido; al hecho de que se trate de elecciones a distintos planos habrá que añadir, sin duda, el funcionamiento de tres coordenadas básicas de distanciamiento ideológico: nacionalismo, izquierda/derecha y radicalismo antisistema. El PSOE, cuyo electorado procede en más del 80 por 100 de su propia clientela, tan sólo recupera votos de la abstención y de la izquierda extraparlamentaria, tras habérselos cedido al PNV, EE, EA y, en menor medida, al CDS, otros y la abstención, obteniendo un saldo ligeramente negativo en conjunto. El PNV sólo arranca algún voto del PSOE y de la abstención, con un saldo negativo por sus transferencias a EA (25 por 100), EE, HB y, algo menos, a AP y CDS.

(82) *Ibidem*, págs. 47 y sigs. Su fórmula es la siguiente:

$$(V_i) = \frac{1}{2} \text{TNC}_i$$

$$\text{TNC}_i = \sum_{j=1}^n [AP_{i,j}]$$

$$AP_{i,t} = P_{i,t} - P_{i,t-1}$$

n = número de partidos

$P_{i,t}$ = porcentaje de votos emitidos del partido i en la elección t

CUADRO NÚM. 26

TRANSFERENCIAS DE VOTOS EN LA CAV ENTRE JUNIO
Y NOVIEMBRE DE 1986

G. 86/A.86	AP	CDS	EA	EE	HB	PNV	PSE	Otros	NV/NC
CDS	6	66	—	—	—	—	—	—	—
CP	46	—	—	—	—	—	—	—	—
EE	—	—	4	77	1	—	—	—	2
HB	—	—	4	2	88	—	—	14	2
PNV	9	7	54	4	3	85	—	—	4
PSOE	—	2	5	5	—	5	83	3	2
Otros	13	—	4	1	—	—	2	58	2
No votó	1	12	14	5	4	3	3	14	36
NS/NC	25	13	15	6	4	7	12	11	52
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	32	29	176	191	219	274	211	15	652

El nuevo partido (EA) recibe más de la mitad de sus votos directamente de los electores del PNV o de aquellos otros votantes anteriores del propio PNV que se abstuvieron en junio o votaron otras opciones (HB, EE o PSOE), a los que habrá podido arrancar parte de su propia clientela. Nueve de cada diez votos de HB, en noviembre, proceden de su propio electorado de junio, a los que añade algunos votos de abstencionistas y jóvenes, del PNV y de EE, con quienes, sin embargo, tiene un saldo negativo. EE añade al 90 por 100 de su electorado de junio votos provenientes de sus intercambios positivos con PSOE, PNV, HB y otros, así como jóvenes recién incorporados o abstencionistas. AP, que pierde la mitad de su electorado de junio, lo intercambia con el CDS, el PNV y la abstención. Finalmente, el CDS, que repite el número de sus votantes, mantendrá transferencias con el PSOE, PNV y la abstención. Por consiguiente, se deduce cómo los espacios nacionalistas son los que producen una mayor inestabilidad electoral, dada la mayor frecuencia de sus flujos internos y el predominio de esta dimensión en la identificación del electorado.

4. *El reto: polarización extrema y política de acuerdos*

Es evidente el mantenimiento de las características básicas que definen el pluralismo polarizado extremo vasco, pero su inestabilidad apunta a un

cambio de tendencia más centrípeta por la competencia por el centro bidimensional del sistema de partidos, así como el incremento de la competitividad de la dimensión nacionalista, que, a pesar o por la crisis del nacionalismo tradicional, ha ampliado su capacidad de absorción de voto volátil.

Al lado de ello se produce un reforzamiento electoral de HB, la principal opción antisistema de Europa (83), incrementando su capacidad de chantaje y agudizándose las diferencias entre quienes prefieren las posiciones de rechazo frontal a las instituciones y quienes no verían con malos ojos aprovechar las circunstancias que se les ofrecen ante la posibilidad de un giro en la política de enfrentamiento de los grandes partidos; es importante tener en cuenta que el funcionamiento aglutinante de una cada vez mayor heterogeneidad de organismo autónomos (Movimiento de Liberación Nacional Vasco es la denominación dada por ellos) es una fuente potencial de inestabilidad interior y de fraccionalismo (84).

Por otro lado, el hecho de que se produzca uno de los mayores índices de volatilidad de Europa, comparables con los máximos de Holanda (12,7), Noruega (17,1) y Dinamarca (18,7) en los años setenta, a pesar de que podamos estar en esta primera década entre los sistemas con una volatilidad decreciente (85), dado lo atípico del comienzo de la transición de la dictadura a la democracia en el País Vasco, hace que se acrecienten las probabilidades de que entren en funcionamiento alguno de los efectos señalados por el propio M. N. Pedersen (86) sobre el reclutamiento, el estilo político, la estabilidad gubernamental, la propia representación política y sobre todo la formación de coaliciones.

A este respecto, precisamente, hay que decir que el relativo agotamiento de la política de enfrentamiento a gran escala entre los partidos centrales del

(83) G. Sartori llama «partido antisistema» al que «socava la legitimidad del régimen al que se opone», lo cual está fuera de toda duda en el caso de HB, caracterizado por el apoyo a la violencia política de ETA, el rechazo a la legitimidad constitucional y al sistema institucional y la movilización social continua. Ya S. M. Lipset y S. Rokkan, a partir del modelo parsoniano, definían la «orientación antisistema» típica de sociedades con una alta movilización política producida por movimientos nacionalistas o en Estados con problemas de integración y de construcción nacional (en *Party Systems...*, op. cit., págs. 22 y sigs.).

(84) F. P. BELLONI y D. C. BELLER (eds.): *Faction politics: political parties and factionalism in comparative perspective*, Santa Barbara, Calif., ABC-CLIO, 1978, y G. SARTORI (ed.): *Correnti, frazioni e fazioni nei partiti politici italiani*, Bologna, Il Mulino, 1973.

(85) M. N. PEDERSEN: *Ibidem*, pág. 49.

(86) *Ibidem*, pág. 64.

sistema, la extensión lenta y no sin dificultades de la política de pactos y coaliciones (87) a todas las instituciones vasco-navarras (Parlamentos Autónomos, Diputaciones Forales y Ayuntamientos importantes), la profundidad de la crisis económico-social, la toma de conciencia de los retos inexorables de la revolución tecnológica y la capacidad de impugnación deslegitimadora del bloque antisistema y de la violencia política puede estar obligando a los principales partidos a dar un giro a su discurso hacia una mayor racionalización programática, como puede indicar la nueva definición del espacio de competencia entre ellos.

No podemos detenernos ahora en el análisis de las opiniones de los electores o de los ríos de tinta que han hecho correr los políticos a propósito de los pactos y coaliciones; de momento hay dos funcionando: PNV/PSOE y EA/EE, quedando por resolver la gobernabilidad navarra, y habrá que estudiar con lupa su trayectoria para poder confirmar o no si se cumplen las hipótesis de cambio cualitativo en nuestro sistema de partidos.

Con todo, yo no sería tan pesimista como G. Sani y G. Sartori cuando sostienen, casi en tono aseverativo, que «es dudoso que el experimento de la democracia consociacional pueda tener éxito en sistemas con un alto grado de polarización» (88); los estudios de R. Rose (89) en Gran Bretaña y de A. Lijphart (90) en Holanda pueden servirnos de pauta para adentrarnos por este camino, a veces voluntarista, de buscar fórmulas a las que, sin embargo, los propios acontecimientos a veces abocan. Podría suceder que los efectos centrífugos y críticos de una polarización extremada, cuando la acción anti-sistema se ve reforzada y el monopolio de centro es roto, lleven a los partidos del sistema a una política centrípeta ante el riesgo de una desestabilización generalizada de ellos mismos, con lo que no estaría fracasando de antemano la capacidad de reconstruir una política de acuerdos.

Entra en juego, entonces, otro elemento, cual es el de la segmentación

(87) Resultan pertinentes las consideraciones de A. PANEBIANCO sobre la «coalición dominante» en *Modelli...*, op. cit., págs. 79-102, así como el capítulo que dedica a esta cuestión K. VON BEYME: *Op. cit.*, págs. 408-424. El mismo S. C. FLANAGAN ha llegado a estudiar cuantitativamente la formación de coaliciones en *op. cit.*, págs. 685 y siguientes.

(88) *Ibidem*, pág. 308.

(89) R. ROSE: *Governing without Consensus. An Irish Perspective*, Boston, Beacon, 1971; *Is there a Concurring Majority about Northern Ireland?*, Glasgow, Centre for the Study of Public Policy (CSPP), Univ. of Strathclyde, 1978, o *Is the United Kingdom a State?*, Glasgow, CSPP, Univ. of Strathclyde, 1983.

(90) A. LIJPHART: *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in the Netherlands*, Berkeley, Univ. of California Press, 1968.

política (91), que tribaliza a una sociedad que ha perdido los canales de comunicación debido a una acción política centrada en la rentabilización electoral de la maximización de conflictos en distintos frentes, y que generan tensiones cruzadas. Los mismos G. Sani y G. Sartori deducen dos conclusiones pertinentes, al hablar de «condiciones de la polarización»: la primera, que ésta «es impedida por tensiones cruzadas, neutralizada por aislamiento y reforzada por tensiones acumuladas, que ni son aislantes *per se* ni las elites las aíslan»; la segunda, que «la polarización es improbable en una cultura política homogénea, pero no es seguida necesariamente por una fragmentación subcultural, en caso de que la heterogeneidad cultural pueda ser dirigida en forma consociacional» (92).

Este último modelo era el defendido por J. Linz (93) en la primera fase del sistema de partidos vasco, aunque su análisis de la segunda fase le llevase a cargar las tintas en su dificultad cuando dice que el modelo asimilacionista, que está implícito en la definición territorial del nacionalismo, «excluye los patrones usualmente asociados con la política consociacional» (94). Nadie duda de la discutibilidad teórica del modelo consociacional (95) o de su aplicabilidad genérica a situaciones, aunque parecidas, siempre distintas, pero éste u otros (96) no sólo son necesarios, sino que los acontecimientos parecen apuntarlos como posibles.

También es cierto que la reactivación con fuerza de los movimientos o reivindicaciones étnicas en los años setenta en las democracias occidentales no solamente llevan la política «más allá de las áreas clásicas de conflicto» (97) en la dimensión izquierda/derecha, sino que plantean nuevos retos

(91) Cfr. VAL R. LORWIN: «Segmented Pluralism: Ideological Cleavages and Political Cohesion in the Smaller European Democracies», en *Comparative Politics*, 3: 2 (1981), págs. 141-175.

(92) *Ibidem*, pág. 337.

(93) J. LINZ: *Conflicto...*, op. cit., págs. 674 y sigs.

(94) J. LINZ: *Peripheries...*, op. cit., pág. 246.

(95) Véase, además de los trabajos ya citados de A. LIJPHART, B. M. BARRY: «The Consociational Model and Its Dangers», en *European Journal of Political Research*, vol. 3 (1975), págs. 393-412, y del mismo autor, «Political Accommodation and Consociational Democracy», en *British Journal of Political Science*, 5 (1975), págs. 477-505; también H. DAALDER: «The Consociational Democracy Theme», en *World Politics*, 26 (1974), págs. 604-621, o A. PAPPALARDO: «Le condizione de la democrazia consociativa. Una critica logica et empirica», en *Rivista Italiana de Scienza Politica*, 9: 3 (1979), págs. 367-445.

(96) Véase en este sentido I. BUDGE: *Agreement and The Stability of democracy*, Chicago, Markham, 1970.

(97) Como señala K. VON BEYME al hablar de las distorsiones de la dimensión izquierda/derecha en *Sistema de partidos...*, op. cit., pág. 327.

a la estabilidad, si no de los sistemas institucionales, sí a los patrones de los espacios de competición de los sistemas de partidos (98).

Lo que sí parece es que, después de diez años, estamos ya adentrados en otra fase de la vida política vasca, con repercusiones importantes para su futura estabilización institucional. La nueva política de pactos se da en medio de una profunda crisis del nacionalismo tradicional, que está obligando a revisar ideológicamente y reorientar políticamente el llamado proyecto nacional vasco, que necesita una nueva organización que lo lidere; por otro lado, la evidencia social generalizada del pluralismo sociopolítico y territorial vasco atempera el discurso de las dos comunidades, tanto en su versión asimilacionista como la segregacionista; finalmente, aunque la capacidad de chantaje de HB se ha incrementado a todos los niveles, la cerrazón de su estrategia, la expansión pluralista del nacionalismo moderado y la posibilidad de coaliciones alternativas, aísla aún más su espacio y reduce su papel político.

Los Gobiernos de coalición y la reorientación centrípeta de la mayor parte del electorado definen un nuevo panorama en la política vasca.

(98) Cfr., entre otros, los trabajos de M. J. ESMAN (ed.): *Ethnic Conflict in the Western World*, Ithaca, Cornell Univ. Press, 1977; A. D. SMITH: *The Ethnic Revival*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1981; E. A. TIRYAKIAN y R. ROGOWSKI: *New Nationalisms...*, op. cit., y W. PH. DAVINSON y L. GORDENKER (eds.): *Resolving Nationality Conflicts: Theorie of Public Opinion Research*, New York, Praeger, 1980.